

"Agitación armada, relación directa no dependiente, antileninismo, antigrupusculismo, autodefensa, huelga insurreccional, violencia proletaria, antiautoritarismo, etc., conceptos que aunque insuficientemente explicados centran, cuando menos, nuestra práctica política."

SALVADOR PUIG ANTICH

2 de marzo de 1974



—Colección Salvaje—

el 1000 y la OLLA.

Agitación armada, formación teórica y movimiento obrero en la España salvaje.



Editorial Klinamen

Agradecemos especialmente su colaboración a los compañeros de Barcelona que nos han ayudado a traducir parte de este libro.

Primera edición: Marzo de 2014
Segunda edición: Junio de 2014

Edición a cargo de: **Editorial Klinamen:**
www.editorialklinamen.org
editorialklinamen@gmail.com

Coste de producción por ejemplar: 3 €

Impreso en Gráficas de diego

EDITORIAL KLINAMEN

Nuestra forma de funcionamiento es horizontal, siendo la asamblea el camino que hemos elegido para sacar este proyecto adelante.

Experiencias ajenas nos han demostrado que no es posible conjugar el proyecto político y la remuneración económica: algo difícilmente puede ser negocio e instrumento de lucha a la vez. Por eso este no es un proyecto editorial comercial, sino autónomo y libertario. Cada euro conseguido es reinvertido en una nueva propuesta de edición o en apoyar otras luchas revolucionarias.

Entre nuestros objetivos están:

- Facilitar el acceso a nuestros libros con una política de precios que esté al alcance de cualquier persona que desee adquirir algunas de nuestras publicaciones. Salvo las excepciones indicadas, el precio de los libros siempre triplica el precio de producción.
- Recuperar la memoria histórica: rehacer los eslabones con nuestro pasado más cercano para aprender de los errores y aciertos de los procesos revolucionarios de los que nos sentimos herederos, y en los que muchos se han quedado en el camino.
- Intentar dar voz a mucha gente anónima que lucha a diario en diferentes lugares del mundo por la liquidación social y por lo que les pertenece: su vida en libertad.
- Dar a conocer diferentes análisis entre los movimientos revolucionarios: análisis que nos permitan golpear más fuerte y defendernos de quien desee quitarnos las fuerzas para seguir.
- Generar un pensamiento crítico abriendo la cota fuera de nuestras fronteras ideológicas, trataremos de lanzar un mensaje anticapitalista dentro y fuera del círculo de “l@s convencid@s”.



Índice



Prólogo

Hacer una lectura actual de la historia de ese otro movimiento obrero, anticapitalista y asambleario, que inventó formas de resistencia que huían de la lógica de la representación. Por una parte se trata de un ejercicio de recuperación: hay que tener en cuenta que las acciones de ese otro movimiento obrero han sido totalmente ignoradas por la historia oficial de la transición postfranquista que suele presentarse como un proceso de transición política modélico y que ha utilizado la paz social, esto es la derrota obrera, como argumento irrebatible. Y es tan solo esa historia oficial deformada la que ha llegado a las generaciones más jóvenes. No obstante lo anterior, no pretendemos tan solo el rescate de una memoria secuestrada y nos interesa aún menos la actividad nostálgica que concibe las luchas autónomas de esa época como un modelo a imitar; más bien las consideramos como fuente de inspiración adaptada a los desafíos y exigencias del presente. En suma, no es tanto poner en marcha una operación de recuperación de la memoria histórica sino propiciar una intervención política sobre la memoria, esto es, indagar en el pasado para repensar el presente, investigando cómo se puede conectar lo que entonces ocurrió con nuestra realidad y de ahí la apertura que liga aquellas luchas con algunos fenómenos actuales de carácter antagonista.

Presentación del Seminario de Autonomía Obrera y Antagonismo

Madrid, marzo de 2010.

El 2 de marzo de 2014 se cumplieron 40 años del asesinato, a manos del Estado, de Salvador Puig Antich y, con él, del polaco Heinz Chez[1], asesinado, esencialmente, para maquillar la muerte del primero, generando un segundo foco de atención para la opinión publicada. Hemos querido aprovechar esta fecha para rememorar, no tanto a Salvador Puig Antich personalmente, sino al movimiento real de lucha en el que participó y por el que acabó dando la vida.

Desde nuestro punto de vista, recuperar la memoria de Puig Antich solo puede ser tarea de sus familiares y amigos. Sería tremendamente contradictorio que un colectivo como el nuestro, que siempre ha tenido al 1000 como uno de sus referentes históricos, cayese en el personalismo y el martirologio que el propio grupo criticó, antes incluso de la muerte de Salvador.

Ahora bien, ¿qué decir del 1000 que no se haya planteado o leído ya? Existen varios libros relativamente accesibles que tratan de manera monográfica el nacimiento, el desarrollo y la desaparición de este grupo armado. Para la gran mayoría, *El MIL: Una historia política*[2] de Sergi Rosés Cordovilla es el mejor y más completo material editado sobre el tema. Ameno y profundo a partes iguales, no podemos dejar de recomendar la lectura de este trabajo tan completo. Aun así, pocos libros pueden presumir de ser autosuficientes a la hora de contar la historia de una época o movimiento revolucionario, y este no es una excepción.

---

1. Chez murió en el garrote vil un cuarto de hora antes de que fuera ejecutado Salvador Puig Antich. Fue condenado a la pena de muerte como resultado de un consejo de guerra que le acusaba de matar a un suboficial de la Guardia Civil, que le habría descubierto cuando se disponía a robar en un bar.

2. Editado por Alikornio en 2002.

La historia del 1000, pese a lo minoritario del grupo, tiene un especial interés por su novedad en el ámbito político ibérico y por la riqueza de sus planteamientos teóricos y prácticos. Pero esta edición, aunque obviamente presenta lugares comunes con las anteriores, quiere contribuir a la apertura de perspectivas ausentes en otros textos.

Por un lado, está el trabajo de Ricard Vargas-Golarons, militante del MIL; aunque ya contamos con su aportación para editar *Por la memoria anticapitalista*[3], el texto que se incluye en esta breve compilación es un ensayo de mayor calado, con vocación de minuciosidad, en el que además el autor aborda de manera pormenorizada, y por primera vez, un análisis de la *Organització de la Lluita Armada* (OLLA), un grupo del que Ricard participó, y sobre el que no existe ningún texto de referencia. Este trabajo nos ha sido cedido para su publicación por las personas que organizaron el Seminario de Autonomía Obrera y Antagonismo en Madrid, en marzo de 2010.

Además, Vargas nos facilitó dos artículos cortos publicados en prensa catalana con motivo del 8º y del 30º aniversario del asesina to de su compañero Salvador Puig Antich, que también hemos traducido e incluido en este tomo.

Como complemento perfecto al trabajo de Ricard hemos querido incorporar un estudio de Oriol Solé Sugranyes escrito durante su segunda estancia en prisión, causada por el atraco a una sucursal de La Caixa que tenía como objetivo el mantenimiento de la estructura del MIL. Este texto, inacabado por circunstancias carcelarias y publicado ahora por primera vez, aborda las consecuencias represivas para el

3. *Sobre el MIL, Por la memoria anticapitalista, VVAA,* Editorial Klinamen, 2008.

MIL pero también quiere adentrarse en las contradicciones que puede generar la lucha armada como opción política: militarismo, desconexión del movimiento obrero… Casi dos años y medio después de escribir esta obra, Oriol Solé moriría bajo las balas de la Guardia Civil en Burguete, Navarra, cuando trataba de alcanzar la frontera francesa tras su participación en la conocida como Fuga de Segovia.

En esa misma línea crítica con determinada deriva del MIL, y esta vez desde el exterior de la organización, introducimos en esta recopilación un interesante texto de Jean Barrot[4], hasta ahora de difícil localización en castellano, y que hemos terminado de traducir para la ocasión. En su día fue publicado por la editorial Mayo del 37; se trata por tanto de un trabajo crítico que contó con el visto bueno de los comunistas 1000.

El sello del olvido

Si existe un término que marcara el discurso de la clase media progresista que protagonizó la transacción democrática[5], este es el de consenso; *consenso* como límite de lo posible, como frontera… Consenso también, en forma de los Pactos de la Moncloa y la Constitución, como cierre forzo-

4. Jean Barrot es el seudónimo que utilizaba en la época Gilles Dauvé. Actualmente Dauvé es, junto con Karl Nesic, uno de los impulsores del proyecto Troploin (*troploin.fr*). En Klinamen ya hemos editado algunos de los últimos textos de este colectivo en recopilaciones como *El timón y los remos* o *Comunización: materiales para la revolución social.*

5. *¿Transición o transacción? No, no se trata de un mero juego de palabras, porque hablando con propiedad, la llamada transición española a la democracia ha sido una operación transaccional entre los gestore s de la oposición antifranquista y los administradores del franquismo tardío.* -Transición a la modernidad y transacción democrática. Etcétera nº 25.

so de toda oposición proletaria, a través de la marginación política de quienes no dieron la mano a la Transición ni a sus relatos construidos con posterioridad.

El consenso aseguraba representación institucional a cambio del abandono parcial y progresivo de las luchas, lo que se tradujo en una aceptación por parte de las fuerzas políticas de la izquierda (CCOO, UGT, PCE…) de la responsabilidad de desmovilizar los conflictos obreros, para adquirir un papel central en el nuevo organigrama político a cambio del abandono de las aspiraciones transformadoras.

Esto no quiere decir que toda la movilización proletaria se encontrara inserta en el arco político de la entonces futura izquierda parlamentaria. Ni mucho menos. Pero esa *Galia* resistente a las musas de la representación y al pacto homogeneizador a cambio de cuotas de poder institucional, la autonomía, también se vio afectada por ese proceso; algunos de sus sectores se integraron en el nuevo escenario político, y los que no lo hicieron fueron señalados y sufrieron el escarnio de los abanderados del nuevo espíritu de conciliación nacional.

En el terreno de la economía, la forma de terminar con la onda revolucionaria de la *España Salvaje*, que revolvió el Estado desde la segunda mitad de los 60 hasta finales de los 70, se asemeja terriblemente a la manera en que se llevó a término la crisis del petróleo del 73: la relocalización industrial que convierte progresivamente a los países occidentales en economías fundamentalmente terciarias, desmantelando el entramado productivo industrial, y aquí, sometiendo a los perdedores de la Transición al control más efectivo del fervor revolucionario: el paro.

No por azar, los puntos geográficos más castigados por esta *reconversión* habían sido años antes centros neurálgicos de la movilización obrera y vecinal; es el caso, por ejemplo, de la Margen Izquierda, o del *Cinturón Rojo* de Barcelona.

Consenso y paro cierran un ciclo de lucha y resistencia que se sella con olvido. Así, cualquier grupo de la época del que se hable hoy corre el riesgo de quedar descontextualizado, cojo; no muchos conocen las características del conflicto latente aquellos años. No se trata de una lectura de la Transición que se aprenda en los libros de texto de la ESO.

Sin embargo, el MIL surgió y se desarrolló en un contexto al que es inherente, al que se debe y del que es solo una expresión. No nos quedemos entonces con la parafernalia y lo anecdótico.

Además del sello de olvido que cierra la posibilidad de enmarcar la acción del grupo protagonista de este libro, si hacemos referencia al ámbito de los movimientos políticos, no cabe duda de que esa descontextualización tan habitual, en parte, se debe también al romanticismo que evoca lo armado, una característica de la que nunca ha podido despegarse el movimiento autónomo-libertario, ni el 1000 en su momento. Pero sería muy estúpido creer que el tremendo legado del MIL se limita a sus expropiaciones y las Sten, que eran tan solo una de sus áreas de intervención. El Movimiento Ibérico de Liberación supuso ante todo una ruptura con toda ideología preconcebida, una búsqueda de la verdad, en ocasiones ecléctica, qué duda cabe, más allá de toda etiqueta o corsé teórico. Una apuesta decidida por practicar la teoría y teorizar la práctica. Una reivindicación del anonimato en medio del mar de siglas de la izquierda radical extraparlamentaria de los 70.

El 1000… ¿hoy?

> *Quienes quieran afirmar que lo más importante en el MIL fue la difusión de textos o, por el contrario, las acciones de lucha armada, traicionan el espíritu de nuestra práctica. Porque, aunque eso nos costara enormes esfuerzos de funcionamiento y de compartimentación, jamás se nos ocurrió la idea de disociar lo indisociable.*
>
> Jean Marc Rouillan, *La banda de la Sten. Por la memoria anticapitalista, VVAA* (Editorial Klinamen).

Más allá de la siempre necesaria reivindicación de la memoria histórica, ¿qué sentido tiene reivindicar hoy en día al 1000?

En primer lugar, aunque al hablar del 1000 sea imprescindible tratar el tema de la agitación armada y la violencia revolucionaria, centrarnos en esa característica es un error que se ha cometido demasiadas veces.

Sinceramente, no queremos que este sea el enésimo texto que mitifica la acción armada de un grupúsculo, por importante que haya sido o no; ya se ha caído muchas veces en este error, nosotros los primeros, por cierto. Eso sí, tampoco vamos a recuperar (en el peor de los sentidos) ahora la historia del 1000 dejando de lado su defensa de la agitación armada, las expropiaciones y su uso de la violencia revolucionaria.

De hecho, aunque el MIL está indisolublemente ligado a la mística de las Sten y las expropiaciones, estas no eran más que un medio, uno de los pocos de la época, de obtener el dinero necesario para las cajas de resistencia y el proyecto de edición de libros. Aun así, buena parte de las

tensiones internas que acabarían por llevar a la autodisolución del 1000 se debieron a la relación entre los llamados *Equipo Exterior y Equipo Teórico,* es decir, entre aquellos directamente más implicados en la ejecución de las acciones armadas y aquellos más relacionados con la elaboración de textos, folletos y material impreso. Esta tensión, expresada como una tendencia a la "autonomización" de la lucha armada (o de la actividad teórica, según se mire) es uno de los puntos centrales del texto *Violencia y Solidaridad Revolucionaria* incluido en esta edición. A día de hoy, entender los procesos por los cuales una actividad (teórica, práctica, armada, cotidiana…) que se pretende y busca ser holística se escinde en fragmentos que tienden a aislarse es una necesidad tan apremiante como lo era entonces.

Aunque en el imaginario militante no suele ser por esto por lo que se les conoce, uno de los objetivos centrales del 1000, desde su formación, fue la creación de una biblioteca revolucionaria a la que pudiesen acceder los trabajadores del momento:

> *La Biblioteca Social es una estrategia abierta distinta en su esencia de las estrategias cerradas (partidos, grupúsculos, seminarios de estudios). No se dirige a una clientela propia de militantes y simpatizantes sino a todo el mundo (que es lo realmente eficaz, a nivel de práctica teórica revolucionaria). Tiene las puertas abiertas a toda clase de sugerencias y aportaciones, tanto sobre temas como sobre enfoques (ningún dogma preestablecido).*
>
> *La seriedad exige sin embargo un mínimo de coherencia que evite una presencia católica o confusionista ante sus lectores, para ello, compensa las oscilaciones entre el*

contenido teórico y el divulgar cosas de las que solo se tiene un acuerdo parcial, mediante Notas Editoriales concisas y objetivas (quién es el autor, qué dice, en qué aspecto creemos que es interesante o actual) y mediante aportaciones documentales (anexos que amplíen la perspectiva).

(…)

No es el contenido sino la existencia y la forma de existencia lo que dan a la Biblioteca Social todo su sentido político: el existir gracias a un grupo de apoyo y no gracias a un grupúsculo, su forma de financiación, su ilegalidad (no es lo mismo publicar el mismo texto legalmente que ilegalmente, no es lo mismo publicar textos izquierdistas en una revista o librería legal en el extranjero que hacerlo underground en España y lograr su difusión masiva y claramente intencionada…).

La línea política de la Biblioteca Social trata de demostrar la superioridad de las estrategias abiertas sobre las estrategias cerradas, tanto en el campo de la teoría como en el de la lucha cotidiana del movimiento obrero[6].

Este proyecto se concretaría en las Ediciones Mayo del 37. Sin duda, uno de los aspectos más interesantes de aquella experiencia editorial fue su heterodoxia, su interés por descubrir y editar trabajos interesantes, diferentes, sin importar siglas o etiquetas. Más allá del *diamat* o de las diferentes formas de ortodoxia anarquista o marxista, los trabajos editados bajo el sello Mayo del 37 abarcan desde anarquistas como Berneri a marxistas como Ante Ciliga, pasando por Cardan (Castoriadis), Barrot, Canne Meijer,

6. *La Biblioteca Social como estrategia política*, Diciembre de 1972, documento interno del MIL.

etc. En una época en la que para la mayoría de militantes, el necesario aprendizaje teórico se limitaba a acatar las consignas de tal o cual *partiducho*, el sector autónomo en el que surge el 1000 se caracteriza por una sorprendente apertura de mente.

Dentro de esta heterodoxia puede ubicarse ese toque de humor que impregna muchos de sus textos y panfletos, ese no tomarse muy en serio a uno mismo que va desde llamar *¡Coño!* a una de sus revistas, al uso del *detournement* situacionista. Teniendo en cuenta que lo primero que se planteaban cuatro tíos después de leerse el *¿Qué hacer?* de Lenin era autoproclamarse vanguardia del proletariado, probablemente hacían falta más ejemplos como este:

> *Humor: Cualidad muy apreciada en el militante, porque un revolucionario triste es un triste revolucionario.*
>
> *Suele ser una cualidad no frecuente ("rara avis") en Levante y en el Norte ¡qué le vamos a hacer!*
>
> Diccionario del militante Obrero[7]

Para todos los que formamos la Editorial Klinamen supone una gran satisfacción poder aportar nuestro grano de arena, mediante la edición de este libro, a la recuperación de la memoria del movimiento autónomo, el 1000, la OLLA, los GAC… Pero, sobre todo, para nosotros es una manera de contribuir a saldar la enorme deuda que tenemos a nivel personal y colectivo con todas aquellas experiencias.

7. Editado en Toulouse en 1970 por el Equipo Exterior de *Nuestra Clase*. Elaborado principalmente por José Antonio Díaz con colaboración de, entre otros, Santi Soler, que participaba en el llamado Equipo Teórico del 1000. (*EL MIL*: *una historia política*, Sergi Rosés). Una copia escaneada puede encontrase aquí: *www.mil-gac.info/IMG/pdf/dicmilob.pdf*

El 1.000/MIL/Movimiento Ibérico de Liberación y la OLLA/Organització de Lluita Armada

Ricard de Vargas-Golarons

"Hasta que no tomen conciencia nunca se rebelarán, y hasta que no se rebelen no podrán tomar conciencia"

George Orwell,
Down and Out in Paris and London (1933)

El texto presente refunde –reordenada, revisada y ampliada– mi exposición en el Seminario de Autonomía Obrera y Antagonismo, que tuvo lugar en la librería Enclave de libros de Madrid bajo el nombre de *El movimiento obrero autónomo y anticapitalista, la experiencia política del MIL y la OLLA*, en abril de 2010.

Debido a la escasa calidad de la grabación me ha sido imposible reproducir las intervenciones de los concurrentes durante el coloquio posterior a mi intervención, mientras que mis respuestas las he integrado en el texto.

Introducción

Buenas tardes a todas y a todos. Agradezco poder encontrarme en una librería para dar esta charla porque los del MIL teníamos mucho aprecio a los libros. Si surgió el MIL en buena parte fue para crear una colección de textos revolucionarios –la llamábamos "la biblioteca"–, por lo que podemos afirmar que estamos en el entorno más apropiado.

Como ha comentado el compañero que me ha presentado, el MIL es conocido y ha sido objeto de estudios diversos. Existen entre ocho o diez monografías significativas sobre el tema; en cambio sobre la OLLA no existe ninguna. Por lo tanto, considero que mi experiencia personal puede contribuir a recuperar un episodio del movimiento obrero que ha quedado esfumado de la memoria popular. Yo empecé a colaborar con el MIL en el 72. Trabajador de la hostelería, entré en el colectivo en aquella fecha, precisamente el año en que el MIL empieza a existir como tal: se incrementa la edición de textos revolucionarios y se llevan a cabo las primeras expropiaciones. Me integré en el equipo teórico, pero no me confinaron a temas intelectuales. También cumplía funciones de logística, infraestructuras, y contactos con barrios, talleres y fábricas. Traduje casi todos los textos difundidos por las ediciones del MIL, Mayo 37, lo que me exigió perfeccionar mi francés, que previamente estaba lejos de dominar. En aquella época la mejor literatura nos llegaba en este idioma; no como ahora en que todo se vehicula a través del inglés. El MIL es desarticulado en septiembre del 73 y la mayor parte de sus miembros son encarcelados, entre ellos Puig Antich. Tan solo unos pocos consiguen exiliarse. Yo también puedo zafarme de la policía, encerrado durante 15 días en un piso del barrio de Gràcia, tras lo cual, clandestinamente, huyo a Italia, donde contábamos con el apoyo de los compañeros de *Lotta Continua* y la *autonomia operaia* (versión italiana de la autonomía obrera internacional). Dos meses después, en noviembre del 73 regreso e inmediatamente me integro en los grupos autónomos que con posterioridad serían etiquetados como OLLA. En noviembre del 74 la policía me

detiene e ingreso en la Prisión Modelo hasta que se concede la primera amnistía a los presos políticos.

He mentado “MIL” y “OLLA” tan solo para podernos entender. De hecho, muchos de los que fuimos miembros de alguno de estos colectivos consideramos que nunca existieron. Es una contradicción a aclarar. Al principio, el MIL se definía como un grupo de apoyo a la clase obrera combativa que en tanto que rechazaba cualquier protagonismo gratuito estaba en contra de adornarse con siglas –aunque puntualmente se autodenominó Grupo Autónomo de Combate (GAC). Más tarde, en enero del 71, el “MIL” se presenta con el formato del número 1.000 en enero del 71. De entrada, la cantidad hacía referencia a su carácter anónimo y masivo: mil, diez mil, un millón… Cualquier cifra grande que expresara la inmensa masa explotada y oprimida la hubiéramos considerado oportuna. Así quedó reflejado en unos panfletos en contra de la participación en las elecciones de delegados de la CNS (Confederación Nacional de Sindicatos), los sindicatos obligatorios y verticales del franquismo. En abril del 73 aparece *CIA = Conspiración Internacional Anarquista*, con la pretensión de llegar a ser el órgano periódico del MIL, y la cifra 1.000 queda transmudada en Movimiento Ibérico de Liberación (MIL). Fue una sorpresa; muchos de nosotros no estábamos de acuerdo con esta innovación, que creíamos en desacuerdo con nuestro colectivo, que cabe caracterizar como un grupo en fusión y no una organización propiamente dicha. O, dicho desde otra perspectiva completamente diferente, una panda de amigos, ampliada con familiares y conocidos, en la que las afinidades ideológicas quedaban subordinadas a las simpatías personales.

Por lo que concierne a la OLLA (*Organització de Lluita Armada*), con este nombre explícito nunca llegó a existir. Mientras estuvo activa se desenvolvía como un grupo autónomo sin nombre, y para aludirlo, en el mundo de la subversión, se referían a ella de manera indiferente, como *Resistència*, *Resistència Socialista*, el grupo del "Basc" o del "Genet" –alias de Felip Solé Sabaté, su líder natural–, o inclusive OLLA. De hecho, tan solo los del MIL nos denominaron así, y aun ocasionalmente, en una antífrasis jocosa, ya que en el documento de presentación del grupo que se remitió al MIL, afirmaban tajantemente que no eran "una organización de lucha armada… sino que nos definimos como un grupo autónomo a favor de la autonomía de la clase obrera" lo que de buen seguro les hizo esbozar una sonrisa, conociendo el talante de Felip Solé. Este documento queda en manos del MIL y cuando caen diversos miembros, la policía topa con él, y a falta de otra seña de identidad, le endilgan esta etiqueta, y cuando logran detener a militantes del grupo, les acusan de pertenencia a dichas siglas. El nombre que ha quedado para la historia, pues, es una chuscada de la policía, para dar un nombre a un grupo que precisamente rehuía el protagonismo que comporta el uso de siglas o etiquetas nominales.

Antecedentes

Los antecedentes más lejanos del MIL deben buscarse en los grupos de acción directa, valgan como ejemplos los de Durruti y Ascaso en los años 20, y en las colectivizaciones de matriz anarquista que tuvieron lugar en Cataluña y Aragón durante la Guerra Civil, lo que nos llevaría a otorgar una gran transcendencia histórica a los hechos de Mayo de 1937. Como es sabido, en aquel mes de la Guerra Civil,

la URSS y el Gobierno republicano intentaron liquidar el ímpetu revolucionario que estalló como respuesta al intento de golpe de Estado. Con excusas banales, los estalinistas lanzan los guardias de asalto a controlar la central telefónica que autogestionaban los empleados, afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), y que se resisten a dejarla. Del 3 al 7 de mayo hay un enfrentamiento entre los revolucionarios y la izquierda institucional que finaliza cuando los ministros "anarquistas" lanzan una proclama a deponer las armas y retornar al trabajo.

Pero no solo nos recreábamos en el espejo de la ofensiva combativa sino también en el de la resistencia en las horas más aciagas. En la empresa Maquinista Terrestre y Marítima, en el año 45 hubo unos plantes laborales para celebrar la victoria aliada sobre los nazifascistas. Dos años más tarde se levantaron en huelga en el sector textil de Barcelona, Sabadell, Terrassa y Mataró y la dictadura tuvo que militarizar la Hispano-Suiza. Todo esto solo ha trascendido mucho después, pero así se relata la historia, al fin y al cabo una fábula convenida.

En febrero del 51 la huelga de los tranvías paraliza Barcelona. Aun así, en mayo del mismo año la CNT todavía consigue coordinar una huelga a la que se suman más de 50.000 trabajadores, en Barcelona, Mataró, Manresa y demás centros industriales. En Cataluña, hasta el año 63 se prolongó la lucha guerrillera protagonizada por los anarquistas. Circunscrito al territorio catalán, entre 1939 y 1963, he contabilizado más de 500 combatientes asesinados –no obstante algunos no fuesen propiamente guerrilleros, sino enlaces o familiares.

Pero el MIL no solo hará suya la historia del movimiento de clase ibérico, sino que incorporará la experiencia internacional. Así, recuperamos la memoria de la Revolución de los 333 días de Hungría (1919)[8], el *Rätebewegung* (movimiento de los consejos) y la *Novemberrevolution* alemanes (1918-1919)[9], la República de los Consejos de Baviera (1919)… Un conjunto de colosales acontecimientos de los que no se tenía el menor barrunto en el Estado español. Asimismo serán objeto de nuestro análisis, con su consiguiente asunción, las grandes luchas obreras tras el barcelonés Mayo 37 como son Berlín 1953, Hungría 1956, Bélgica 1960-1961, sin obviar el ambivalente, aunque sobrevalorado, Mayo 68 parisino.

A partir de los años sesenta se da un cambio radical en la lucha de clases. Hay un relevo generacional: se va extinguiendo la generación que había combatido en la Guerra Civil, que se ve substituida por un colectivo joven. Se transforma la vida cotidiana. Hay un rápido desarrollo económico, aupado por las inversiones de capital extranjero y que conllevan una emigración masiva de población campesina del mediodía peninsular hacia Cataluña. Entre 1960 y 1975, pasa de 3,9 millones a 5,6 millones de habitantes, un aumento del 45%, que redunda en un colosal incremento numérico de la clase trabajadora.

En 1962 surgen las comisiones obreras en Asturias en medio de luchas espontáneas. Se trataba de un movimiento

8. Völgyes. Iván (Hrsg.): *Hungary in Revolution, 1918-19. Nine Essays*. Lincoln (NE): Univ. of Nebraska Press, 1971. Rudolf Tőkés: *Béla Kun and the Hungarian Soviet Republic. The Origins and Role of the Communist Party of Hungary in the Revolutions of 1918-1919*. New York: F.A. Praeger, 1967.

9. Prudhommeaux André ; Prudhommeaux, Dori, *Spartacus et la Commune de Berlin 1918-1919*, Paris: Spartacus, 1977. Broué, Pierre *Révolution en Allemagne (1917-1923)],* Paris: Minuit, 1971.

asambleario, con delegados permanentemente revocables –nada en común, pues, con la actual estructura esclerótica de CCOO. En 1964 hay una importante huelga en La Maquinista en solidaridad con Asturias. Yo mismo estuve presente en la refundación de las comisiones obreras de Cataluña, que tuvo lugar en una iglesia del barrio de la Bordeta en 1966, año en que se van perfilando las luchas. En las comisiones obreras de finales de aquella década, en Barcelona y su cinturón industrial, entran en colisión tres entornos. El primero, circunstancialmente mayoritario, aparece bajo la égida del Front Obrer Català (FOC), versión local del Frente de Liberación Popular (FLP), heraldo de un socialismo antiimperialista, tercermundista y disidente de la línea comunista oficial. El segundo lo controla la coordinadora local, que monopoliza el *Partit Socialista Unificat de Cataluña* (PSUC) (organismo sucursalista del Partido Comunista de España [PCE]), y que es el que a la postre se hace con la hegemonía para retenerla desde entonces. Sin embargo, ya desde julio del 68 surge un tercer entorno antiautoritario y partidario de la autonomía y que tiene su reflejo en la revista *Metal,* que distribuye 5.000 ejemplares, un tiraje portentoso, en medio de la represión. Este grupo, abiertamente opuesto al dirigismo encarnado en el PSUC, consigue que, por ejemplo, en la fábrica de AEG-Telefunken, en Terrassa se alce una huelga importante, sin partido que la capitanee, manteniéndose en todo momento bajo control asambleario. Así, la parte más consciente de la clase obrera va oponiéndose a cualquier injerencia ajena.

En línea con estos planteamientos, medio año más tarde, en enero del 69, la revista *Metal* es remplazada por el mensual *¿Qué hacer?*, que en septiembre –poco más de me-

dio año después– ya anuncia su disolución. En este mismo septiembre se constituyen las Plataformas de las comisiones obreras, independientes de toda fuerza política. Tres meses más tarde, en noviembre, las Plataformas empiezan a editar la revista *Nuestra clase: Comisiones Obreras*, publicada en Toulouse de Languedoc y difundida en el cinturón rojo de Barcelona, y en la que participan futuros miembros del MIL. Por su parte, los Círculos de Formación de Cuadros que, en una apuesta por la reflexión, se habían creado en el mismo mes y año que habían surgido las Plataformas, septiembre del 69, solo tardan poco más de un año en disolverse.

Salta a la vista el galimatías de siglas, con una existencia apresurada y fluida y, a la par, la radicalidad de los planteamientos. Bajo las condiciones que obligaba la clandestinidad no se podía escoger la militancia a la carta, a través de un catálogo. Se asistía a un acto, no porque lo hubieses seleccionado a priori, sino a través de un amigo, un compañero de estudios o un familiar próximo, que te había hablado de él sin saber en absoluto cómo se desarrollaría y con el fin de palpar algo nuevo que no conocías sino muy vagamente. Que del independentismo se saltase a la autonomía obrera o viceversa no tiene que extrañar. En la clandestinidad había mayor transferencia de personas e ideas de una organización a otra, que bajo la democracia formal. En pocas semanas podía crearse una facción, marcar distancias de la organización madre y escindirse de ella, así como fusionarse con otro grupo de cualquier color. Si bien había controversias, en ocasiones muy vivaces, al mismo tiempo había menos sectarismo que en la actualidad, en que las mentes se han anquilosado. Y la curva envolvente de todas las distintas tendencias dibujaba un giro progresivo hacia la izquierda.

A tientas, pero de forma inequívoca, se iba forjando una conciencia abiertamente anticapitalista, crítica con cualquier forma de manipulación y a favor de una autonomía obrera sin tacha. Sin este trasfondo el MIL no hubiera podido surgir, ya que le aportaron el sustrato ideológico y el componente humano aquellos que ya estaban participando, de una manera directa o indirecta, en las luchas.

Como no podía ser otro modo, dentro del mismo MIL también reverberó ese torbellino de tendencias, con sus flujos y reflujos pisándose los talones en una fuga permanente hacia delante. Sin embargo, habida cuenta del carácter introductorio o divulgativo, como gustéis llamarlo, de este coloquio, intentaré acotar al máximo esta faceta, y presentaré al MIL en sus colores básicos, sin entrar en sus entresijos, excesivamente sutiles y, en definitiva, innecesarios. Por lo demás, también evitaré ofrecer una lectura romántica o una novela de aventuras y me centraré en el mensaje principal que quisieron transmitir. Y una última advertencia metodológica: el MIL actuó desde dos centros, Barcelona y Toulouse, desde ambos con una intensidad similar, aunque no cabe la menor duda de que focalizó su estrategia en Cataluña. Con ánimo de hacer lo más inteligible posible nuestra intervención, pues, procuraremos demorarnos el mínimo imprescindible en los avatares tolosanos.

El MIL, así pues, no brota de la nada. Muchos de sus miembros estaban enzarzados en luchas obreras de Barcelona. Por aquellas fechas, lo revolucionario se presentaba como indisociable del marxismo-leninismo, tanto en las fábricas como en el mundo de la enseñanza, en particular la universidad. Truncada la histórica línea libertaria –de honda raigambre en Cataluña y en otras regiones de la pe-

nínsula Ibérica, el paso al antiautoritarismo solo podía franquearse a partir del marxismo. Algunos habíamos pasado por el PSUC hasta que, tras haber gustado sus heces autoritarias, nos habíamos escorado a su izquierda, de manera que muchos de nosotros accedimos al MIL por la pasarela del gauchismo. Tan atrás como en el 67, futuros miembros del MIL ya establecieron contactos con la Juventud Comunista Revolucionaria, grupo trotskista, línea Mandel, partidario del entrismo, que sin embargo no llegaron a fructificar. Oriol Solé, por ejemplo, colabora con el *Sindicat Democràtic d'Estudiants* de la Universitat de Barcelona (SDEUB), sindicato antifranquista; entra en las *Joventuts Comunistes de Catalunya*, filial del PSUC; salta al Partido Comunista de España (internacional) [PCE(i)], maoísta, y por ende, marxista-leninista-estalinista; recala en *¿Qué hacer?* –periodo en que coincidiendo con la huelga de los helados Camy, Oriol aprovecha la noche para lanzar cócteles Molotov contra los kioscos, siendo sorprendido en plena acción por la policía– y aterriza en Acción Comunista –escisión de la sección exterior del FLP, que a partir del 70 se ha ampliado con bases en el interior– y que postulaba un marxismo heterodoxo, en abierta confrontación con el leninismo. En diciembre del 69 participa con otros futuros miembros del MIL en el congreso de Acción Comunista en Fráncfort del Meno, lo que conlleva el desmantelamiento de su célula barcelonesa, y que motiva que se aliste a Plataformas, para finalmente militar en el MIL. Sin ser ningún dirigente al uso, tenía una gran influencia sobre los compañeros, por tener más edad que los demás, acumular mayor experiencia, gozar del estatuto de refugiado político, y sobre todo, por sus innatas cualidades para proyectar, dinamizar y or-

ganizar. Representa un ejemplo más de la radicalización de muchos de los jóvenes comprometidos de la época –la edad de los miembros del MIL y de la OLLA giraba en torno a los 20-25 años– que entraban en sintonía con las luchas obreras que tenían lugar a lo largo y ancho del continente.

Un componente básico del MIL antes del MIL es su afán por conferir trabazón teórica al movimiento revolucionario. En diciembre del 69, futuros compañeros del colectivo publican desde Toulouse un documento muy importante, *El movimiento obrero en Barcelona,* elaborado por Ignasi Solé Sugranyes y Santi Soler Amigó[10], alias "Petit" o "Fede", el autor que llegaría a ser más prolífico e influyente del MIL. (Llegados a este punto resulta obligada una nota antroponímica: en este colectivo encontramos cuatro hermanos Solé Sugranyes –la familia sumaba doce hijos–: Oriol; Ignasi, alias "Montes" o "Turons"; Jordi y Raimon. En la OLLA vuelven a encontrarse los antedichos Ignasi y Raimon, además de un primo suyo, Felip Solé Sabaté. Como remate, además, en el MIL tiene un papel descollante Santi Soler Amigó, que, sin embargo, no guarda ningún parentesco con los Solé.) Pues bien, Ignasi Solé y Santi Soler, antes de traducir textos de otros países habían constatado la urgencia de explicar con mordiente crítico el batiburrillo de tendencias obreras que pululaban en Barcelona. Multicopiado en un pésimo papel, el folleto criticaba la manipulación tanto de los comunistas reformistas, como la de todos los grupúsculos izquierdistas. Mereció tan buena acogida que dos meses después fue impreso, con mayor calidad, en la misma Barcelona.

10. Después de su participación en el MIL, publicó en formato de libro: *Lucha de clases y clases de lucha*. Barcelona: Anagrama, 1978 y *Marxismo: señas de identidad*. Barcelona: Libertarias, 1981. Murió en abril de 1999.

En el agosto siguiente, en el año 70, diversos trabajadores de los Grupos Obreros Autónomos (GOA) y de Plataformas lanzaron un proyecto sugestivo, el *Diccionario del militante obrero,* y en un estadio avanzado de su elaboración piden a Santi Soler que contribuya en él. Este, a pesar de que reparó en su contenido populista, alguna majadería puntual y enormes lagunas, lejos de censurarles el texto se limitó a incorporar voces por aquel entonces de nuevo cuño como "situacionismo", "bordiguismo", o "autogestión". En su versión definitiva, la página de créditos informa que se ha publicado desde Toulouse por el "Equipo Exterior-Nuestra Clase".

Un tercer texto de aquella época es *Revolución hasta el fin* (octubre 70), al que nosotros adjetivamos como *Manifesto jusqu'abutista* –patente testimonio de la dependencia de la literatura subversiva francesa, rayando el afrancesamiento– o "el mamotreto", y que presenta, en medio centenar de páginas, una seria tentativa para elaborar un manual para obreros, con una límpida critica del leninismo; le destinamos muchísimas horas de sueño, aunque al final no llegó a publicarse y lo consideramos de uso interno.

Además de plasmar el movimiento autónomo en la zona industrial de Barcelona, el MIL en ciernes también sirve de espejo de toda la teorización internacional que tendrá su mayor concreción fáctica en el parisino mayo del 68 (donde participaron algunos futuros integrantes, como por ejemplo Emili Pardiñas, alias "Pedrals", traspasado en octubre de 2011) y en el otoño caliente italiano del 69 (el MIL mantendrá diversos contactos con los revolucionarios de aquel país). En particular, se mantiene una intensa relación con *Le vieille taupe*, una librería izquierdista de la rue Odéon de París. Era el único punto donde aprovisionarse de los

textos recién publicados de la Internacional Situacionista, de los bordiguistas, *Pouvoir Ouvrier*[11], etcétera, y donde Santi Soler tenía sólidos contactos, a través de los cuales pudo obtener muchos textos que al poco serían traducidos y difundidos por el futuro MIL. También se emprenden relaciones personales con los bordiguistas, y con los consejistas, herederos del pensamiento de Anton Pannekoek (1873-1960). Entre los autores vivos con mayor ascendente es obligado mencionar a Gilles Dauvé (1947-), que por aquel entonces utilizaba el pseudónimo de Jean Barrot, con el que se entra en contacto personal en agosto de 69, así como los situacionistas, –cóctel imaginativo de marxismo, anarquismo y dadaísmo– y de cuya difusión en la Península será responsable el futuro MIL[12]. Así el encuentro con Raoul Vaneigem (1934-) uno de los principales teóricos situacionistas, tiene lugar en marzo de 68 (dos meses antes del pregonado Mayo 68, al que los situacionistas, junto con los *enragés*[13], conferirán sustancia ideológica.) En conjunto, pues, se traba relación con una ristra de tendencias, que si bien diversas, tenían el común denominador de comprender que el leninismo se reducía a ejercer de extrema izquierda del capital y de la burguesía, por lo que en definitiva desmerecía el calificativo de revolucionario.

---

11. Por increíble que parezca, a partir del 79, *Le Vielle Taupe* se escoró hacia el negacionismo histórico, recusando el exterminio nazi, y abandonando cualquier cariz izquierdista. Claro que esta ya es otra historia.

12. La edición mimeografiada de la colección íntegra de la revista *Internationale situationniste* ha sido publicada por diversos sellos. La última edición se encuentra en Arthème Fayard (París 1997). En castellano podemos citar Amorós, Miguel. *Los Situacionistas y la Anarquía*, Muturreko burutazioak, Bilbao, 2008; Perniola, Mario. *Los Situacionistas. Historia crítica de la última vanguardia del siglo XX,* Acuarela Libros y A. Machado Libros, Madrid, 2008.

13. *Enragés et situationnistes dans le mouvement des occupations,* Paris: Gallimard, 1968; Duteuil, Jean-Pierre. *Nanterre 1965-66-67-68 - Vers le Mouvement du 22-Mars,* Paris: Acratie, 1988.

Inminencia de la revolución

Por aquellas fechas la revolución parecía estar al cabo de la calle. Catalizan una serie de cambios radicales: de la vida cotidiana, de la familia, de la sociedad. Se evidencia que no se puede combatir la alienación desde posiciones alienadas –entre las cuales se incluye la alienación que supone acatar servilmente el partido. El mundo se sacude en la efervescencia. Para pulsar el derrotero global de la época, no precisaremos fechas, y solo ordenaremos los hechos a partir de un escueto criterio geográfico. Entre el 71 y 73, Chile intenta una vía pacífica hacia el socialismo, pero lo que marca el tono de América Latina es la lucha armada; desde Argentina hasta El Salvador combaten las guerrillas, tanto las rurales en diversos países de Centroamérica, como las urbanas, menos conocidas, pero más interesantes para nosotros: las de Carlos Marighela en diversas ciudades brasileñas, los Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en Buenos Aires, o los Tupamaros en Montevideo. En Oriente Próximo, Septiembre Negro, Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y *Al Fatah*. Los yanquis sufren una derrota en toda regla en el Vietnam, Camboya y Laos. En África, el *Frente de Libertação de Moçambique* (FRELIMO) en Mozambique, el *Partido Africano para a Independência da Guiné e Cabo Verde* (PAIGC) en Guinea Bissau y el *Movimento Popular de Libertação de Angola* (MPLA) en Angola acorralan el imperialismo luso. En Sudáfrica combaten con armas, *African National Congress* (ANC), *South African Comunist Party* (SACP) y *Umkhonto we Sizwe*. Yemen y Etiopía devienen Estados que se reclaman del socialismo. Pero también el centro del capitalismo

siente el zarpazo de la revuelta. En los EE UU, se sublevan los guetos negros, combate el *Symbionese Liberation Army* (SLA), *Black Panther Party, Weathermen* (*Weather Underground Organization - Weathermen*) (WUO), Venceremos (*sic*, en castellano). En Canadá, se mueve el izquierdista *Front de Libération du Québec* (FLQ). En Polonia, Italia y Francia hay huelgas salvajes que descolocan los sindicatos reformistas, en línea –pero sin poderse confundir en modo alguno– con lo que sucedió con el movimiento de los consejos obreros que triunfó momentáneamente con el colapso de la Gran Guerra europea. La llama de la lucha armada se alza más alta que nunca. A horcajadas de los dos decenios separados por el año 70, en Italia llegan a actuar hasta dieciséis grupos armados de los que mencionaremos tan solo sus nombres: *Brigate Comuniste* (BC), *Brigate Rosse* (BR), *Collettivi Politici Veneti* (CPV), *Comitati Comunisti Rivoluzionari* (CiCoRi), *Formazioni Comuniste Armate* (FCA), *Gruppi d'Azione Partigiana* (GAP), *Gruppo XXII Ottobre* (XXII Ottobre), *Volante Rossa Martiri Partigiani* (Volante Rossa), *Movimento Comunista Rivoluzionario* (MCR), *Nuclei Armati Proletari* (NAP), *Nuclei Comunisti Territoriali* (NCT), *Fronte Armato Rivoluzionario Operaio* (FARO), *Pantere Rosse* (PR), *Giustizia Proletaria* (GP), *Nuclei Operai di Resistenza Armata* (NORA)… En Alemania luchan la *Rote Armee Fraktion*, *Bewegung 2. Juni*, *Tupamaros München*, *Tupamaros West-Berlin*, *Revolutionären Zellen*, *Sozialistisches Patientenkollektiv* (SPK)… En Inglaterra combate la *Angry Brigade* (AB); en Francia, *Groupe d'Action Révolutionnaire Internationaliste* (GARI)[14], *Noyaux Armés pour l'Autonomie Populaire* (NAPAP), *Action Directe* (AD),

14. Más tarde trataremos de esta organización.

Mouvement du 22 Mars, Gauche Prolétarienne y Nouvelle Résistence Populaire (NRP). En el Estado español, actúan los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO), el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP), Acción Revolucionaria Unida (ARU), grupo escindido en 1969 del PCE (ml) en Madrid[15]. En el 74, la Revolución de los Claveles en Portugal induce un proceso de clase. En todo el Estado, remontan las luchas obreras particularmente en Cataluña, Madrid, Euskadi y Asturias. Emerge un movimiento de barrios, también bajo el impulso de las comisiones obreras. Hay agrupaciones de solidaridad. Parecía que todo era posible, que el capitalismo se hundía en un naufragio. La crisis petrolera del 73 ahonda los problemas estructurales del capitalismo: la bolsa entra en atonía, las empresas despiden, la inflación se encumbra. Se sucedían eventos que hasta entonces nunca nos habríamos ni tan solo atrevido a soñar. Los convenios colectivos son una novedad del momento, a partir de los cuales se crean comités de empresa, y como colofón suyo, incluso en algunas fábricas se atreven a crear grupos de autodefensa. En los círculos más conscientes del proletariado se discute sobre el papel de la violencia de clase para asumirla sin reservas. La represión contribuye decisivamente a la radicalización de las luchas. Los trabajadores llegan a armarse con todo lo que pueda ser contundente y atacan incluso cuarteles de la Guardia Civil –como así sucedió en abril del 73 en Sant Adrià de Besòs. La clase obrera pasa a la ofensiva.

Los muertos también son de la clase obrera. En el 71, en la Zona Franca de Barcelona, matan a Ruiz Villalba, un

15. Una extensa relación de movimientos de lucha armada en el portal Pueblo armado: enciclopedia de la insurgencia, *puebloarmado.blogspot.com*

peón de la SEAT, en un contexto de represión brutal, con los helicópteros sobrevolando y la policía irrumpiendo en la factoría ametrallando. A partir de este asesinato se crea el Grupo de Autodefensa Ruiz Villalba que actuará más allá de las verjas de la propia empresa y que llevará en el 77 a la creación del Ejército Revolucionario de Ayuda a los Trabajadores (ERAT). Las víctimas se suceden. Un vecino en Erandio (1969), tres albañiles de la construcción en Granada (1970), otro también en Madrid (1971), el metalúrgico de la SEAT ya mencionado (1971), dos metalúrgicos más en El Ferrol (1972). En abril del 73, hay otro muerto en la Térmica del Besòs, Fernández Márquez, en el marco de una huelga impresionante de más de 2.000 asalariados, que incluye ocupaciones y duros enfrentamientos con la policía; cuatro meses más tarde, en agosto del 73, en Reus (provincia de Tarragona), la policía tortura a Cipriano Martos, albañil y militante del FRAP a quien obligan a tragar un cóctel Molotov, por lo que muere intoxicado. Las vidas segadas no son las de los vástagos rebeldes de la pequeña burguesía antifranquista sino la de trabajadores de cualquier edad. Por primera vez desde la Guerra Civil, el motor histórico recae en la clase obrera.

El *Zeistkeist* del momento aportaba un amasijo de siglas, trotskistas, maoístas, estalinistas y otros tantos en una panoplia de tendencias y matices, pero en el que todas las agrupaciones tienen en común la ambición de dirigir la clase obrera. En el ocaso de la dictadura parecía obvio que algún partido tendría que asumir en breve el liderazgo popular y servir de interlocutor privilegiado de la burguesía, en línea con el rol que venía ejerciendo el Partido Comunista Francés (*PCF*) en Francia, o el Partido Comunista de

Italia (*PCI*) en Italia, controlando y amansando a la clase de la que, a la vez, teatralizaban ser su vanguardia. Pero esto no impide, antes al contrario, que por su parte el movimiento autónomo madure a partir de su propia lucha y que, radicalizándose, encuentre su vía hacia la autoorganización de clase y el anticapitalismo.

Origen

El MIL nace del movimiento obrero local, que se está desplazando en la misma dirección que lo hace el movimiento obrero mundial, si bien aquí asume unas características específicas con la dictadura y la represión inherente.

EL MIL empieza a actuar en diciembre de 1971, aunque de mucho antes, la mayor parte de sus miembros ya participaban en el movimiento autónomo. El catalizador debe situarse en el conflicto más importante de esta época: la huelga de Harry Walker. En esta empresa, de 470 empleados, filial de Solex, con fábricas en Francia, Italia, Reino Unido y Brasil, estalló una huelga que, de diciembre de 1970 a febrero de 1971, se prolongó 62 días, creándose un comité unitario, representante de todos los trabajadores, con preponderancia de obreros con una lúcida conciencia de clase, anticapitalista y autónoma que neutraliza los intentos partidistas de los reformistas y contemporizadores: PCE (i), Proletario –una organización de tintes trotskistas– y Acción Comunista. La huelga resulta muy dura, como demuestra que al tercer día la dirección licencia cuatro operarios, los compañeros ocupan la planta, y la policía los desaloja con cuatro furgonetas, cinco todoterrenos y ocho caballos. En las posteriores asambleas diarias participan entre 160 y 230 trabajadores, mientras los piquetes impiden

el acceso de los esquiroles al interior, rocían a los directivos y destrozan las vitrinas de exposición.

En la fundación del MIL confluyen tres "equipos":

1. El equipo exterior que organiza la solidaridad internacional presentando en directo su experiencia a los compañeros de Solex en Lyon y Milán, lo que permite hacer acopio de un fondo de solidaridad y motiva que un comité francés se desplace a Barcelona y participe en la asamblea general (febrero 71). Más tarde, el equipo exterior, ampliado con jóvenes barceloneses y miembros de la segunda generación de exiliados anarquistas de Toulouse, se responsabilizará de las expropiaciones formando los GAC (Grupos Autónomos de Combate).
2. El equipo obrero, que en buena parte proviene de las Plataformas y de los Círculos de Formación de Cuadros. Lo componen trabajadores que reparten la propaganda y que dinamizan las luchas.
3. El equipo teórico que escribe un texto que sintetiza el sentido de la huelga *¿Qué vendemos? Nada ¿Qué queremos? Todo.* Más adelante el equipo teórico se responsabilizará de las ediciones Mayo 37.

Oriol Solé Sugranyes ejerce de rótula de unión de los tres equipos. Dicho esto, a renglón seguido debe añadirse que junto a los empleados de Harry Walker había compañeros de artes gráficas, además de otros de indiscutible origen pequeñoburgués que también contribuyeron desde fuera.

En la huelga de Harry Walker, aunque con el alto precio de 33 despedidos (de los cuales, seis pasan algunos días en la prisión), se consiguen casi todas las reivindicaciones: desaparecen las horas extras y mejoran sustancialmente las

condiciones ambientales. La huelga se erige en un referente y otras empresas del metal entran en lo que el eufemismo oficial de la época apodaba "conflicto laboral". Tal vez la de mayor envergadura fue la de SEAT (diciembre 71). Son huelgas salvajes que suponen un enfrentamiento frontal al estatismo, al dirigismo y al leninismo. El MIL no representa, pues, un salto al vacío, sino que parte de la lucha de clases real, de una concreta realidad convulsa.

El MIL quiere dotar al movimiento obrero de herramientas, lo que incluye crear una biblioteca revolucionaria que vendrá a llamarse Ediciones Mayo 37 (febrero 72). Su objetivo es poner a disposición la experiencia acumulada por el movimiento obrero mundial, pasado y presente, y que de cuajo había sido extirpada de la memoria por la represión y la alienación. Esto incluía desde la crítica del leninismo hasta el relato de las experiencias subversivas valoradas por sus mismos protagonistas, pasando por introducciones divulgadoras. Para estampar los materiales escritos se requiere dinero, y para amasarlo el instrumento más eficiente son las expropiaciones. Por consiguiente, estas constituyen un medio instrumental –aunque también una forma de agitación. En este marco, el MIL surge, combinando teoría y praxis, aunque siempre, inclusive en sus textos, primando la praxis, lo que nosotros adjetivábamos como el "movimiento real". "Quien conoce el funcionamiento y el carácter del MIL sabe que no podía tener cerebros. Todos éramos interiores y exteriores, prácticos y teóricos, vinculados a la lucha obrera y alejados de ella"[16].

16. Declaración de Santi Soler Amigó recogida en Duhourcq, Jean Claude; Madrigal, Antoine. *Mouvement Iberique de Liberation: mémoires de rebelles.* Toulouse: CRAS, 2007, p. 123.

Ideología

Hasta entonces todas las organizaciones subversivas se habían vestido con el sayo del antifranquismo, pero el MIL asume un anticapitalismo sin antifaz. No luchábamos para derribar un régimen fascista, sino que, un paso más allá, combatíamos el capitalismo –a pesar de que, obviamente, advertíamos la diferencia entre dictadura y democracia burguesa. Queríamos acabar con la división entre clases y con el trabajo asalariado para lograr la emancipación social. Puede parecer un planteamiento desmedido, pero se daba en un marco que daba pábulo a entreverlo. Una miríada de luchas en todo el orbe permitía un planteamiento ofensivo. Parecía que vivíamos el principio del fin.

El MIL criticaba a fondo el maremágnum de siglas, donde cada capillita tenía su gurú. Propugnaba la unidad de clase y su autonomía frente a salvadores externos. Estábamos en contra de todas las estructuras permanentes que se metamorfoseaban en burocracia; pugnábamos contra los partidos y sindicatos. Nos oponíamos a la organización permanente, vindicando, por el contrario, la "organización de las tareas" –correlato lógico de la máxima "de cada uno según sus posibilidades, a cada uno según sus necesidades". Hacíamos hincapié en la traición a la clase que las organizaciones burocratizadas habían protagonizado a lo largo del siglo XX, señaladamente después de la II Guerra Mundial.

Conocíamos todas las grandes luchas del movimiento obrero. Cabe apuntar que si no hubiera existido la resistencia anarquista armada del maquis catalán, dudosamente nosotros hubiésemos empuñado las armas. Así, en justo homenaje a aquella causa, en diciembre del 72 realizamos

una expropiación en una caja de ahorros en Badalona, donde dejamos unas hojas volanderas reclamando que lo hacíamos en memoria de Quico Sabaté, de cuyo asesinato se cumplía el aniversario aquel día.

Pero la revolución no era un mero constructo social, sino que también tenía su homología individual en la cotidianidad vivencial. "Vive como piensas, si no acabarás pensando lo mismo que los que viven como tú", advertían los sesentayochistas. Hay mucha influencia del situacionismo en el MIL. Repudiábamos vivir para la revolución; queríamos vivir la revolución en la propia vida. De hecho, en el conjunto de la sociedad, las mutaciones de la vida cotidiana crecían en bola de nieve y entraban tan en contradicción con el régimen franquista, que cabe cuestionarse qué habría sucedido si Franco hubiese fallecido cinco o diez años más tarde. Había una contraposición entre el capitalismo moralmente retrógrado del Opus Dei –la Falange había quedado marginada a mero apunte folclórico– y el capitalismo liberal a favor de lo que Herbert Marcuse (1898-1979) etiquetó acertadamente como "tolerancia represiva". Este último capitalismo y el PCE convergían en la necesidad de apaciguar la conflictividad obrera, mientras que los conservadores entendían la conflictividad como consustancial, o lo que es lo mismo, insoluble, imperecedera.

"El MIL fue un movimiento anticapitalista que combatía el capital bajo todas sus formas, que propugnaba la autoorganización y la autonomía obrera, más allá de la división entre el trabajo manual e intelectual, propulsaba la autogestión de las luchas, la acción directa y criticaba con acritud el leninismo, la burocracia, todas las tenden-

cias vanguardistas, así como el militantismo profesional en tanto que reproductor de la dominación de clase en el sistema opresivo vigente. Criticaba y superaba igualmente la concepción jerarquizada de la vida social e individual, el sindicalismo como instrumento de integración y control de la clase obrera en la sociedad capitalista. Desaprobaba y combatía la división entre dirigentes y dirigidos y se empeñaba en pro de la transformación de la vida cotidiana"[17].

Acciones directas

El MIL asumía el discurso de los GOA[18] y de las Plataformas en contra de los grupúsculos y a favor del protagonismo indelegable de los mismos trabajadores. Nos identificábamos con el lema de la Primera Internacional, según el cual la emancipación será obra de los mismos trabajadores o no será. Reconocíamos sin ambages que algunos de nosotros no formaban parte de la clase obrera –por origen o por situación vital– pero teníamos claro que nues-

17. Este párrafo reproduce mi texto de presentación de la *Antologia poètico popular a la memòria de Salvador Puig Antich*. Búsqueda, recopilación de poemas, notas e introducción de Vargas-Golarons, Ricard de (Barcelona, s.e., 1996)

18. *Grupos Obreros Autónomos.* Los Circulos de Formación de Cuadros, que habían surgido en el seno de Comisiones como expresión de la tendencía autónoma, con la intención de teorizar la práctica y arrebatar el protagonismo de la formación a los intelectuales para devolvérselo a los obreros, desaparecen en noviembre del 70, desmembrándose en pequeñas formaciones políticas de extrema izquierda. Recogiendo el testigo de los Círculos, surgen los GOA, coordinando grupos en las empresas y los barrios con el propósito de ayudarse en las acciones y difundir y publicar textos, algunos de ellos propios (Editorial Obrera Clandestina). Uno de los aspectos más innovadores de los GOA a la hora de dotar de herramientas a la clase fue la puesta en funcionamiento de una biblioteca de libros prohibidos que llegó a alcanzar los tresmil ejemplares en un piso del barrio del Clot, Barcelona, a disposición de los trabajadores.

tro cometido no era someterla a nuestros dictados, sino lograr que esta asumiera la lucha armada, se multiplicasen los combates y, al final, erupcionase el proletariado en una insurrección. Nosotros aportábamos, tan solo, como mucho, un grupo de apoyo, con la función de catalizar la autoorganización. Orgánicamente, con los GOA y las Plataformas tuvimos nuestros encuentros y desencuentros. En abril del 71, José Antonio Díaz y Manolo Murcia, sus dirigentes naturales, se distanciaron de lo que vendría a ser el MIL, hasta que al año siguiente mejoraron las relaciones, en particular con las Plataformas. En conjunto, sin embargo, a lo largo de la breve historia del MIL hubo numerosos trabajadores que colaboraron activamente con él, sirvan de ejemplo Marcelo López y Ernesto Núñez, alias "el Chato".

El MIL intentó consolidar la subversión incipiente, radicalizarla, combinando lucha armada y agitación en un todo indisociable. En aquella época el combate armado cubría un amplio espectro ideológico: además de todas las organizaciones izquierdistas que ya hemos mencionado, deben añadirse los movimientos de cuño nacionalista: ETA (con su sarta de escisiones: ETA Político-Militar, ETA V Asamblea, ETA VI Asamblea…), *Irish Republican Army* (IRA), *Fronte Paisanu Corsu de Liberazione* (FPLC), *Ghjustizia Paolina*, *Front de Libération de la Bretagne* (FLB-ARB), *Front de Libération Jurassien* (FLJ)… En la misma Cataluña, luchaban con armas en la mano el *Exèrcit Popular Català* (EPOCA) y el *Front d'Alliberament de Cataluña* (FAC). Todos estos tenían en común disociar el impulso de la lucha armada por un lado, y la agitación social por otro; una lucha armada planteada desde arriba, como una especie de *deus ex machina*. Nuestro planteamiento era

rotundamente original –lo que no tiene por qué implicar que fuese realista, ya que los resultados más bien sugieren que teníamos los pies en las nubes: creíamos en la *agitación armada*, esto es, que la lucha armada tenía que germinar desde abajo, de la matriz misma de la clase obrera. No se trataba de combatir en nombre del proletariado sino que había que lograr que él mismo entrase en combate armado. Lejos de un planteamiento dirigista, autoritario, planteábamos la agitación armada desde la base.

> *"En resumen, la agitación armada se considera a sí misma y constituye efectivamente una de las facetas o aspectos de la lucha de clases del proletariado desde el nivel actual hasta la insurrección general a la que tiende. Mediante su práctica de acciones necesariamente limitadas, la agitación armada muestra que el nivel de violencia en el que se puede actuar aquí y ahora, y en el que por tanto debe actuarse, es muy superior de lo que generalmente se suele creer. La agitación armada, como toda forma de agitación, marca el sentido de la lucha de clases de las amplias masas ayudándolas a orientarse, radicalizarse y avanzar con una dureza cada vez mayor. Al mismo tiempo, los objetivos concretos de dicha agitación cubren también una función de apoyo a la lucha de clases"*[19].

En mayo del 72 se crean los GAC –que, como hemos apuntado, vienen a ser una ampliación del antiguo equipo exterior– que se responsabilizan de las expropiaciones, y que se mueven entre Barcelona y Toulouse, lo que facilita que se adhieran diversos jóvenes libertarios provenientes de familias exiliadas asentadas en la ciudad francesa. Algunos

19. Extracto de *Sobre la agitación armada CIA*, núm. 1 (abril 73).

de sus miembros son los catalanes, como Josep Lluís Pons Llobet, los cuatro hermanos Solé Sugranyes, Puig Antich, Santi Soler, además de los franceses Jean Claude Torres, alias "Cri-cri", Jean Marc Rouillan. Su objetivo común era recabar dinero para poder editar textos revolucionarios, disponer de una próvida caja de resistencia (para cubrir las necesidades de los huelguistas y los despedidos) y crear una infraestructura de pisos, armas, máquinas de impresión, etc. siempre para uso militante de la clase obrera.

Las primeras armas que empuñamos provienen de Toulouse y Andorra, de antiguos militantes anarquistas que habían luchado contra los nazis y que aún las guardaban. Contrastando con la organización de la CNT en el exilio que se desentendía del activismo en el interior, algunos anarquistas veteranos, al saber que en el interior se quería volver a emprender la guerrilla urbana (recordemos, sin embargo, de una vez por todas, que estábamos a favor de la "agitación armada" y en contra de la "lucha armada"), ilusionados desempolvaron los arsenales que celosamente tenían a buen recaudo: ametralladoras Sten, carabinas con los cañones recortados de calibre 22, un revólver de 8 mm, granadas de mano, dos naranjeros, pertrechos de todo tipo. Además de este material, en el mercado negro adquirimos rifles de caza recientes y dos Cetmes, el fusil de asalto de la Guardia Civil, mientras que la ETA nos provee con una pistola Ruby calibre 7,65. Sin embargo, las armas más emblemáticas y míticas son las Sten, que provienen de la resistencia contra el nazismo en la II Guerra Mundial. De hecho, durante una época, la policía etiqueta al MIL, que por entonces aún no ostentaba ningún nombre propio, como "la banda de las Sten", por la metralleta utilizada. Era un arma que en la II Guerra Mundial los alia-

dos habían lanzado en paracaídas para que la Resistencia, en particular en territorio galo, actuara con mayor potencia de fuego. Debe esperarse hasta enero del 73 para que la policía identificara, y aún burdamente, la ideología concreta de “los Sten”, a raíz del enfrentamiento armado, en la frontera de la Cerdaña, de dos desconocidos disparando contra la Guardia Civil y la Gendarmería a la vez –y en la que aquellos dejaron abandonada una metralleta, 250.000 pesetas, y lo que es más relevante en este caso, abundante propaganda. A partir del material incautado, por fin la policía española pudo redactar finalmente un comunicado oficial en que daba fe de la existencia de grupos armados de tendencia comunista.

En febrero del 71 tiene lugar la primera expropiación (atraco desde la perspectiva sesgada de la policía). O más exactamente, tiene lugar su primer intento frustrado. Se suceden diversas acciones de poca monta, todas en Toulouse, hasta julio del 72, en que se actúa en las oficinas de Habilitación de Clases Pasivas, en la calle Mallorca de Barcelona, recaudando 800.000 pesetas.

A continuación ofrecemos un apunte breve de las principales intervenciones, dejando en el tintero las que tuvieron lugar en el mediodía francés. En septiembre, transcurridos dos meses de la primera socialización, actuamos en Salou (provincia de Tarragona), abordando en plena calle a un empleado de la Caja de Ahorros, pero resultó que en la bolsa tan solo llevaba el bocadillo para el desayuno. El mismo día se malogra una expropiación en la Caja de Ahorros en Igualada (provincia de Barcelona), fiándonos de un soplo que nos dio, por increíble que parezca, Lluís Maria Xirinancs, más tarde candidato a Premio Nobel de la Paz. Nos reponemos rápidamente de estos dos fracasos, y también

en septiembre, en concreto el día 15, expropiamos un millón de pesetas de la Caja de Ahorros en Bellver de Cerdanya (provincia de Lleida). (Como iremos constatando, había una querencia hacia la Cerdanya, debido a que era la comarca en que los hermanos Solé Sugranyes habían pasado de niños sus vacaciones estivales.) En el mes siguiente recuperamos para el pueblo 990.200 pesetas (así lo establece el acta judicial de acusación) de la Caja de Ahorros Layetana en Mataró. Durante la acción directa se lanza una arenga para vindicar el carácter político del hecho. En noviembre estrenamos la metralleta Sten expropiando 169.000 pesetas de la Caja de Pensiones para la Vejez, en la calle Escorial de Barcelona. Pocos días más tarde, con la colaboración de tres miembros de la OLLA –que partían de un buen chivatazo–, entran cuatro del MIL en el Banco Central, del paseo de Valldaura de Barcelona, para recuperar un millón de pesetas. Explicamos el sentido de la acción, embutiendo hojas volanderas en los bolsillos de los empleados. Transcurrido un mes, el 29 de diciembre, recuperación popular de 764.000 pesetas en la Caja de Ahorros Layetana, de Badalona: un comunicado vincula la acción al aniversario del asesinato de Quico Sabaté. A partir de entonces –coincidencia fortuita o no, pero más bien no– la mayoría de las oficinas financieras fueron custodiadas por dos grises (agentes de la Policía Armada) que se plantaban en la acera, al lado de la puerta de acceso –con lo que empezó a correr el rumor de que había un grupo de lucha armada que pillaba los bancos. En el primer mes del año 73, captamos 658.000 pesetas en la Caja de Ahorros Provincial, en el barrio de Sarrià y ubicada en la misma manzana del cuartel de la Brigada Político-Social (la policía política franquista).

Un camarada de la OLLA nos había informado que la sucursal tenía que tramitar el pago a los miembros de la vecina Brigada, razón por la cual al salir les dejamos una carta, zumbándonos de ellos. Transcurren dos meses y hacemos una nueva intervención en el Banco Hispano-Americano, de la avenida Fabra i Puig de Barcelona. A pesar de que hay una balacera con dos inspectores de la Brigada de Investigación Criminal y que un empleado se resiste, los cuatro miembros del comando consiguen fugarse, si bien de los seis millones de pesetas que podrían haberse expropiado, solo se socializan millón y medio. En junio se intervienen 300.000 pesetas en el Banco de Bilbao, en la calle Major de Sarrià, en el que se dejan unos comunicados explícitos que obligan a la prensa a desvelar el móvil político, equiparando nuestro grupo a los Tupamaros. A los pocos días, gracias a una notificación de la OLLA, expropiación en el Banco Español de Crédito (vinculado a Banesto), en la Gran Vía de Carles III, que arroja un resultado de 3.724.000 pesetas. Los panfletos indican en una cara "La agitación armada exige táctica del movimiento obrero". La prensa ya se recrea imputando el protagonismo a un grupo anarquista clandestino que suscribe sus acciones con panfletos y que traspasa a los huelguistas el dinero sustraído. Tres meses después, con un MIL oficialmente autodisuelto, expropiación en Bellver de Cerdanya, acción que volveremos a tratar con mayor detalle por las consecuencias de largo alcance que conllevaron.

En otro orden de cosas también habíamos decomisado en diversas ocasiones material de imprenta con el fin de multicopiar nuestros textos. En agosto del 72, emprendimos una acción en Toulouse que nos permitió incautar una

linotipia valorada en 76.000 francos. Desdichadamente, menos de una semana después, la Gendarmería la localiza en una granja, alquilada por miembros del MIL, ubicada a una treintena de kilómetros de Toulouse e inculpa del robo a Puig Antich, Jean Marc Rouillan, Jean Claude Torres y Oriol Solé. Los dos primeros salen en libertad condicional, pero los dos últimos son retenidos, pendientes de juicio. Para reponer lo que nos había arrebatado la policía, en el mes de diciembre procedemos a ejecutar otra socialización de material de imprenta en el mismo taller que anteriormente habíamos decomisado, que esta vez sí quedará definitivamente en nuestras manos –y que instalamos en una habitación secreta a la que se tenía que acceder a través de una estantería de libros pivotante, que disimulaba la entrada. Sea como sea, en agosto del 73, tiene lugar el proceso por la expropiación de la linotipia en Toulouse. Puig Antich y Rouillan no se presentan; Torres y Solé son condenados, pero sin que comporte internamiento.

Por lo que respecta al atentado político, en el MIL nos habíamos planteado ejecutar al comisario Antonio Juan Creix, notorio torturador, hasta el punto que es el único mando depurado de la policía política franquista, antes de la muerte del dictador, con un expediente disciplinario y una sanción de tres años de empleo y sueldo. Había actuado brutalmente en Euskadi, había martirizado a los inculpados del Proceso de Burgos (1970) y, destinado a Granada, había sido el inductor del asesinato de tres obreros. Además se le añadía un ajuste de cuentas personal: Creix en persona había dado una buena tunda de latigazos a Oriol Solé con cable eléctrico pelado. Contábamos con un plan medio esbozado pero lo dejamos en suspenso. Estaba en proceso de

discusión cuando se precipitó la represión y nos desarticularon. No tuvimos tiempo. En general y como principio, empero, la intención no era nunca matar, y menos en frío. Solo se aceptaba en legítima defensa, en el fragor del combate.

Aparte de las expropiaciones, el MIL preveía emprender acciones de sabotaje, que sin embargo no llegaron a fraguar. Teníamos planteado raptar a Johan Cruyff, el popular jugador del Barcelona C.F. a partir de la temporada 73-74. Teníamos aparejada una prisión del pueblo en la sierra del Moixeró, en la Cerdanya española. No llegó a plasmarse porque todas las acciones debían debatirse entre todos, y algunos disentían de la propuesta, porque sospesaban que con esto toda la jauría de cuerpos represivos –Guardia Civil, Policía Armada, Interpol…– hubieran salido a husmear nuestro rastro, mientras que por el momento la presión policial no había logrado dar con ninguna pista segura. Además el rapto hubiera sido impopular, porque Cruyff lograba grandes triunfos para el Barça, el club tenía connotaciones contrarias al régimen franquista y los aficionados eran legión, con particular implantación entre la clase obrera. También proyectamos raptar a Durán Farell, un gran cacique de la patronal, pero con fama de liberal, hombre de confianza del grupo del Banco Urquijo en Cataluña, con cargos ejecutivos o representativos en Hidroeléctrica de Cataluña, La Maquinista Terrestre y Marítima, así como en Catalana de Gas y Electricidad. Al final comprendimos que el plan no estaba aún maduro y lo dejamos pendiente, en espera de recabar más información e infraestructura.

Ediciones

La única y exclusiva justificación para nuestras acciones armadas eran las ediciones. Nuestra obsesión era imprimir, sacar folletos, pasar propaganda. A nuestro sello le dimos el nombre de Mayo 37 (enero 73)[20] porque reivindicábamos la defensa de las colectivizaciones y demás obra revolucionaria emprendida en Cataluña al inicio de la Guerra Civil. Como carta de presentación, figuraba el párrafo siguiente:

> *Ediciones Mayo 37 se propone mostrar la razón y el mecanismo de las luchas pasadas, presentes y futuras del proletariado en su práctica comunista. Entendemos que aniquilar todas las mistificaciones del Capital, vengan del Estado, del PC o de los grupúsculos, es una práctica comunista. Que esto se haga por medio de la palabra o el acto responde a las necesidades de cada momento y de cada circunstancia. Participar en la agitación y en la unificación que los movimientos sociales emprenden desde diferentes lugares es una práctica comunista. A su manera, el Comunismo ha pasado ya al ataque.*

La selección de textos tenía criterios pragmáticos: comprensibles pero ni superficiales, largos ni farragosos, y extremo a recalcar, de origen y tendencias diferentes. El MIL, para zanjar el debate mendaz sobre su ideología, no era nominalista ni lidiaba con las etiquetas: anarquismo, acracia, comunismo de consejos, consejismo, luxemburguismo, bordiguismo, marxismo heterodoxo, situacionismo… eran simples facetas de un único poliedro antiautoritario a favor de la autoorganización revolucionaria de clase. No tenía una línea teórica

20. La cronología de este capítulo es aproximativa, ya que para desorientar a la represión los textos indicaban fechas sobrepasadas, y las diversas cronologías en circulación, incluso las elaboradas en los años 70, se contradicen entre sí.

propiamente dicha. "No debe confundirse Mayo 37 con un trabajo de divulgación o de teoría; sino que se trata de una práctica teórica en relación directa con la otra práctica" [21].

> *[L]as publicaciones teóricas no llevan a las masas una verdad de libro, son algo más que una simple "práctica teórica"; las publicaciones realizan un acto de provocación y agitación favorecedora de la lucha de las masas, las cuales tienen ya su verdad en su propia situación y en la apertura de nuevas situaciones que tal provocación-agitación avanza y apunta ya hoy nuevas situaciones, que no solo viene a señalar como posible sino que ayuda a veces a realizarla incluso*[22].

Con todo, debe quedar patente que entre la biblioteca y el resto del colectivo –en particular el núcleo tolosano– había un hiato. Esto explica que mientras en Barcelona todos los compañeros conocíamos bien a los situacionistas, un compañero de la ciudad languedociana podía manifestar con desparpajo que no había oído hablar nunca de ellos [23]. Paradójicamente, los folletos –porque pocos textos superaban las 50 páginas y por lo tanto deben catalogarse como tales– se imprimían en Toulouse, con un tiraje de entre 1.000 y 2.000 ejemplares, llegaban a la región barcelonesa en automóvil particular, y se difundían gratuitamente entre grupos obreros, organizaciones políticas, y algunas escasas librerías que tenían un escondrijo de libros que daban esquinazo a la censura.

21. MIL-GAC, *Entre Mayo 37 y la agitación armada*. Marzo 1973, texto de discusión para todos los sectores en contacto.

22. Roses Cordovilla, Sergi. *El MIL: una historia política*. Barcelona: AliKornio, 2002, p. 135.

23. Toulouse, Carlota. *La torna de la torna: Salvador Puig Antich i Mil*, Barcelona: Empúries, 1985.

Pero antes de aparecer con el marchamo de Mayo 37, ya habíamos publicado una larga retahíla de textos. Antes hemos repasado algunas publicaciones que el pre-MIL, publicó hasta diciembre del 70. Ahora proseguimos la relación con los escritos ulteriores. En enero del 71 aparece *La Europa salvaje: estudio sobre el movimiento de huelgas salvajes en Europa en la segunda mitad del siglo XX*, traducción de un folleto de ICO (*Information et Correspondance Ouvrieres*)[24], que historiaba las principales huelgas salvajes: los mineros de Bélgica, en Polonia, o en Italia, país donde se llegó a que los propietarios de algunas empresas no se atreviesen a entrar en ellas. Lo publicamos sin sello editorial, y debido a su buena recepción, fue reeditado por los GOA con su etiqueta, lo que lejos de enfurecernos, nos pareció de perlas ya que así se ampliaba su difusión. En *Los Consejos obreros en Hungría* (julio 71), actualizábamos el mensaje de la revolución que en 1919 encabezó Béla Kun.

Como la teoría pura no se sostiene en pie por ella misma, no olvidábamos los manuales prácticos, de utilización inmediata. Así imprimimos *Cómo luchar contra los cronometrajes* (abril 71), escrito y editado por Plataformas, o *La lucha contra la represión* (febrero-marzo 71), impreso en Perpiñán. Un frente que por entonces tomaba cuerpo era la lucha vecinal, por lo que publicamos *La luchas en los barrios,* en dos volúmenes (julio-agosto 73), cuyo original había aparecido en la revista *Komuna 2*. También escribimos y difundimos panfletos contingentes, al compás de la rabiosa actualidad. Pondremos algunos ejemplos que valgan por to-

24. Revista (1961-1973) vinculada al *Groupe Communistes des conseils*, fundado el 1958 por Henri Simon tras su salida de *Socialisme ou barbarie*. Se puede consultar casi toda la colección en *www.la-presse-anarchiste.net/spip.php?rubrique270*

dos. En primer lugar mencionaremos *Boicot a las elecciones sindicales: no a la legalidad burguesa* (marzo 71), escrita por Oriol Solé, y donde por única vez aparece el logo «1.000». Dos meses más tarde aparecen los GOA y estos conjuntamente con futuros miembros del MIL publican *La Lucha de Santa Coloma*, aunque aparece con el logo de Plataformas. En segundo lugar recordaremos un folleto que se distribuyó en la empresa Bultaco. Más tarde, gracias a las expropiaciones, pudimos traspasar a los trabajadores de esta empresa una máquina de imprimir con la que editaron *El Loro indiscreto* (septiembre 72), de tendencia anarquizante –y que en el seno de los GOA provocaría una tensión entre estos y la tendencia marxista que publicaba en Ruedo Ibérico, la famosa editorial de los republicanos exiliados, con sede en París. En tercer y último lugar, citaremos el *Dossier San Adrian del Besòs* (abril 73), editado por Mayo 37, sobre el conflicto de la Térmica, del que ya hemos hablado.

Nuestros planteamientos ideológicos eran altamente flexibles, y difundimos materiales de tendencias muy diversas, con el único requisito de que reforzara la autoorganización, la autogestión o la autonomía obrera. Bajo este supuesto publicamos textos del neerlandés Anton Pannekoek, como *Partido y clase obrera* (abril 71) y *Los Consejos obreros en Alemania* (marzo 73), primera versión en castellano del más importante teórico del consejismo. Este segundo texto había sido escrito originalmente en inglés, pasado al francés por la editorial Bélibaste, motejada como anarquista, y reeditada por Éditions Spartacus, marxista revolucionaria antileninista. Del anteriormente mencionado Jean Barrot, que por entonces se definía como partidario del comunismo de consejos –en sutil contraposición con el

consejismo– tradujimos *Notas para un análisis de la revolución rusa* (septiembre 71). También vertimos al castellano folletos previamente difundidos en *ICO* como *Las huelgas en Polonia*, y *La Revolución alemana* (ambas en enero 72), y *Sobre la organización de clase en la revolución alemana: 1920-1921* (abril 73). Sobre este último texto, en nuestra ignorancia, atribuíamos la autoría al mismo ICO, cuando en realidad era de Henk Canne-Meijer (1890-1962), uno de los fundadores de *Gruppe Internationale Kommunisten* (GIK), asociación consejista holandesa de entreguerras. En cualquier caso eran escritos, todos ellos, con un fuerte afán de ruptura y exaltación revolucionaria.

En una línea claramente divergente, vertimos al castellano *¿Vamos hacia un nuevo 1929?* (febrero 73), a partir de un original de la revista *Révolution Internationale,* originalmente publicada en Toulouse por un grupo homónimo y que postulaba que tiene que existir un partido para trazar la orientación política del proletariado, aunque guardándose mucho de dirigirlo[25]. Del yerno de Karl Marx, Paul Lafargue (1842-1911), publicamos *El derecho a la pereza*, (febrero 72) a partir de la edición de Maspéro. Es una obra que, como su mismo título expresa, destroza el absurdo enaltecimiento de sudar la gota gorda que ha caracterizado la casi totalidad de la literatura revolucionaria. He aquí una citación suelta: "Una extraña locura ataca a las clases obreras de las naciones donde reina la civilización capitalista. Esta locura conlleva la continuación de las miserias individuales y sociales que, desde hace dos siglos, torturan la triste humanidad. Esta locura es el amor al trabajo, la pa-

25. *Organisation communiste et conscience de classe* (CCI) *fr.internationalism.org/brochures/organisation_communiste*

sión agónica del trabajo, empujada hasta el agotamiento de las fuerzas vitales del individuo y de su progenie…" Sobre un tema muy dispar y con enfoque igual de discrepante, sacamos *De la miseria en el medio estudiantil* (junio 73), un texto situacionista muy popular en el París de mayo de 68, escrito por Mustapha Khayati. En otra dirección, completamente distinta, publicamos *La comuna: París 1871, Kronstadt 1921 o Polonia 1970-1971* (febrero 72), un original de *Cahiers Spartacus*, publicación mensual que con la única cesura motivada por la II Guerra Mundial, continúa aún en la brecha desde 1934. Como otros trabajos anteriores salió sin firma ni mención de editor.

Finalmente, para dar cuenta cabal de nuestra maleabilidad teórica, deben mentarse los textos de marxistas no encuadrados –lo que demuestra, en definitiva, nuestro sesgo por la heterodoxia y la reflexión libre e independiente. De Paul Cardan, uno de tantos heterónimos de Cornelius Castoriadis (1922-1997), francés de origen helénico, publicamos *Proletariado y organización* (abril 71), difundido por Plataformas, pero sin mencionarlas. Consistía en una traducción de un artículo aparecido en *Socialisme ou barbarie*[26]. Del croata Ante Ciliga (1896-1992), sacamos *Lenin y la revolución* (mayo 73), que por cierto constituye el único escrito suyo consultable en castellano. Del francés de origen magiar Balázs István (1905-1963) –que nosotros deformamos sorprendentemente en "Esteban Balazs"–, un extrotskista sinólogo, *¿Qué vendrá después del capitalismo?* (enero 73), donde arremetía contra el capitalismo tanto en su modalidad descentralizada u occidental, como en la estatalista, a la vez que auguraba el inminente triunfo del socialismo

26. Núm. 27, abril/mayo 1959 y núm. 28, julio/agosto 1959.

libertario[27]. Totalmente exento del peaje marxista difundimos un libro particularmente estimado por nosotros, *Entre la revolución y las trincheras* (enero 73), texto póstumo de Camillo Berneri (1893-1937), un anarquista italiano asesinado durante los hechos de Mayo 37 en Barcelona. Con título ingeniado por nosotros, corresponde a la traducción de *Guerre de classes en Espagne*, editada por *Cahiers Spartacus* el 1946. Aportaba una crítica contundente contra los dirigentes de la CNT-FAI que durante la guerra asumieron cargos en el Frente Popular, pasando al otro lado de la barricada, traicionando a la causa. Para nuestra edición lo tradujimos del original (desconocíamos que ya lo había sido en 1946, a cargo de Tierra y Libertad, editorial de los anarquistas exiliados en Burdeos), y como prólogo y presentación del texto redactamos «Guerra de clases 37 - guerra de clases 73», disertación de la que trataremos más adelante.

En nuestras filas el debate era continuo; acción y teoría ritmaban el proceso; materializándose en textos que difundíamos al máximo de nuestras posibilidades, tan solo tomando precauciones para no infringir las más elementales normas de seguridad. Algunas referencias son *Análisis económico de España* (abril 72), un intento de disponer de un instrumento analítico que fuese más allá del democratismo corto de luces de Ramón Tamames, por aquel entonces erigido en autor de culto. *Capital y trabajo* (diciembre 72) y *Sobre la organización de clase: Barcelona 1973* (junio 73) aportan divagaciones de título pasmoso y escaso calado. El segundo, en particular, redactado por Ernesto Núñez, un militante de Plataformas, cabila sobre la organización de cla-

27. Otro texto de este autor que trasluce su crítica social es *La Burocracia celeste: historia de la China imperial*. Barcelona: Barral, 1974.

se como una organización político-obrera única. *Entre Mayo 37 y la agitación armada* (marzo 73) depuró definitivamente la teoría, de la que ya hemos hablado, sobre la agitación armada. *Notas para un análisis de nuestra tendencia* (abril 73) corresponde al título de una circular interna en la que se traslucen las contradicciones que en el verano inminente llevarán a la autodisolución. *Contribución a la crítica de la situación presente y a su superación inmediata* (agosto 74), es un panfleto escrito por antiguos compañeros del MIL bajo el pseudónimo colectivo de «El Espectro de Fu-Man-Chu y la Mano negra SA». Finalmente, *La Historia nos absolverá* aporta una cronología del colectivo elaborada cuando algunos de nuestros camaradas estaban en la cárcel. Permanece inédita en su versión original, pero ha servido de referente de las diversas cronologías que circulan sobre el grupo.

Mención especial merece *CIA = Conspiración Internacional Anarquista,* cabecera que se presentó como publicación periódica del colectivo[28] (abril 73), cuando de hecho fue una iniciativa unilateral del grupo tolosano del MIL, en la que por primera vez apareció el desarrollo de las siglas "MIL" como Movimiento Ibérico de Liberación, para gran desconcierto de los que llevábamos la biblioteca y entre los trabajadores que se movían en torno del grupo barcelonés. El artículo de mayor enjundia de esta revista era *Sobre la agitación armada*. Otro artículo a reseñar es *Balance y perspectivas de la lucha obrera*, desarrollo de un esbozo inédito

28. Otros artículos a consignar son: *Con motivo del cincuentenario de la FAI, Los resistentes anarquistas después de 1945, Las comisarías también son sitios eróticos, La Brigada de la cólera, los 8 de Stoke Newington, La última madrugada de Antonio Juan Creix, Los «Freak Brothers»: fusilamiento en Carabanchel*. Como suplemento se incluía *La violencia revolucionaria*, sobre la Banda Baader-Meinhof, extracto de Émile Marenssin. *La "Bande à Baader" ou la violence révolutionnaire*. Paris: Éditions Champ Libre, 1972.

de Santi Soler, *El antiautoritarismo de la lucha obrera en Barcelona*, pergeñado a finales del año anterior. En conjunto, el número hace una exaltación anarquista de la acción armada, regateando cualquier papel a la biblioteca –lo que por cierto contrasta ácidamente con su estilo lúdico, con ilustraciones y comics, retocados profusamente con el *detournement* situacionista[29]. Lo más grave es que el artículo *Cronología del MIL-GAC* permitía a la policía establecer relaciones entre acciones que hasta el momento parecían inconexas, amén de darse nombres y apellidos de compañeros ya fichados por la gendarmería, pero aún no por la Brigada Político-Social. De este primer número se estamparon entre 200 y 300 ejemplares, aunque solo una docena llegaron a Cataluña, ya que los compañeros de Barcelona, recusaron distribuirla. Reequilibrando el mensaje que había sesgado el número uno, el número dos de *CIA* incluyó textos esenciales como *Autodisolución de la organización político-militar MIL. Conclusiones del congreso del MIL. Agosto de 1973*, que marca la disyuntiva entre la biblioteca y el sector en pro de reforzar la lucha armada[30]. Si bien más tarde entraremos en el detalle de esta confrontación, ahora debemos anotar que se imprimieron mil ejemplares, y que se difundió por Toulouse, Barcelona, Madrid y Euskadi.

29. El *detournement* se define como "la "inversión" liberadora de la infraestructura capitalista hacia fines lúdicos". *Vide* Debord, Guy. *Détournement as Negation and Prelude*, originalmente en la *Internationale Situationniste,* núm. 3 (Déc. 1959), reeditado en *Situationist International: Anthology*, ed. Ken Knabb Berkeley: Bureau of Public Secrets, 1981, p. 55. Dicho en plata: el *detournement* consiste en retocar una "obra de arte" con mensaje capitalista, para que se transforme en socialista.

30. Otros artículos del mismo número son: *Italia, las Brigadas Rojas*, *Contra el nacional-socialismo del IRA*, *La guerra civil*, ¿Movimiento comunista?, *Esquema del movimiento obrero en Barcelona en junio 1973*.

Entre los autores que teníamos previstos en nuestro catálogo y que quedaron inéditos figuran el mismo Karl Marx (1818-1883), Lev Trotsky (1879-1940), el surrealista y trotskista francés Benjamin Péret (1899-1959), el consejista alemán Otto Rühle (1874-1943), el trotskista británico de origen judío-palestino Tony Cliff, pseudónimo de Yigael Gluckstein (1917-2000), el consejista francés de origen ucraniano Maximilien Rubel (1905-1996), el trotskizante catalán Andreu Nin (1892-1937), el anarquista Gaston Leval, pseudónimo de Pierre Robert (1895-1978) y el psicoanalista austriaco-norteamericano Wilhem Reich (1897-1957). Todo un plantel de revolucionarios, con dicciones diversas, con la peculiaridad de que seis de los ocho autores eran de origen hebreo.

Sin tener en cuenta las reediciones, el último texto publicado por Mayo 37 es *Jalones de derrota: promesa de victoria. Las Jornadas de Mayo,* de Grandizo Munis, pseudónimo de Manuel Fernández Grandizo (1912-1989), militante de la Izquierda Comunista de España y de la IV Internacional que con los años fue acercándose al comunismo de consejos. La obra, en su edición completa, como por ejemplo la editada en Bilbao por la editorial Zeta (1977), tiene el subtítulo expresivo de *Crítica y teoría de la revolución española: 1930-1939*, objetivo que cumple a la perfección en sus 517 páginas. Nuestra edición, supeditada al formato del folleto, se limitaba al capítulo VI de la segunda parte, dedicado precisamente al mayo de 1937. El círculo de las ediciones Mayo 37 se cerraba, coincidiendo con el año en que murió el dictador, en una autoalusión.

Tácticas

Nunca la policía logró infiltrarse en nuestra organización. Como puntos de cita optábamos por bares, diferentes cada vez. Si quedabas a las cinco de la tarde y a las cinco y un minuto no se había presentado el interlocutor, la cita se consideraba cancelada. No se tenía que aguardar más. No fue por esto por lo que nos cogieron.

Un tema delicado era cómo actuar con los trabajadores que impedían una expropiación en su empresa. De hecho nunca se planteó como tema de debate *a priori*, pero nos topamos de bruces con un dilema real: el 2 de marzo del 73 en una sucursal del Banco Hispano-Americano, cerca de la estación de metro Fabra i Puig, un contable intentó cerrar la caja fuerte cuando un compañero estaba dentro, y tuvimos que actuar con contundencia, lo que obligó a descerrajar un disparo hiriéndole en la cabeza. Esto suscitó un debate en nuestro seno porque fue embarazoso. No precisamente en términos morales, porque se había comportado como un aliado objetivo del capital, sino por la contrapropaganda que podría difundirse bajo el titular de "han herido a un trabajador". En el debate posterior al hecho, el hermano de quien había disparado se exhibió muy enojado y crítico pero no logró convencer a nadie más. Lo que no habría admitido justificación hubiera sido que un lacayo del capital llamase impunemente a la policía y dejarse atrapar por culpa de tamaña indulgencia monjil. Sea como sea, la sangre derramada dejó una marca indeleble: quedó claro para todos que en caso de arresto, se solicitaría la pena de muerte a cualquier miembro del MIL. La pandilla de amigos languidecía a ojos vista y el tono devino sombrío: urgía, pues, poner orden en las ideas, clarificar los objetivos.

Los fondos expropiados no tenían consignación *a priori*. Gracias a Manolo Murcia y a José Antonio Díaz que seguían de cerca los conflictos en las fábricas, se sopesaba si se invertían en una caja de resistencia de alguna huelga, como la de Bultaco, o para la biblioteca, o para infraestructura (máquinas de escribir, vietnamitas…) La resolución se tomaba sobre la marcha en función de que necesidades parecían más acuciantes. Actuábamos siempre a iniciativa nuestra, jamás a instancia de parte. Nunca emprendimos expropiación alguna "por encargo" con su monto ya predestinado para una causa concreta.

Si con los militantes del PSUC ni nos hablábamos, con la extrema izquierda local el trato era fluido y cordial, fuesen catalanistas o internacionalistas, maos o trotskistas. Nos pasábamos los unos a los otros la documentación. Los primigenios contactos con ETA y *Lotta Continua* tuvieron lugar en el monasterio de Cuixà (Cataluña del Norte) donde Oriol Solé se refugió tras ser identificado por la policía como el agitador que incendiaba kioscos de los helados Camy. Más tarde se renovaron los contactos con ETA V Asamblea (enero 71), aunque nos distanciaban claras diferencias ideológicas: eran nacionalistas moteados con un tosco anticapitalismo, ensimismados en un proceso de fusión con la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), estaban abandonando la lucha armada. Nos traspasaron alguna pistola, 13.000 francos –una suma enorme para la época– e intercambiamos nuestros proyectos ideopolíticos y materiales diversos. En Euskadi también contactamos con un grupo afín a ETA, *Barnuruntz* –también llamado El Bloque– a través de Txus Larrenea (octubre 72)– quien se integrará en el MIL, aunque solo actuando en Toulouse.

Barnuruntz era una minúscula y volátil escisión de ETA-V Asamblea, mitad luxemburguista, mitad libertaria, y que por consiguiente sintonizaba mejor con nuestros planteamientos, se avino a difundir por Euskal Herría nuestra literatura subversiva. En Asturias teníamos trato con Comunas Revolucionarias de Acción Socialista (CRAS)[31] y en Madrid con disidentes ideológicamente despistados de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), un partido beatamente maoísta. Tanto los del CRAS como los disidentes del ORT postulaban la autonomía obrera, aunque no pasaron de contactos esporádicos, ya que la desarticulación del MIL (septiembre 73) no dio para más.

En Italia mantuvimos relación con *Lotta Continua* entre abril del 70 y agosto del año siguiente. A través de París, teníamos contacto directo o indirecto con toda Europa; guardábamos estrechas relaciones con la *International Situationiste*, con Pierre Gillaume[32], el propietario de la librería *La vielle taupe* (1965-1972), y con Gilles Dauvé-Jean Barrot, muy vinculado a esta, y que por aquella época era un perfecto desconocido porque solo había publicado *Le Mouvement communiste* (Champ Libre, 1972) y *Communisme et question russe* (*La Tête de feuilles*, 1972). En París también mantuvimos relaciones con la *Organisation Révolutionnaire Anarchiste* (ORA –por aquel momento en plena deriva consejista–, con René Lefeuvre, de Éditions Spartacus, responsable de *Cahiers Spartacus,* y con grupos libertarios diversos.

31. Brugos Salas, Valentín. *La izquierda revolucionaria en Asturias: los diferentes intentos de construcción de un proyecto alternativo al PCE. fan-asturies.org/documentos/Tino%20Brugos.pdf*

32. Bourseiller Christophe, *Histoire générale de l'ultra-gauche,* Paris: Denoël, 2003; Gombin Richard, *Les origines du gauchisme*, Paris: Seuil, 1971.

Tanto la CNT española como la francesa –con más de 5.000 cotizantes en la región de Toulouse, aunque solo 150 participaban en las asambleas– se desmarcaron siempre, invariablemente, del MIL, haciendo hincapié en que no éramos libertarios y que las acciones armadas comprometían su (in)actividad –latosa, enojosa e inútil. El 19 de julio del 73, aniversario de la insurrección contra el fascismo, la CNT organizó un acto en la *Halle aux Grains* (palacio de deportes) de Toulouse y unos compañeros del MIL quisieron montar un tenderete con los libros que habíamos editado. Tiempo les faltó a los burócratas cenetistas para echarnos con cajas destempladas. Pero esta mala relación era con la cúpula; muchos de los militantes de base nos ayudaron de mil maneras.

Autodisolución

La disolución del MIL es el corolario de una contradicción flagrante que arrancaba de la misma génesis del colectivo. La ideología no casaba con la práctica. *Ideológicamente* estábamos en contra de la disociación entre lucha armada y movimiento obrero, pero nosotros mismos contraveníamos dicho axioma. Cada vez era más patente la contraposición entre unos y otros. Estábamos en contra de los *Fachidioten*, los idiotas especializados, pero la servidumbre de la lucha armada nos obligaba a especializarnos y aislarnos cada vez más. Todo el progreso del análisis político, debido a la misma naturaleza de la organización, impedía una praxis acorde. A despecho de nuestra aversión, el MIL se había degradado en lo que tenía a gala combatir: en un grupúsculo –ciertamente no dirigista, pero complacido y alejado del Movimiento. Combatíamos las siglas, pero las

utilizábamos y las difundíamos al por mayor, incluso en algún caso con ribetes jactanciosos y narcisistas.

Prácticamente, el equipo exterior, (o los del GAC, que viene a ser lo mismo) estaba a favor de hacer un salto cualitativo y emprender una segunda fase, más intensa, con acciones de sabotaje, raptos y atentados. Con un MIL obstinadamente consagrado a la ejecución de expropiaciones, los trabajadores que colaboraban con nosotros se amedrentan, a la vez que íbamos dejando de lado la edición de panfletos. La policía había creado una brigada específicamente dedicada a combatirnos (junio 73) y cuya dirección recaía en el inspector Santiago Bocigas[33]. Recordemos que aquel mismo mes se nombra Carrero Blanco como presidente del Gobierno, cargo retenido hasta entonces personalmente por Franco, por lo que el régimen tuvo que rearmarse para no dejar escapar síntomas de debilidad. Había muchos camaradas que temían que al final nos encarcelarían del primero al último. No se podía proseguir por la misma senda. Comprendimos que las expropiaciones seguían una gradación ascendente sin sentido. En el congreso se sancionó, pues, que las expropiaciones tenían que acometerse puntualmente y que la tendencia pro salto cualitativo en la agitación armada y la tendencia pro publicación de textos tenían que trabajar por separado. El divorcio organizativo constituye, en definitiva, el meollo de la autodisolución.

En marzo del 73 el MIL redacta para su difusión interna *Entre mayo 37 y la agitación armada*, que supone una suerte de congreso sobre el papel, donde se plantea por primera vez la disolución del MIL, si bien el texto concluye rechazándo-

33. Rello, Matelo. *Puig Antich en el laberinto*. *www.soliobrera.org/actualidad/laberinto.html*

la. En abril se distribuye la circular interna, "Notas para un análisis de nuestra tendencia", expresión del malestar interno debido a las contradicciones irresueltas. En agosto, tras diversas demoras, se convoca el congreso –nombre infatuado para una tanda de reuniones parciales de sus doce miembros, pero sin ninguna asamblea plenaria– del MIL en Toulouse, y en el que finalmente se aprueba la autodisolución. El número 2 de la revista *CIA* incluye el acta. (Casualidades de la historia, es tras su autodisolución cuando arreciará la represión y se finiquitará su proyecto revolucionario).

El MIL se autodisuelve, pues, como organización político-militar no para frenar la lucha, sino porque no se había logrado que surgiesen grupos armados dentro del movimiento, y por lo tanto debía proseguir el combate, a través de la propaganda por el ejemplo, y con mayor intensidad, si cabe, con miras a un horizonte indeterminado en que la lucha armada se soldaría con el movimiento, Y ciertamente ya había conatos: en la SEAT había grupos de autodefensa. Por su parte, la biblioteca quería marcar distancias de la lucha armada y de las siglas, con lo que los libros –exentos de connotaciones excesivamente lastradas– alcanzarían una mayor difusión y su mensaje calaría más –si bien se dejaba irresuelta la contradicción de que para su estampación se requería dinero y que este solo se podía conseguir al por mayor mediante expropiaciones.

Las "conclusiones definitivas" del congreso de autodisolución son explícitas y merecen reproducirse:

El terrorismo y el sabotaje son armas actualmente utilizables por todo revolucionario. Terrorismo mediante la palabra y el acto. Atacar al Capital y a sus fieles guardia-

nes –sean de derechas o de izquierdas– tal es el sentido actual de los GRUPOS AUTONOMOS DE COMBATE *que han roto con todo el viejo movimiento obrero y promueven unos criterios de acción precisos. La organización es la organización de tareas; es por ello que los grupos de base se coordinan para la acción. A partir de tales constataciones, la organización, la política, el militantismo, el moralismo, los mártires, las siglas, nuestra propia etiqueta, han pasado al viejo mundo.*

Así pues, cada individuo tomará –como queda dicho– sus responsabilidades personales en la lucha revolucionaria. No hay individuos que se autodisuelven, es la organización político-militar MIL que se autodisuelve: es el paso a la historia lo que nos hace dejar definitivamente la prehistoria de la lucha de clases.

Es mucho más viable montar un aparato militar separado, cerrado a cal y canto, que hacerlo a partir del propio movimiento y vinculado a él. La autodisolución llega porque se constata que se ha fracasado y a la postre se ha creado otro grupúsculo más. De hecho, una vez eclipsado, el MIL continuó la lucha armada al margen del movimiento. Pero este planteamiento se alejaba de nuestra filosofía. Rehusábamos construir eslabones de poder. Nosotros estábamos en contra de los *putchs*. La revolución no consiste en tomar el poder en nombre de la clase, sino que tiene que ser ella misma la que lo conquiste y retenga. La revolución delegada puede elevar al poder a un equipo que circunstancialmente sea mejor que el anterior, pero inexcusablemente degenerará.

El GAC, desembarazado del fardo de la biblioteca, retomó su plan de acción inmediato para el otoño inminente: *Septiembre rojo-octubre negro* –alusión polisémica a la Re-

volución bolchevique de Octubre, el movimiento palestino Septiembre Negro y la bandera rojinegra. Entre sus objetivos se incluía el atentado contra el comisario Creix y contra el jefe de policía que mandaba la unidad que asesinó al trabajador Manuel Fernández Márquiez, y el secuestro de la esposa del cónsul de Venezuela, para cuya realización se había construido una prisión del pueblo en la sierra del Moixaró. Como el GAC tan solo contaba con tres integrantes, pidió la colaboración de la OLLA, que no avino a tirar adelante ninguno de estos proyectos juzgándolos descomedidos.

Crítica

El MIL incurrió en errores de diverso orden:

Errores ideológicos. Un error de gran calado consistía en la asunción de la teoría marxista según la cual las contradicciones del capitalismo culminaran con su fin. Y como se multiplicaban las huelgas salvajes como nunca antes habían sucedido, y la crisis del petróleo traía una coyuntura depresiva, se vino a suponer que la situación ya parecía madura: que el capitalismo estaba a punto de quebrar debido a que el movimiento obrero catalán, peninsular y mundial era pujante. Creíamos que estábamos en los propileos de un nuevo mundo. Lo refleja nuestro panfleto *¿Vamos hacia un nuevo 1929?* que respondía al interrogante con una respuesta afirmativa. Pero no se correspondía en absoluto con la realidad.

En la introducción al libro de Camillo Berneri, jugando con la inversión del número 37 en el 73, se aseveraba que Mayo de 1937 era plenamente vigente, como si estuviésemos en plena conflagración con las fuerzas de la izquierda reformista. En el 37, la clase obrera catalana tenían los

Mauser en la mano; en el 73, no. Que estuviere equipada con Kalashnikovs en puntos lejanos del globo terráqueo no nos ayudaba en nada a nosotros.

Si bien es cierto que en el cinturón industrial de Barcelona hubo una radicalización del movimiento obrero, las luchas fueron aisladas, nunca llegaron a coordinarse, a entrar en sinergia. El punto álgido de estos combates se sitúa entre el 69 y el 71. A partir del 73, los GOA se eclipsan, y las Plataformas pierden fuelle. Nunca llegamos a ser mayoritarios. Más que de movimiento autónomo, tendría que hablarse de luchas autónomas desperdigadas. Era una clase en formación. Luego llega una etapa nueva, la Transición, cuando, si bien proliferan manifestaciones y huelgas, no confluyen en pro del proletariado sino en apoyo de la democratización formal. Las asambleas de las fábricas nada tienen que ver con los consejos obreros. Cierto, en las asambleas participan todos, pero se forcejea una manipulación desde la sombra por parte del Partido Comunista, Bandera Roja y otros partidos, que iban a la caza de los autónomos y los anticapitalistas, sin que les doliesen prendas llegar hasta el chivatazo a la policía. No es cierto –contra lo que afirman López Petit o Miguel Amorós– que se hubiera alcanzado una fuerza tan tremenda que desafiase al Estado. La literatura de la época, en la medida que tenía que insuflar coraje, glorificaba sistemáticamente los hechos, con lo que el actual lector desavisado puede llegar a confundir lo enunciado con lo sucedido. Hubo tendencias autónomas y luchas del mismo color pero faltó la coordinación de la estrategia y la estrategia de la coordinación. Nosotros nos enfrentábamos con dos enemigos: la burguesía y los militantes del PCE. Los primeros –o mejor dicho, sus laca-

yos– los encontrábamos en el taller, pero con los segundos topábamos en todas partes. Nos veíamos forzados a combatirlos. No nos relacionábamos con ellos como si fuesen compañeros, ni mucho menos. Nos disparaban desde la barricada de enfrente, y en general eran, con mucho, más fuertes que nosotros.

Hasta el año 39 vibró una cultura popular que arrancaba de finales del siglo XIX, una tradición de lucha a través de la CNT, la FAI, Ateneos Libertarios, Casas del Pueblo… el proletariado se estaba formando. Se podía gobernar sin la CNT pero no en su contra. Tenía una fuerza tal en los barrios que no se podía eludir, hasta el punto que estos fungían como repúblicas independientes. El proceso se trunca. En los años 40 esta tradición aún conservaba fuerza. Pero va desapareciendo paso a paso. Debido a una represión sin freno, con una dictadura avalada por EE UU, los militantes anarquistas supervivientes aspiran a que sus hijos se libren de las trifulcas por las que ellos habían pasado y que a la postre se habían demostrado inanes. Además el movimiento libertario no se supo adaptar a la nueva situación. La inadecuación era absoluta. Hasta los años 60, la CNT difundía como si tuviesen plena vigencia panfletos de los años 40 que a su vez eran reimpresiones de originales de los años 20. Un desfase de cuatro décadas. Así, se arriba al tardofranquismo tras un abismal desierto generacional. El movimiento libertario había sido anihilado por la represión. Algunos nos sentíamos continuadores de esta tradición, pero constituíamos una minoría exigua. Los primeros anarquistas del Estado español con que me tropiezo en una asamblea, en una localidad del Vallès Oriental, sucede en una fecha tan tardía como el año 74; gente joven de Tribu-

na Libertaria, desvinculada de la CNT oficial, la del exilio con sede en Toulouse –donde aún se arrastraba la presencia anarquista, aunque ajada y sin renovación posible.

El proletariado era reciente, proveniente mayormente del campo, sobre todo de Andalucía, donde había malvivido en medio de una miseria acerba. El nuevo movimiento obrero solo tenía, como mucho, seis o siete años de experiencia, además estaba mutilado por la represión y alienación. La gente formada se restringía a una ínfima minoría. La inmensa mayoría no llegaba ni a comprender nuestros panfletos. Cuando los repartíamos, casi todos iban a parar a la papelera. No tenían conciencia, no digamos revolucionaria, sino de mera ayuda mutua, de autoorganización, de solidaridad. Los GOA sumaban unos 40 sujetos pero la clase obrera en Cataluña ascendía a millón y medio. Para la gran masa la revolución se compendiaba en lo que vivían en el día a día: comprar un televisor, tener un coche, adquirir a plazos una parcela donde autoconstruir un chalé. Con aumentar los jornales, aunque fuese a base de horas extras, bastaba. Las consignas del Partido Comunista, claramente acomodaticias, tan solo exigían la democracia formal, burguesa, y aspiraban a lograr mejoras económicas, planteamientos con el que el grueso del proletariado ya se avenía. La consigna del PCE, "Con la democracia los salarios al alza" frenaba la combatividad. Éramos bien pocos los comprometidos en azuzar las contradicciones. Así, las huelgas radicales fueron locales, puntuales, deslavazadas. En el 70-71 hubo la huelga de Harry Walker, pero un año después no había dejado el menor poso. Eran luchas estancas. En el 73 se alza la huelga de Sant Adrià de Besòs, en el 74 en Ripollet, Viladecans, Montcada i Reixac donde existe un

movimiento autónomo vigoroso; en el 76, la de la Roca, en Gavà… pero no hay ningún hilo rojo que las hilvane.

Se había abierto una nueva etapa. De principios de los 60 a finales de los 70 hay mudanzas profundas, y nos deslizamos de un matiz de gris a otro gris diferente, pero de ninguna manera se pasó del negro al blanco. Nunca el poder estuvo al alcance de la clase obrera. La revolución no calentaba motores. Afirmar lo contrario es falsificar la historia.

Errores tácticos. Aunque se valorase el anarquismo y hubiere compañeros que vindicaban esta ideología, en el entorno del MIL predominaban los marxistas, si bien remarcando sus facetas más antiestatistas y en contra de cualquier forma de explotación y opresión, favoreciendo planteamientos libertarios en todos los aspectos de la existencia. No cercenábamos la vida para monotemáticamente dedicarnos tan solo hacer la revolución, sino que la queríamos exprimir de manera consecuente. Como vida solo hay una, queríamos hacer la revolución presente en nuestra cotidianidad. Decían los situacionistas que no se puede luchar contra la alienación con formas alienadas, y nosotros queríamos cortar con el capitalismo, con la explotación, con la dominación. Nos planteábamos la liberación en todos los frentes, social, sexual, familiar… Con este optimismo fáustico y manteniendo abiertos todos los frentes no cargamos suficiente peso a la perspectiva estratégica de coordinación, periodización, articulación… Todo se evaporaba en un tacticismo agudo, de tareas concretas y medidas eventuales.

Atolondramiento. Ignasi Solé Sugranyes era muy laxo en las normas de seguridad, lo que provocó que un hermano suyo evitase tener citas con él en espacios públicos.

La dosis inevitable de romanticismo y amor a la aventura que nos animaba comportaba que asumiéramos riesgos insensatos por futilidades. El grupo se movió siempre a salto de mata, sin pausa y con prisas, con toda la estela de consecuencias subsiguientes. La imprudencia propiamente dicha no representó en absoluto una tónica general, pero los dos casos en que se dio tal comportamiento tuvieron gravísimas consecuencias. En junio del 73, Puig Antich olvidó en el bar Caspolino de la plaza Gal·la Placídia una bolsa con 100.000 pesetas, una pistola, municiones, información sobre un apartamento alquilado, documentación falsificada –¡y su DNI auténtico! Advirtió su descuido al poco de salir del bar, y regresó para solventarlo, pero la maleta ya había desaparecido, mientras la sirena ya aullaba en lontananza. Salvador pudo esquivarla, pero los documentos permitieron a la policía localizar un piso de seguridad, y hacerse con todo lo que almacenaba: municiones, propaganda, máscaras, detonadores, etc. El segundo caso de precipitación arrastró consecuencias más graves, hasta dar al traste con todo. Como ya hemos comentado, el 15 de septiembre del 72, realizamos una expropiación en una entidad financiera en Bellver de la Cerdanya, una pequeña y adormecida localidad a la vera de la frontera francesa. Faltos de numerario, exactamente en el mismo día del mes, pero un año más tarde, intentan una segunda expropiación en la misma sucursal. La primera vez, habían cogido a todos desprevenidos, pero la segunda vez, algunos empleados de la entidad quieren hacerse el héroe y una vez finalizada la acción los persiguen en coche. Para esquivarlos se entra en una población, y para no levantar sospechas se esconden las metralletas,

con tan mala suerte que de botepronto les intercepta una patrulla de la Guardia Civil. Hay un intenso tiroteo cruzado, y durante dos días la Benemérita mantiene en jaque a los tres miembros en el bosque de Alp, hasta que logra atrapar a Oriol Solé y Pons Llobet, mientras Jordi Solé consigue evadirse franqueando la frontera. Los detenidos no resisten una tortura de tres días y a partir de aquí se suceden las caídas una tras otra. Tres días más tarde, en el piso de la familia Pons Llobet, prenden a María Angustias Mateos, de 16 años, la compañera de Josep Lluís Pons. A la zaga le siguen Emili Pardiñas y su compañera, Maria Lluïsa Piguillén, Manuel Antonio Canestro, Santi Soler Amigó, Puig Antich y Francesc Xavier Garriga.

OLLA

Sobre la OLLA no existe ningún libro –excepto el de Duhourcq y Madrigal– ni artículo monográfico y solo aparece de soslayo en textos dedicados a otras organizaciones, donde presentan con contundencia aseveraciones incorrectas ya que no se ha consultado con ningún antiguo militante de la OLLA. Sergi Rosés, el autor del estudio más erudito sobre el MIL, los califica como nacionalistas, motivo que aduce para intentar explicar por qué el MIL y la OLLA no llegaron a fusionarse, ya que según él, el primer colectivo recelaba del segundo[34]. Por su parte, Jean-Marc Rouillan en uno de sus últimos libros, *De memoria I: Los comienzos: otoño de 1970 en Toulouse*[35], donde plasma

34. López Arnal, Salvador. *El MIL, tal como era: entrevista con Sergi Rosés Cordovilla*. El Viejo Topo 222-223, julio 2006, p. 19-27.

35. Barcelona: Virus, 2009.

sus vivencias, afirma todo lo contrario y presenta la OLLA como un grupo autónomo que no quería saber nada del MIL. El caso es que no hay disponible ninguna historia de la OLLA digna de ese nombre, y tendría que escribirse antes de que desaparezcan físicamente sus protagonistas –entre los cuales, yo mismo. Carl Einstein (1885-1940), un anarquista judío y alemán, crítico del arte vanguardista, que combatió en la Columna Durruti, y que se suicidó en Francia antes de que lo detuvieran los nazis, sentenciaba que los revolucionarios somos anónimos. Pero esto conlleva una contrapartida. Como no se retienen nombres propios tampoco se preserva ninguna memoria fidedigna y se expresan y repiten inexactitudes.

La OLLA comienza a actuar en el 71 (aunque algunos de sus miembros ya colaboraban con el pre-MIL de años atrás). Surge de una escisión de los tres miembros que componen el recién creado grupo de acción del *Partit Socialista d'Alliberament Nacional* (PSAN)[36]. En aquella época buena parte de las formaciones subversivas contaban con un grupo de acción, esto es, un colectivo preparado para protagonizar acciones de autoprotección cuando la situación lo exigiese. El PSAN era una formación independentista que provenía del Front Nacional de Cataluña (FNC)[37] del que se escindió en el 69. El FNC era un movimiento con solera, que arrancaba de 1940, independentista, con unos plan-

36. Rubiralta i Casas, Fermí. *Orígens i desenvolupament del PSAN, 1969-1974.* Barcelona: La Magrana, 1989; Rubiralta i Casas, Fermí. *El nuevo nacionalismo radical: los casos gallego, catalán y vasco (1959-1973)*. San Sebastián: Gakoa, 1977.

37. Díaz i Esculies, Daniel. *El Front Nacional de Cataluña (1939-1947),* Barcelona: La Magrana, 1983; Surroca i Tallaferro, Robert. *Memòries del Front Nacional de Cataluña: cavalcant damunt l'estel*. Barcelona: Arrels, 2006; Dalmau, Ferran ; Juvillà, Pau. *EPOCA, l'exèrcit a l'ombra.* Lleida: Edicions el Jonc, 2010.

teamientos pequeñoburgueses, mientras que en el PSAN convivían todas las sensibilidades políticas y sociales: leninistas, estalinistas, heterodoxos, libertarios, autogestionarios… Un conglomerado cuyo común denominador era el recambio generacional y un viraje hacia la izquierda. A finales del 71 el grupo de acción del PSAN, integrado por asalariados radicalizados, se escinde constituyéndose en grupo autónomo antidogmático, antiautoritario y antipartidista. (Para descender al detalle, de los tres fundadores, uno se definía como próximo al Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) –coprotagonista, junto con la CNT, del mayo 37–; el segundo era partidario de la autonomía proletaria; y el tercero, Felip Solé se consideraba ácrata.) A pesar de su génesis, como escisión de un partido nacionalista, la cuestión nacional nunca se planteó en los dos congresos de la OLLA (el primero en noviembre del 73 y el segundo en enero del 74). Particularmente, cada uno de nosotros, autóctonos o inmigrantes, podía tener sus ideas: muchos no nos oponíamos a la independencia o inclusive éramos partidarios de ella, pero siempre y cuando se supeditase a la revolución social. Pero la única problemática que poníamos en común era la lucha anticapitalista y la solidaridad con los oprimidos de cualquier parte del mundo. Éramos antiautoritarios, antidogmáticos, partidarios de no demorar la agitación con la excusa de gorgoritos elucubrantes, personas que cooperábamos en quehaceres concretos revolucionarios, para *incontinenti* fundirnos en la masa anónima.

Elemento original de nuestro grupo es la igualdad que asumieron las mujeres. Nosotros somos la generación que

empieza a resquebrajar el machismo tradicional. Cuando era adolescente se me ocurrió dar un barrido a la casa, pero mi madre me advirtió que mientras ella gozase de salud no volvería a intentarlo. Había muchas mujeres trabajadoras. Mi misma abuela trabajó en el textil. Hasta los años 60, las mujeres cubrían una doble jornada laboral, mientras que el hombre salía de la fábrica y se iba a la taberna a parlotear esperando la hora de la cena. Pero a mediados de los 60, los más conscientes se plantean un cambio. No se puede luchar contra el capitalismo y la opresión y permanecer ciego frente a la explotación de la mujer. En el MIL, las mujeres, salvo una excepción, mantenían una actitud pasiva: eran las compañeras de los militantes. En la segunda intervención en Bellver de Cerdanya se planteó que interviniese una compañera, pero al final se desestimó. En la OLLA había siete féminas activistas, provenientes de las fábricas, asalariadas, que asumieron idénticos papeles que los de los hombres. Las mujeres actuaban igual que los varones en las acciones, con metralleta, voladuras de monumentos; iguales en las discusiones; iguales en todo. Incluso en el primer semestre del 73 algunas de estas crearon un grupo –hoy en día lo adjetivaríamos de feminista– para tratar de sus problemas específicos, en el que abordaron, entre otros, el tema del aborto libre.

Relación con el MIL

Para situar con la pertinente perspectiva histórica a MIL y OLLA debe enfatizarse la cronología entreverada de ambas organizaciones. La primera, como hemos avanzado, nace a finales del 71, y la segunda, también; exactamente por las mismas fechas, con pocos días de diferencia.. En ve-

rano del 72, ambas mantienen conversaciones formales en la sierra del Moixeró. Por una parte Oriol Solé y Jean-Marc Rouillan, por la otra, Felip Solé, Joan Jordi Vinyoles, guiados por Ignasi Solé. El MIL traspasa a la OLLA un revólver del 38 sin munición y se intercambian información logística, textos revolucionarios y acuerdan acciones conjuntas.

Como se ve obligado a reconocer el mismo Sergi Rosés, "a nivel concreto, el grupo del interior con el que [el MIL] más colaboró fue la OLLA […] con la que ser realizaron algunas expropiaciones, intercambio de información, etc."[38]. Pero más que colaboración, la palabra que define la relación entre ambos colectivos es "coordinación"[39], sobre todo "a nivel militar [con el que tuvo un] contacto más continuado y efectivo"[40]. Y es que colaborar en las socializaciones vía armada –con el riesgo que comporta– implica un grado de compenetración muy alto. Las dos organizaciones llevaron a cabo conjuntamente cuatro expropiaciones en el otoño del 72. Por ejemplo, el 21 de octubre, actúan en la Caja de Ahorros y de Pensiones de la calle Escorial, en el barrio de Gràcia, donde dejan comunicados explícitamente políticos. Además, esta coordinación iba al alza, de tal modo que "en los momentos que preceden a la autodisolución del MIL, acuerdos de tipo técnico y táctico se establecen con [la OLLA]"[41].

Entre ambas organizaciones había mucha coincidencia de planteamientos. En lo ideológico la comunión era total:

38. López Arnal, Salvador. *El MIL, tal como era: entrevista con Sergi Rosés Cordovilla*. El Viejo Topo 222-223, julio 2006, p. 20-21.

39. Roses. *El MIL, op. cit*. p. 152.

40. López Arnal, *El MIL … entrevista con Sergi Rosés Cordovilla*, *op. cit*, p. 22

41. **Cortade, André.** *Le 1000: histoire désordonnée du* MIL, Barcelone 1967-1974. París: Dérive, 1985.

la OLLA, como el MIL, compartían "concepciones autónomas en el plano organizativo"[42]. Según Rosés, la OLLA tenía "un discurso más anticapitalista que [el PSAN]"[43], que a la sazón se definía marxista-leninista y "poco a poco fue seducida por posiciones parecidas a las [del MIL]"[44]. Y es que la OLLA estaba "deseosa de adquirir [*sic*] la biblioteca de Mayo 37". Descartado que la frase se entienda en su sentido mercantil, solo cabe decodificarla en el sentido de que postulaban idéntico ideario[45].

Más todavía: la OLLA deseaba "la fusión" con el MIL[46]. "La OLLA hizo [de la disolución del MIL] un requisito para iniciar los debates de acercamiento" entre ambos colectivos[47] (adviértase que según esto, la OLLA establece las condiciones, y el MIL debe doblegarse a ellas). En conjunto, pues, tanto el MIL como la OLLA estaban a favor de la fusión. Teniendo en cuenta la matriz de esta última podría sospecharse que la principal divergencia giraba en torno a la cuestión nacional, pero ya hemos constatado como la OLLA supeditaba el tema a la lucha estrictamente social. Por lo demás, "es cierto que dentro del MIL dos personas defendieron posiciones nacionalistas [*sic*], los hermanos Ignasi y Oriol Solé (también, pero años después del MIL, Santi Soler…"[48]. Finalmente habría que recordar su inter-

42. López, *El MIL … entrevista con Sergi Rosés Cordovilla*, *op. cit*, p. I20.

43. Duhourcq y Madrigal, *Mouvement Iberique… op. cit.,* p. 20; *cf*. Roses. *El MIL, op. cit*. p. 129.

44. Duhourcq y Madrigal, *Mouvement Iberique… op. cit.* p. 208.

45. Roses. *El MIL, op. cit*. p. 173.

46. López, *El MIL … entrevista con Sergi Rosés Cordovilla*, *op. cit*, p. 25.

47. Duhourcq y Madrigal, *Mouvement Iberique… op. cit.*, p. 227.

48. López, *El MIL … entrevista con Sergi Rosés Cordovilla*, *op. cit*, p. 25; *Cf*. Roses. *El MIL, op. cit*, p. 148-9.

locución con ETA, que demuestra que el MIL no demonizaba el nacionalismo.

Finalmente, hubo también transferencia de militancia: Puig Antich pensó en pasarse a la OLLA. Y tras la autodisolución "los contactos… se multiplicaron…, cuando [el MIL] se planteó la posibilidad de proponer una reunión para abrirse a otros colectivos"[49]. En otoño del 73, tres miembros de este colectivo –los hermanos Ignasi y Raimon Solé Sugranyes, y yo mismo, nos integramos en la OLLA, hasta que esta quedó desbaratada un año después, en el 74.

Sentada la gran afinidad entre ambos grupos, tampoco deben mitigarse las diferencias que los separaban. El MIL quería estampar su firma en todas las acciones que emprendía, mientras que la OLLA creía en el anonimato como fórmula para que el protagonismo recayera en la clase obrera en su conjunto –además de evitar proporcionar superfluos indicios a la policía. Precisamente esta divergencia explica que el MIL llegase a ser conocido, mientras que la OLLA, de manera más consecuente, no ha dejado la menor huella histórica. El MIL disponía de gente políticamente más formada que sabía escribir con empaque, mientras los asalariados de la OLLA, mucho menos doctos, se limitaban a discutir los textos del MIL a medida que se publicaban, ratificando sus planteamientos de revolución social y política. Sin embargo, esto no era óbice para que estos trabajadores pusieran en cuarentena algunas de las maneras de actuar de los del MIL, ya que los veían alejados de la clase.

La OLLA, gracias a estar integrada por asalariados, operaba con información privilegiada. Si preparaban una acción

49. Duhourcq y Madrigal, *Mouvement Iberique… op. cit.*, p, 243.

en correos, la emprendían con la ayuda del personal de la entidad que previamente los habían orientado. Si expropiaron la Banca Catalana era porque dos empleados les habían informado con todo lujo de detalles. El MIL no disponía de datos significativos. Llegaron a ser expertos en expropiaciones, pero eran practicones, actuaban al tuntún, y debido a su condición de liberados, sus necesidades de peculio eran perentorias, sin otro medio para solventarlas que vía militar. La OLLA representa, en cierto modo, el anverso del MIL. La operación en la Oficina Central de Correos (junio 73), por ejemplo, tenían que emprenderla conjuntamente ambas organizaciones. Como el MIL se rajó, tildándola de imposible debido a la presencia de agentes de la Policía Nacional y de la Guardia Civil, dos camaradas de la OLLA se bastaron y sobraron. Entraron en el segundo piso del edificio, de uso restringido a los empleados, y dejaron una falsa bomba en una caja de zapatos para proteger su huida.

La OLLA disponía de una buena infraestructura, muy superior a la del MIL. Los golpes de este eran un poco chapuceros, a partir de una información mínima. Aquella, a partir de las primeras expropiaciones, ya pudo adquirir armas en el mercado negro suizo –lo que repitió en posteriores ocasiones. En dos almacenes de una cantera en Santa Creu d'Olorde, en la sierra de Collserola que se yergue sobre la ciudad de Barcelona, sustrajimos tres toneladas de nagolita, también conocida como explosivo polvurolento, pero como había tal cantidad de material tuvimos que retornar al almacén de la cantera para acabar de recogerlo.

Acciones

La OLLA llevó a cabo menos expropiaciones que el MIL, pero con mayores ganancias en términos estrictamente económicos. Quizá la proporción entre ambos sea de dos a uno. En enero del 73, una semana después de que el MIL actuara en el barrio de Sarrià, la OLLA expropió el Banco de Vizcaya, en el número 96 del paseo Manuel Girona, cerca de una residencia militar. Tres compañeros –los mismos que habían ayudado al MIL en una acción en el mes de noviembre del 72, armados de revólveres y metralletas, recaptan dos millones y medio. La mecánica de la socialización tenía una gran originalidad. Una semana o dos antes del día de autos, un simpatizante se acercaba por la sucursal para tener una clara idea del objetivo. En la expropiación actúan dos o tres "delincuentes", dos que empuñan sendas Sten amenazando en catalán mientras otro, brazo en alto, sostiene una granada con la anilla de seguridad tensada. Los medios de comunicación que dan fe del acto recuerdan que para encontrar un atracador que hiciese uso del catalán tenía que retrotraerse a los "atracos" de los maquis, esto es, dos décadas atrás. Para la huida se requieren tres o cuatro coches. Uno con el chófer que se quedaba a la espera, mientras tres compañeros entran en la agencia financiera; otro vehículo, con tres o cuatro compañeros para actuar si hiciera falta proteger a los que habían entrado, y que se queda en las inmediaciones; y un tercero a una distancia apropiada de la entidad intervenida, para cambiar de vehículo. Por lo que evalúo, hasta septiembre del 73, el MIL realizó más de 30 socializaciones, por un valor total de unos 24 millones de pesetas. Por su parte, la OLLA llevó a buen fin 17 expropiaciones con un monto

total de 50 millones. Este cómputo debe matizarse a renglón seguido, ya que como mínimo cuatro acciones fueron conjuntas, y no dispongo de su detalle contable.

Nos habíamos documentado sobre las casas-cuartel de la Guardia Civil y las comisarías de la Policía Armada, sobre personajes conspicuos del régimen, la red de alcantarillas; teníamos multitud de contactos. Nos estábamos preparando como el MIL, pero de una forma diferente, de una manera más concienzuda, creando poco a poco una infraestructura cuyo objetivo final era nada más y nada menos que armar al movimiento obrero. Para hacerse con pasaportes, el MIL se desplazaba hasta una gestoría y a mano armada se hacía con ellos (marzo 73). Por el contrario, los de la OLLA íbamos a los encantes, comprábamos una buena muestra de llaves de todo tipo, y con estas entrábamos en una gestoría para coger unos pocos sin que nadie advirtiera su falta. Para hacernos con DNI, actuamos de forma diferente de como habíamos hecho para lograr pasaportes: una compañera entró a trabajar bajo un nombre falso en una imprenta oficial que imprimía DNI y se hizo con unos 5.000. Encontramos la manera de interceptar los permisos de conducción que enviaba la Jefatura Provincial de Tráfico… Y así, con perseverancia y astucia trabajábamos en los demás ámbitos. La OLLA interrumpió los planes de expropiación conjunta con el MIL porque advirtió que estaba angustiado por su falta de dinero, mientras que la OLLA no tenía agobio alguno; el MIL estaba en trance de suicidarse con la cadencia atropellada de expropiaciones.

En abril de 1973, cuando asesinaron a Fernández Márquez e hirieron gravemente a dos obreros más, en Sant Adrià del Besòs, en la lucha de la Térmica, nos planteamos volar el

edificio ya que disponíamos de los explosivos y de los planos –cabe mencionar que la térmica era reprobada por la población como foco mayor de contaminación y bodrio urbanístico. Estaba todo a punto pero al final no se llevó a cabo, para evitar la eventualidad de que algún peón pudiese perecer. Habíamos empezado a planear la voladura del cuartel de la Policía Armada de la Verneda pero se rehuía entrar en una espiral terrorista que podía aislarnos aún más. Así, en el caso del cuartel de la Verneda, conseguimos obtener un plano de la red de cloacas, y sobre esta base nos planteábamos hacer saltar una alarma, y cuando saliesen los agentes en estampida, proceder a la voladura, evitando así una masacre. Era más que dudoso que ninguna muerte fuese bien aceptada por las clases populares.

Nuestro proyecto se centraba en que los grupos autónomos se multiplicasen. Así, en el primer semestre del 73 creamos un equipo dedicado a la realización de audiovisuales, ya que otorgábamos mucha importancia a la imagen, considerándola el lenguaje de la modernidad. Un segundo grupo se plasmaba en el equipo teórico, que escribió, entre otros textos menores, *Teoría de la ofensiva*, por ahora inédito, redactado por Jordi Bañeres, alias "Parides", retomando un planteamiento de August Thalheimer (1884–1948)[50]. Un tercer grupo era el Rocle (ruedo, en catalán dialectal), responsable de la lucha armada, y que solo por decisión del segundo congreso (noviembre 73) se liberó –y que si el MIL-GAC hubiere continuado, se habrían fusionado. Finalmente, había dos otros grupos,

50. *Some Tactical Problems of the War in the Ruhr*. *The Communist International*, 25, 1923, pp. 99-103. Otros textos del mismo autor, ninguno de ellos disponible en versión castellana se pueden hallar en Marxists Internet Archive: *www.marxists.org/deutsch/archiv/thalheimer/index.htm*

sin ninguna especialización específica. Cada grupo era autónomo, y nos coordinábamos al estilo de una telaraña, de manera que en cada núcleo solo una había una persona que sirviera de enlace con los demás núcleos. Y una vez por semana se reunían estos representantes para hacer balance de la situación y esbozar las perspectivas inmediatas.

Al cabo de un año la OLLA ya actúa en varios barrios populares de Barcelona, además de Badalona, Santa Coloma de Gramenet, Terrassa y Mataró. Suman unos 40 activistas, tantos como los de los GOA. Los grupos iban creciendo lentamente, pero lo que nos hundió fue la desarticulación del MIL. Toda la tarea orgánica que iba progresando se sacrificó en aras de la solidaridad con el MIL, para intentar salvar a los compañeros, a Puig Antich y demás camaradas que estaban presos y en peligro de que les cayesen condenas largas o inclusive la pena capital. Esto demuestra hasta qué punto MIL y OLLA compartían el mismo ideario y como unos y otros se consideraban compañeros. Creamos, conjuntamente con elementos externos, el Comité de Solidaridad, que como tenía que actuar a cara descubierta precipitó su caída.

Apogeo y derrumbe

La figura de Salvador Puig Antich se ha magnificado. Representaba uno más del Movimiento. Desde la cárcel ya salió un primer texto titulado *¡Ni mártires, ni juicios, ni cárceles, ni salarios! ¡Viva el comunismo!* (octubre del 73). Y es que estábamos radicalmente en contra de los mártires y de su manipulación. Puig Antich era un revolucionario de pura cepa, una persona consecuente, y a la vez devino un personaje que otros intentaron capitalizar porque logró

mucha popularidad. Gente anónima le dedicó poesías[51]. Se ha hablado de él en clave individual sin mencionar su origen, su ideología, el qué y el cómo. Por ejemplo, solicitando la revisión del juicio, presentándolo como un buen chico. Si estuviera vivo, se indignaría frente a tamaña ocurrencia. Al Estado burgués al que combatió no se le puede mendigar nada. Se ha pedido una revisión del juicio de Puig Antich, de Lluís Companys, Joan Peiró… Debería darles vergüenza a los promotores de semejante chocarrería. Frente a la dictadura militar y fascista que asesinó a miles y miles de trabajadores, sobre todo anarquistas, pedir una restitución para unos pocos, olvidándose de la inmensa mayoría, no tiene ningún sentido. Esto daría legitimidad al régimen fascista. Si acaso tendría que pedirse la nulidad de todos los juicios militares.

Puig Antich se cargó a un policía: fue en defensa propia. Ciertamente que en medio de la balacera pudiera ser que la descarga mortal hubiera salido de fuego amigo, esto es, de la misma policía, pero lo cierto es que Salvador disparó en defensa propia con el fin de poder huir, y fue herido de gravedad. Sin remordimientos, pues. Puig Antich se enfrentó, hubo un intercambio de tiros y a partir de aquí lo juzgaron de acuerdo con sus parámetros.

Cuando cayó Puig Antich, la OLLA se volcó en la solidaridad, aparcando la labor orgánica a medio plazo en que previamente estaban empeñados. En el mismo septiembre en que desarticulan el MIL, constituimos el Comité de Solidaridad con los presos del ex-MIL. y ya publicamos un *dossier* informativo, con material seleccionado por Vinyoles,

51. Ver *Antologia poètica…, op. cit.*

Ignasi Solé y Felip Solé. En una vietnamita montada artesanalmente por este último, y en su piso en Barcelona, se estampó el *dossier*, así como los demás que se sucedieron, con tirajes de 200, 500 y 700 ejemplares, forjando la imagen (y la leyenda) del MIL. Copiándolo al pie de la letra, los franceses *Libération* y *Politique-hebdo* son los primeros medios de comunicación del mundo en informar de los hechos. Buena parte del monto que la OLLA había expropiado se invierte en impulsar la tarea del Comité de Solidaridad, para costear los abogados de la defensa, para organizar comités locales de apoyo en toda Europa. Había que salvarlo, había que difundir su lucha, que al fin y al cabo era la nuestra. En noviembre, en Barcelona, organizamos el primer congreso de la OLLA al que damos el nombre de I Congreso de los Grupos Autónomos, que decide potenciar aún más la solidaridad con los presos del ex-MIL –además de impulsar la consolidación de nuevos grupos autónomos o ampliar los ámbitos de la lucha armada contra la represión.

En cumplimiento de este programa, hasta diciembre del 73 publicamos tres *dossiers* para dar a conocer el MIL, lejos de las distorsiones de los aparatos ideológicos de Estado y del PCE. Impulsamos comités de solidaridad en diversos ciudades europeas: Bruselas, Ginebra, Turín, Toulouse, Perpiñán; en París, se crean dos comités que pronto se fusionarán, el uno bajo la iniciativa de *Front Libertaire*, y el otro presidido por Vidal-Naquet. Pocos días pasan hasta que el Sindicato de correctores de la CGT exige que se haga todo lo posible para salvar los presos de Barcelona. A petición de los camaradas de Toulouse, Jean Barrot escribe *¿Gánsteres o revolucionarios?* que raudamente se traduce. Desde la Prisión Modelo, los exmilitantes del MIL escriben

1.000 o 10.000, dando fe de que el encarcelamiento no los ha amilanado. El Comité de Solidaridad de Barcelona se responsabiliza de la difusión de ambos textos. En los meses siguientes, las reacciones se suceden sin solución de continuidad. En París, bajo los auspicios de Amnistía Internacional, se hace pública una solicitud de indulto firmada por centenares de personalidades; se convocan dos manifestaciones: la primera con una participación de millar y medio de personas, la segunda con cuatro mil; hay un mitin en la *Mutualité*; treinta militantes del *Parti Socialiste Unifié* (PSU) ocupan la oficina de turismo español; François Mitterrand, jefe de la oposición, remite un telegrama al Gobierno español; el *PCF* también envía un telegrama a Pompidou y a Franco con una petición de gracia a favor de Puig Antich. En el aeropuerto de Ivry, cuatro personas intentan en vano desviar un avión de Iberia y son arrestadas. En Toulouse se ocupa el Centro Español; se ataca una sucursal bancaria también española; se suceden tres manifestaciones frente el consulado de España, con gran participación de público y enfrentamientos con la gendarmería; se saquea la agencia de Iberia; se ametralla el automóvil del cónsul. En Bruselas, se ocupan la agencia de Iberia, la embajada de España, y la sede de la radio-televisión belga. En Turín se lanza una bomba contra el consulado. En Zurich se pintarrajea la agencia de Iberia y se pone un explosivo en el consulado español. En Ginebra hay una manifestación multitudinaria. En Buenos Aires se ocupa la agencia de Iberia y se inunda con alquitrán.

En contraste con una movilización de gran espectro, en el Estado español, inclusive en Cataluña, las acciones de repulsa son escasas. En Barcelona hay dos manifestaciones,

ambas muy violentas. En enero del 74 se celebra el proceso contra Puig Antich y Pons Llobet, y se les condena a dos penas capitales y a treinta y cinco años de prisión. En Madrid, en un mismo día coinciden diversos atentados con bomba.

La OLLA preparó tres intentos para evadir a Puig Antich. (En este contexto es obligado recordar que Oriol Solé ya se había evadido en agosto del 71 de la prisión de Perpiñán –"operación Anita"–, por lo que nuestras expectativas partían de cierto fundamento.) El primer intento tuvo lugar en el Hospital Clínic, donde Puig Antich convalecía de las heridas provocadas por la policía. Se desistió al comprobar que estaba muy custodiado. El segundo intento partía del hecho de que el juicio tenía lugar en una sala de la Capitanía General, y de que lo trasladaban cada día en furgón de allá a la cárcel Modelo. Se pensó, pues, en asaltar dicho furgón. Puig Antich se opuso, y así se lo comunicó al abogado defensor. No quería, porque no creía que lo sentenciaran a muerte y porque no deseaba que los compañeros se expusieran a riesgo de sus propias vidas. El tercer intento de liberación fue protagonizado por el hermano de un compañero –que conmigo fue de los que cayeron más tarde, en el 74– que estuvo unas veinte horas explorando la red de alcantarillado que había alrededor de la Prisión Modelo, porque a partir de Oriol Solé, que ya conocía la cárcel anteriormente, y algunos camaradas internados, teníamos noticias de la posibilidad de poder fugarse a través de ella. Sin embargo, se perdió en el dédalo de albañales y sumideros y tuvimos que desestimar esta posibilidad. De hecho, y aunque parezca increíble, en junio del 78, cuatro años más tarde de los que estamos relatando, 45 reclusos de la Modelo –14 de los cuales eran de COPEL (Coordinadora de

Presos en Lucha)[52] – se evadieron por un túnel que desde la enfermería conectaba con la red de cloacas[53]. O sea, que no andábamos desencaminados, aunque tuvimos mala suerte. Impotentes para liberar a nuestro compañero, entre enero y febrero, la OLLA atenta contra tres monumentos a los caídos, en Barcelona, Badalona y Mataró. Desairados, los fascistas convocan una manifestación de desagravio y en pro de la reposición del monumento de Barcelona. Y coincidiendo con dicho acto, hacemos estallar dos bombas en la comisaría de Sant Andreu y en dos sucursales bancarias.

El uno de marzo, el consejo de ministros confirma las condenas. El Comité de Solidaridad de Barcelona se esfuerza en tirar adelante unas últimas tentativas para lograr una movilización masiva que no cuajan. A la madrugada siguiente, el 2 de marzo de 1974, asesinan con el garrote vil a Puig Antich en la Prisión Modelo (en Tarragona, también a garrote vil, asesinan a Georg Michael Welzel, alias Heinz Ches, un preso común). En la sala de ejecución están presentes, en contra del reglamento, todos los colegas del policía muerto saboreando la venganza corporativa. En el día de su ejecución la OLLA pasó toda la noche discutiendo qué acción podíamos emprender. Se planteó atacar la comisaría de la Via Laietana, sede de la jefatura provincial de la Policía Armada. Pero la determinación final fue no llevar a cabo ninguna respuesta, ciertamente no por miedo a que

52. *La historia de un periodo en la lucha dentro de las cárceles españoles. COPEL.* *www.autodefentsa.info/index.php?option=com_content&view=article&id=95%3Ala-historia-de-un-periodo-en-la-lucha-dentro-de-las-carceles-espanoles-lacopel&catid=42%3Alucha-represion-y-critica&Itemid=64*

53. *La cárcel Modelo de Barcelona: 1904-2004: Cien años bastan, derribemos la Modelo para no levantar otra*. Barcelona: Ateneo Libertario Al Margen, etc., 2004, p. 68.

hubiera muertos y heridos, ya que la represión sería muy fuerte, sino porque corríamos el riesgo de dar al traste con todo el trabajo orgánico, de creación de grupos autónomos, que habíamos amasado.

En todo el planeta las reacciones se multiplican. Manifestaciones en Perpiñán, Toulouse, Lyon, Bayona, Montpellier, París, Ginebra, Bruselas, Lieja, Luxemburgo, Roma, Milán, Génova, etc. También numerosos atentados en el Mediodía francés, como por ejemplo el "Commando Puig Antich" que incendia la sede del periódico *l'Est républicain*. En Barcelona se plantea una huelga general en las facultades –no muy seguida–; manifestación de 200 o 300 personas en las Ramblas, algún enfrentamiento. Las convocantes reunidos en el cementerio de Montjuïc, donde sepultan a Puig Antich, son agredidos por la policía. También se convoca –con relativo éxito– una huelga en SEAT, Pegaso, Maquinista, etc. La represión arroja un total de más de doscientos arrestos. La OLLA atenta contra un transformador general muy cercano a la Maestranza de Artillería, en el barrio de Sant Andreu, privando de electricidad a varios barrios de Barcelona durante más de diez horas. En Cataluña, hay actos diversos en Sant Cugat del Vallès, Cerdanyola, Terrassa, Sabadell, Girona y Tarragona. En el resto del Estado español, también se preparan acciones puntuales en Madrid, Zaragoza, Valencia, Pamplona. Lástima. Todo esto tenía que haber sucedido antes. Pero todo tiene su explicación. Cuando matan a Puig Antich, Santiago Carrillo ya está interlocutando con los tecnócratas del régimen a propósito de la reconciliación nacional que el PCE venía propugnando desde 1956. Desde la *Assemblea de Catalunya*, el PSUC maniobró a conciencia para que no se consolidase ningún mo-

vimiento de solidaridad con Puig Antich, al que etiquetaba de mero forajido, un vulgar gánster. Sin embargo, Salvador ya estaba condenado desde el primer día. Cuando estuvo en el Hospital Clínic, agentes de la Brigada Político-Social habían intentado lincharle, y si no se salieron con la suya fue porque se interpusieron los guardias municipales. Más tarde, el alcalde de Barcelona, Joaquín Viola, aseguró a los agentes que Franco en persona le había confirmado por teléfono que sería ejecutado antes de seis meses.

Pero la contienda prosigue. Entre febrero y marzo son detenidos una compañera y un compañero que mantenían contacto con grupos anarquistas locales, si bien la caída fuerte se precipitará en abril. Manteníamos relación con anarquistas de Zurich, que nos pasaban explosivos expropiados al ejército suizo, en particular minas y granadas. Estos se habían empeñado en transferirnos unas minas antitanque que habían logrado en las santabárbaras esparcidas por todo el territorio helvético. Tenían que llegar en una maleta desde Ginebra con el tren Talgo, vía Perpiñán, hacia Barcelona. El día 7 de abril, en Portbou, en la frontera, la Guardia Civil detectó la maleta y cuando los compañeros fueron a recogerla en la Estación de Francia de Barcelona, uno logró hurtarse pero los otros tres fueron detenidos: Ramon Carrión, Georgina Nicolau y Joan J. Vinyoles. Estos tres compañeros coordinaban buena parte de los grupos autónomos, y con su caída arrastraron la identificación de trece pisos francos de Barcelona, rebosantes de documentación, dinero, armamento y 2.500 kilos de explosivo, así como entre ocho o nueve automóviles. A partir de aquí ya salta a la prensa la noticia de la desarticulación con detalles escalofriantes. A pesar de todo, a finales de abril habíamos

planificado realizar una expropiación, y los suizos estaban ansiosos por participar. Se lleva a cabo el 27 de abril en una agencia del Banco Central de la calle Girona. Todo sucede de acuerdo con lo previsto, con éxito total. Tres días más tarde, el 1 de mayo, dinamitamos diversas comisarías y bancos en los barrios de Sant Andreu y Nou Barris. Pocos días más tarde siete de los nuestros se exilian en Perpiñán, viajando en dos coches. Desde allá regresarán de vez en cuando a Barcelona para proseguir la movilización social, pero la policía ya estaba sobre aviso. Además algunos militantes de Terrassa y Santa Coloma de Gramenet estaban atemorizados –aunque algunos pensábamos que debíamos continuar contra viento y marea, a pesar de todo, y con independencia del riesgo a arrostrar. El 30 de octubre, la policía realiza otra captura de miembros de la OLLA, con lo que el total de detenidos se eleva a 16.

A partir de aquí la lucha en la vertiente meridional de los Pirineos pasa el testigo a la vertiente septentrional. Es el momento de los Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista (GARI), una serie de grupos autónomos antifranquistas, de ideología antiautoritaria, que se habían coordinado para realizar acciones de agitación armada y propaganda en solidaridad con los presos del ex-MIL. Tras la ejecución de Puig Antich los GARI realizarán acciones para evitar una posible pena de muerte a otros miembros del MIL como Oriol Solé Sugranyes y Josep Lluis Pons Llobet, en esos momentos encarcelados y pendientes de juicio. Si bien sus siglas aparecen por primera vez al día siguiente del secuestro del director de la sucursal parisina del Banco de Bilbao, el 3 de mayo del 74, ya habían actuado, anónimamente: en febrero, ametrallando el coche del can-

ciller de España en Toulouse; en marzo, atentando contra la vía férrea cercana a la frontera española y que ocasionó que descarrilara un tren; y en abril protagonizando una expropiación en la Banque Courtois, en una localidad cercana a Toulouse. Su peripecia se prolongará hasta agosto del 74 –o tal vez enero del 75 (con un epílogo no muy claro en verano del 77), pero relatarla nos alejaría mucho de nuestro hilo.

Se ha intentado disfrazar a Puig Antich con ropajes de catalanista. Podía sentirse muy catalán, pero a nivel individual. Idéntica manipulación han perpetrado con Oriol Solé, asesinado por la Guardia Civil el 6 de abril del 75, en la frontera de Navarra con Francia, tras haberse evadido de la prisión de Segovia junto con Josep Pons Llobet y militantes de ETA y del FAC. Un periodista de *La Vanguardia*, con indudable afán lucrativo, ha dedicado a Oriol Solé el libro *El Che catalán* [54], que desde el mismo título distorsiona de raíz el significado de su lucha. Salvador y Oriol siempre combatieron en pro de la liberación de clase, nunca para alcanzar un Estado catalán interclasista. Toda su vida estuvo consagrada a la lucha obrera. Querían repetir lo mismo que habían perpetrado con Quico Sabater. Como esta gente no tiene héroes propios, intentan apropiarse de lo que encuentran a mano sin reparar en nada. En los años 80, Jordi Pujol prohibió la menor mención al maquis. Hasta que TVE le dedica una serie a finales de aquella década, ninguna institución catalana lo había mentado [55]. Antonio Téllez (1921-2005), excelente amigo

54. Roglan, Joaquim. *Oriol Solé, el Che català: vida, fugida i mort d'un revolucionari*, Barcelona: Edicions 62, 2006.

55. Serie *El maquis a Catalunya 1939-1963* Guion de Ricard de Vargas-Golarons, y codirección junto con Jaume Serra. Visionada en TV1 (diciembre 88-febrero 89).

y camarada, en el año 1972 publicó en Francia, con la ayuda de las ediciones de la Hormiga, un libro sobre Quico Sabaté [56]. En los años 90 lo amplió y quería publicarlo en catalán porque consideraba que el guerrillero estaba muy enraizado en el país. Contactó con diversas editoriales, pero todas rehusaron asumir el reto, a pesar de que Sabaté era muy popular entre los campesinos y los trabajadores fabriles, con independencia de su encuadramiento ideológico. En aquella década las editoriales en Cataluña se movían en la órbita del PSUC o en la órbita del catalanismo de derechas. Todas coincidieron en boicotear el libro. Ahora, casi veinte años después, por fin, el texto ha salido a la calle, de mano de la editorial Virus [57].

La autonomía obrera vuelve a la palestra, tras décadas de pudrirse en la alacena, a raíz de la película *Salvador* (2006)[58]. Cuando el film se proyectó en los cines, muchos de los que conocían por experiencia propia de qué iba la historia permanecieron en silencio, a pesar de la desfachatez y manipulación con que se le enmascara. Debería realizarse un buen documental que recuperase la verdad. También circula un documental, *MIL: historia de una familia con*

56. *Sabaté: guerrilla urbana en España: 1945-1960*. Barcelona: [autor-editor], 1992].

57. *Sabaté: quize anys de guerrilla urbana antifranquista: (1945-1960*). Barcelona: Virus Editorial, 2011.

58. Dirigida por Manuel Huerga. Producida por Jaume Roures (MEDIAPRO), la película está basada en la novela Escribano, Francesc. *Compte enrere: la història de Salvador Puig Antich*, Barcelona: Edicions 62, 2001. Véase estudio detallado de la manipulación cinematogràfica en Domínguez Rama, Ana. *Salvador (Puig Antich) en el viejo mundo: algunas consideraciones históricas respecto a su recuperación mediática*. En *Hispania nova: revista de historia contemporánea*, 7 (2007) *hispanianova.rediris.es*. En clave de autoalabanza, Huerga, Manuel: *Memoria del Director*, en *Dossier de Prensa de la película www.salvadorfilm.com/prensa/media/salvador-castellano.pdf*

historia (2006)[59] dirigido por Martina Loher Rodríguez, de título bien explícito, porque solo aporta información sobre la familia numerosa de los Solé Sugranyes.

El movimiento autónomo tras el MIL y la OLLA

En septiembre del 73 desarticulan el MIL pero las ediciones Mayo 37 continúan publicando –o, más exactamente, reeditando–, durante los años siguientes, hasta el 75, imprimiendo en Toulouse y difundiendo en la península. El MIL se había aislado del movimiento autónomo y la OLLA, aunque menos, seguía la misma andadura. El 19 de enero del 74, el II Congreso del Grupos Autónomos –nombre más apropiado que OLLA– pone de manifiesto la existencia de tres tendencias: la anarcocatalanista (grupo de Mataró), la consejista (encabezada por Ignasi Solé Sugranyes) y la mayoritaria, impregnada de situacionismo y antiautoritarismo. Esbozan una estrategia para potenciar los Grupos Autónomos dentro del movimiento obrero, pero el Congreso representa el canto del cisne. En la vorágine producida por el eclipse evidente del franquismo, el movimiento autónomo iba perdiendo fuelle. Existían puntas de lanza, pero sin masas detrás.

Tras del MIL se crean grupos autónomos de lucha armada en Cataluña y en el País Valenciano, que intentan seguir su senda, pero que mantienen planteamientos diferentes. Pierden en organicidad con el movimiento y devienen grupos desvinculados. La OLLA estaba integrada por trabajadores que iban con tino, sin prisa pero sin pausa, reforzando paso a paso la autonomía obrera.

59. Información sobre el reportaje y dirección para descargar: *www.rebeldemule.org/foro/documental/tema1039.html*

Las expropiaciones y actos de sabotaje se acometían finalizada la jornada laboral. Pero todo esto no tenía futuro. Y no precisamente porque la lucha armada ineluctablemente tuviese que estar condenada al fracaso. En el País Vasco, ETA ha sido un éxito: la cuestión nacional se radicalizó con las armas en la mano, en una retroalimentación que se ha venido a denominar espiral de la violencia. La lucha armada tiene sentido cuando ataca objetivos que merezcan la aprobación popular. Pero en la transición hubo el chantaje del golpismo, con el que jugó el PCE que atemorizó a todas horas con que los militares podían volver a asumir el poder en una anacrónica referencia al año 36.

En la Transición se aglutinan las luchas por la autonomía de Cataluña, por la amnistía, por la democracia formal… pero la lucha obrera queda reducida a mínimos. Una evidencia irrefutable es que no se declara ni una huelga general. Es totalmente otra historia. En la transición todo devino melifluo. En una ocasión, me encontraba en la calle con unos compañeros, enfrentándonos con la policía, cuando irrumpió uno del PC que nos apostrofó que no fuésemos violentos con ella, ya que eran asalariados como nosotros. Ellos, que nos zurraban la badana, que nos disparaban a matar… eran asalariados "como nosotros". Pero también la extrema izquierda se alió con los reformistas que detentaban la hegemonía. El movimiento obrero estaba descoordinado. Los GOA intentaron reorganizar los grupos autónomos que batallaban en Santa Coloma, en el Vallés, en el Baix Llobregat pero tan solo quedaban

rescoldos. Y por consiguiente se desvanecieron. *Luchas* autónomas siempre ha habido y habrá, pero se esfumó el *movimiento* autónomo –al menos, hasta nuevo aviso.

Cabía una última esperanza cuando el orden del día marcó la reconstrucción de la CNT. Pero buena parte del fracaso del movimiento autónomo reside en su antisindicalismo. Durante la transición la CNT se recuperó gracias a que parte del movimiento autónomo, sobre todo el del metal y artes gráficas, se pasó a sus filas. Se justificó en nombre de que teníamos que estar en los sindicatos para palpitar el día a día de la clase. Fue una contradicción, aún más flagrante, porque la CNT continuaba regurgitando el catecismo de los años 20 y 30. Si el movimiento autónomo hubiese sido potente, habría proseguido con su dinámica propia. Esto demuestra la debilidad de la autonomía en esta época, en contra de lo que aseveran otros participantes en este ciclo.

En conjunto, pues, MIL y OLLA constituyen una historia frustrada porque no hubo tiempo para que llegasen a madurar. La OLLA algo más que el MIL; pero todo se fue a pique cuando aún estábamos en periodo de formación. Y con la transición se abría una nueva etapa, era evidente que el franquismo fenecía y todo parecía abierto.

Actualidad

Exactamente el mismo día que matan a Puig Antich, desde la Prisión Modelo, Oriol Solé escribe en catalán el texto siguiente:

La autonomía dinamitada
Construyendo una vida mejor

La humanidad será feliz el día en que el último capitalista morirá colgado de las tripas del último burócrata.

Yo no sé cómo, pero vientos de profecía corren de aquí para allá, en que el Pirineo reinará *(Joan Maragall).*

En los Estados Unidos, en Europa, en las grandes potencias, el proletariado ha desaparecido. La sociedad ha engendrado una nueva clase social que acumula plusvalía, acumula capital y al mismo tiempo fruye de la plusvalía generada por millones de asalariados de los países pobres. Una nueva clase que construye un paraíso para ella a expensas de la sangre de los pobres explotados de África, de Asia y de América Latina. El capital ha creado un ser asalariado, insolidario, chupasangres, y lo ha aherrojado a la soledad absoluta, angustiado por su condición de explotado y explotador a la vez. Tiene que ignorar al vecino, al compañero de cadena, la humanidad. Ritos y carencias, modalidades procesos, términos y palabras. Los gestores corroyendo las palabras han lanzado al hombre a la soledad. Han creído que arrancando el contenido de las palabras amor y libertad ya bastaba. Pero haría falta inventar nuevas palabras para finalizar el proceso. En la soledad no cabe la palabra amor, no hay libertad. Nuestro paraíso, vuestra utopía ha sido dinamitada. Yo soy de otro barrio, de otro planeta que el vuestro. Escucháis a este joven, escucháis a este lírico en el Odeón. Es mayo. Es París. Los gritos se levantan más arriba de las estériles discusiones del intelecto. Es un grito surgido de vuestra soledad.

El texto resulta chocante, ya que la inmensa mayoría de los textos del MIL rezuman optimismo. Pero aporta un mensaje premonitorio. La clase obrera como sujeto de la historia ha quedado congelada. El contador se vuelve a poner a cero: en cuanto a los objetivos, la lucha, los militantes. Muchos jóvenes asumen el anticapitalismo, pero a la par cada uno de ellos compite con los otros, y todos se enclaustran en sus respectivas habitaciones, incomunicados en las redes sociales. En Cataluña, en las últimas elecciones legislativas no ha participado la mitad de la población. El descontento se diluye en pasividad, resignación. En otra época, los hechos que han acaecido en los últimos meses hubiesen provocado, cuando menos, motines o tumultos. El poder está tan acostumbrado a pisotearnos que va a más sin freno alguno. Pero han cambiado mucho las cosas, algunas de las tradicionales formas de lucha están ajadas y deben activarse otras nuevas. Por ejemplo, utilizar las redes sociales cibernéticas para boicotear a las hipotecas. Acciones que hostiguen los nódulos y nervios básicos del capitalismo.

¿Qué hacer, pues? Esto es lo que se preguntaba Lenin. Pero como decía Antonio Machado, el camino se hace al andar. No existen soluciones mágicas. El MIL hizo un estudio económico de la coyuntura que vivíamos y dedujo que la crisis del 73 no era peninsular, sino inequívocamente internacional, por lo que la revolución o era mundial o nunca llegaría a puerto. Hay que actuar, pero también estudiar la realidad para saber cómo actuar. Para hacerlo en el presente convendría hacer unas veinte jornadas sobre los últimos treinta años, desde la Transición –o mejor desde los Planes de Desarrollo, que ya empiezan a preparar el postfranquismo– hasta la actualidad. Entender el proceso des-

de una perspectiva histórica, en sus múltiples capas: local, estatal, internacional; en su vertiente endógena y exógena, en su dialéctica con sindicatos, partidos, las grandes potencias. Anduve por Andalucía durante la resaca de las primeras elecciones "democráticas", en el 82, en las que ganaron el PSOE, el PCE y el Partido Socialista de Andalucía (que se reclamaba socialista autogestionario); la gente llana del pueblo entendió que habían triunfado los suyos y los jornaleros empezaron a prepararse para ocupar fincas, como prolegómeno de la revolución. Evidentemente no había ganado los suyos ni cambió nada. La esperanza depositada en el cambio se torció en una frustración tremenda. Suman multitud los factores a analizar para entender la sociedad y el movimiento obrero ínsito en ella. Por ejemplo, tendría que explicarse cómo el PSOE del tardofranquismo, que tan solo contaba con unos pocos intelectuales en el País Vasco y en Asturias, pasase, en unos pocos años, a trocarse en el partido más votado, y con un potente sindicato bajo el sobaco. La explicación reside en los inmensos traspasos de dinero que recibió de la socialdemocracia alemana y de la Trilateral. El PCE antes ya de la muerte del dictador ceja en su lucha y transige con la monarquía, con la almoneda de montar un sindicato y tener una cuota de presencia municipal. En la Transición hay unas asociaciones de vecinos combativas, pero luego llegan los socialistas y desde los Ayuntamientos las controlan y sofrenan. Para entrar en la Unión Europea, Felipe González sacrifica el textil catalán, las acerías vascas y los astilleros gallegos. Para comprender el presente tendrían previamente que analizarse estos puntos de partida. Actualmente malvivimos en una crisis económica y estamos inmersos en un neofranquismo, bajo un control férreo. Con unas jornadas

como las que propongo dispondríamos de unas herramientas para incidir en la realidad con mayor fuerza.

El MIL y la OLLA dejaron un legado. No crear estructuras de poder; ser consecuentes, no aceptar componendas –por ejemplo, rechazando cualquier ayuda por parte de las Administraciones públicas, atajo seguro para degradar la subversión en subvención. Nada de entrismo, modelo básico del trotskismo. Si juegas con ello, la ballena te engulle y te digiere. No tienes escapatoria. En aquella época Die Grünen, los ecologistas alemanes, empezaban a pisar fuerte. Se presentaban como rotundamente anticapitalistas, pero transigieron y entraron en los parlamentos y pactaron con los poderes públicos, siempre astutos. Actualmente se sitúan más a la derecha que la mismísima Angela Merkel. Debe mantenerse la autonomía. Siempre: de grupo, de clase, ideológica. Es una lección a retener que muchos no quieren aprender y que, encima, justifican. Es una lección perennemente vigente.

"¿Qué hacer?" no es la pregunta pertinente. La correcta es "¿qué no hacer?" La experiencia acumulada no debe desaprovecharse. "No existe el deber de la memoria, sino al contrario, tenemos el deber de hacer algo con la memoria: hacer un proyecto"[60].

60. Declaración de Cyrulnik, Boris recogida por Benbassa, Esther. *La soufrance comme identité*. Paris: Fayard, [Paris]: Fayard, 2007, p. 251.



Estudio sobre la represión[61]

Oriol Solé Sugranyes

Introducción

I

¿Qué es la represión?
¿Cómo luchar contra la represión?
¿Qué es la lucha contra la represión?

Todos estos interrogantes nos los hemos planteado mil veces, y mil veces más hemos intentado aclararlos tomando posiciones al respecto. Teniendo en cuenta el extraordinario estudio de Victor Serge[62], así como un manual de normas de seguridad, comportamiento frente a la represión[63], del que hay gran difusión en Cataluña, y la gran cantidad de textos de diversas organizaciones, parece inútil volver a insistir en este tema. Pero la realidad cotidiana nos enseña que pocos comunistas se toman en serio las normas de

---

61. Texto inacabado de Oriol Solé Sugranyes, escrito en diciembre de 1974 desde la cárcel Modelo de Barcelona. El manuscrito original escaneado puede encontrarse aquí: *www.mil-gac.info/spip.php?article280* Los comentarios posteriores aparecen entre corchetes.

62. *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión* de Victor Serge. Existe edición de bolsillo en la ed. Maspero de París.

63. Hacemos referencia al trabajo publicado por grupos específicos de Cataluña: *La lucha contra la represión*. Existen tres ediciones de él: 1ª edición castellana, agotada; 2ª edición castellana, con un apéndice sobre la lucha contra la represión, 1ª edición catalana: *La lluita contra la repressió*, ed. por *Quaderns d'estudi i de lluita*, nº 2, con un apéndice sobre un documento de ETA (*Euzkadi ta Askatasuna*).

seguridad. Una disciplina organizativa de nada sirve si los comunistas no nos damos cuenta del peligro existente en cada paso que damos. Si a pesar de darnos cuenta sigue sin tomarse en cuenta el problema de la seguridad, entonces habrá que buscar la razón de esta actitud en las actitudes generales de los comunistas. Y resulta que no podemos desligar el problema de la represión del problema general de la lucha revolucionaria. Únicamente cuando entendamos cuál es el contexto de la represión, podremos saber qué es y cómo defendernos, y también cómo destruirla.

II

Los comunistas solo podemos tratar el problema de la represión como necesidad lógica y fatal del programa del capital. Lógica, porque el sistema del capital no puede aceptar en ningún momento cualquier tipo de actividad que intente destruirlo. Fatal, ya que el sistema del capital solo puede existir si engendra la clase obrera: clase portadora del interés del comunismo.

Así pues, capital y represión van íntimamente unidos, y represión y lucha revolucionaria están en relación directa. Sabemos que entre los actuales gestores del capital y posibles futuros gestores hay rivalidades: que entre la derecha, la extrema derecha, la izquierda y la extrema izquierda políticas del programa del capital hay rivalidades. Todas estas rivalidades se resuelven con pactos, alianzas, purgas, ajustes de cuentas, atentados, cárceles, etc., según la coyuntura del momento. Pero también sabemos que entre gestores actuales y futuros del capital y revolucionarios hay una lucha a muerte en la que no hay ni pactos ni alianzas.

Gráficamente podríamos representar las curvas de la lucha revolucionaria y de la represión. Observaríamos un extraordinario paralelismo entre ellas. Este paralelismo nos interesa enormemente, ya que conociendo el estadio actual de la lucha revolucionaria podemos conocer en qué márgenes va a situarse la represión.

Conocer la tendencia general de la represión no excluye ignorar su tendencia coyuntural. La ignorancia de dicha coyuntura nos lleva a posiciones erróneas -triunfalismo o derrotismo- cuya trascendencia en el enfoque general de la lucha revolucionaria es desastrosa.

III

Hemos vivido de cerca una situación de enfrentamiento entre un grupo de comunistas y el aparato represivo del capital. En este enfrentarse se están dando hoy una serie de actitudes y hechos cuyo análisis deben servirnos para comprender qué pasa con la represión. Se trata de los comunistas del grupo específico "1000" de Barcelona. Las caídas, los juicios, las actitudes que se están dando nos muestran con bastante claridad qué es la represión. Asimismo, el porqué de estas caídas, el porqué de estos juicios y el porqué de estas actitudes nos enseñan acerca de los comunistas que tienen larga experiencia.

1.- Acerca del triunfalismo

No vamos a tocar cuestiones de detalle como cuáles son las normas de seguridad que utilizan los comunistas "1000" y de si son o no son las más adecuadas dada su situación. Lo que sí podemos afirmar es que las elementales y eficientes normas

de seguridad que utilizan los comunistas que desarrollan una labor en los comités y comisiones de empresa o barrios no son suficientes para los comunistas de los grupos específicos que desarrollan las tareas de agitación armada y agitación teórica. Es obvio que existe una diferencia de seguridad que está determinada por los medios y métodos de trabajo.

Los comunistas "1000" han vivido en su propia piel cuatro caídas anteriores a la de septiembre de 1973, han vivido de cerca cantidad de detenciones -como la del FAC (*Front d'Alliberament Català*)- que les daban una visión clara de lo que les esperaba. A pesar de ello, vemos como la realidad de esta última detención contradice esta previsión: los comunistas "1000" han demostrado que no se habían preparado para superar correctamente este enfrentamiento, ni lo esperaban ni querían considerarlo posible.

Es esta una actitud claramente triunfalista. El "1000" llevaba tres años dando guerra en Barcelona. La policía, a pesar de haber constituido un grupo especializado -brigadilla "1000"- solo había podido localizar un piso vacío. Desde la última caída en Francia (sept. 72), la policía conocía la identidad de cinco de ellos, pero solo se quedó con los nombres.

Lo que hoy nos interesa analizar es por qué en ciertos periodos existe un relajamiento de la seguridad, por qué se suceden periodos de triunfalismo o momentos de derrotismo en lo que se refiere a la represión. Se trata de analizar la trascendencia que ha tenido en la visión general de la lucha del "1000" este triunfalismo desbordante que empieza a dar sus resultados después del gran enfrentamiento armado con la policía (Paseo Fabra i Puig, febrero 73).

La trascendencia de este error se concretó en lo que llamamos “política de banda contra banda”. Se llegó a considerar que sería el “1000” la organización política armada que debía llevar a cabo el asalto militar contra las fuerzas armadas del capital. Se produce, pues, el inicio de un proceso organizativo político-militar que intentó convertir el grupo específico “1000” en “Movimiento Ibérico de Liberación” (MIL)[64]. Solo el hecho de que la carga de triunfalismo fuese tan fantasmagórica permitió que los comunistas “1000” se diesen cuenta de tal aberración (congreso del verano 73[65]) y procediesen a la autodisolución del MIL.

2.- Política de banda contra banda

En la primavera del 70 empieza a circular en Barcelona el texto “El movimiento obrero en Barcelona” [66]. En él encontramos un planteamiento nuevo del fenómeno grupuscular, y recoge las críticas que ya formulaban comités y comisiones de empresas sobre el vanguardismo. El núcleo de comunistas de Barcelona que se unieron para elaborar dicho texto fue el núcleo que dio origen al “1000” como

64. La sigla MIL (Movimiento Ibérico de Liberación) solo apareció en el nº 1 de *CIA* (*Conspiración Internacional Anarquista*), órgano de los GAC-MIL (Grupos Autónomos de Combate por el MIL). De este número de *CIA* solo se repartieron 100 ejemplares ya que su distribución fue suspendida por el Congreso de Verano del 73 del “1000”. El contenido de este mismo era una cronología de las últimas acciones armadas del “1000”, un artículo sobre la agitación armada, y la propuesta de convertirse en MIL bajo una copia actualizada de la FAI (Federación Anarquista Ibérica). Contenía además un artículo sobre Francisco Sabater y otro sobre la “Brigada de la Cólera” inglesa.

65. Nos referimos al Congreso que se celebró en Toulouse el verano pasado. El nº 2 de *CIA* contiene un artículo sobre la autodisolución de la línea organizativa político-militar y sobre las tareas que se imponen los GAC-1000.

66. Se trata del breve estudio, sin firma alguna, en formato bolsillo del que hoy no se encuentran ejemplares.

grupo específico (grupo de apoyo al movimiento obrero revolucionario). En este texto se desconoce la existencia de grupos armados -tipo FLUP[67], FAC, etc.- o por lo menos no se analiza en ningún momento el papel político de la lucha armada y de la agitación armada.

Tres años después de haber realizado en la práctica una crítica radical del vanguardismo, los comunistas “1000” se ven obligados a realizar una crítica de su naciente proceso político de “banda armada”; intentar situar el problema de la violencia revolucionaria en su contexto real: la guerra civil revolucionaria[68]; y a llevar a cabo la autodisolución de esta política de banda contra banda.

Nos corresponde analizar por qué el “1000” llegó a este proceso de “banda armada” (MIL), después de haber realizado una dura crítica al FAC antes y después de mayo del 72. Por aquel entonces los comunistas “1000” criticaron al FAC no solo el no haber planteado con claridad cuál, a su entender, era la estrategia política y militar que debía conducirlos a la liberación del pueblo de Cataluña, sino también por haber pretendido reproducir el esquema ETA en un contexto esencialmente distinto. ¿Pretendían que al capital se le puede destruir con bombas y pistolas? ¿Pretendían liberar al pueblo de Cataluña sin la destrucción necesaria del capital?

Llamamos “política de banda contra banda” al planteamiento político-militar que pretende que la revolución, el comunismo, solo precisa de un fuerte “ejército” que se enfrente a las demás bandas armadas del capital, y que con-

67. Frente de Liberación y Unidad Proletarias. Grupo armado reducido que fue desmantelado por la policía de Mataró (Barcelona) en el 68. Al parecer había surgido en el exilio.

68. Nos referimos al artículo *La guerra civil revolucionaria* aparecido en *CIA* nº 2.

sidera todo otro tipo de lucha (huelgas salvajes, agitación teórica, ocupaciones, justicia en la calle, manifestaciones, etc.), como lucha secundaria de desgaste político del capital: el mantener caldeado el ambiente[69].

El objetivo y necesidad de una “banda armada” es conseguir una espectacularidad en sus acciones que obliguen públicamente al capital a “encajar los golpes” y dar su respuesta. El juego del espectáculo es una gran tentación para todos aquellos que practican la agitación, sea o no sea armada. El engranaje del espectáculo lleva, entre otros, a que se elijan los objetivos en función del grado de espectacularidad que comporta y no en función de las necesidades de agitación del momento.

El capital desea que toda agitación caiga en este engranaje del espectáculo: es entrar en su terreno abandonando el campo del comunismo. El capital prefiere enfrentarse a mil “bandas armadas” -tipo FAC, ETA, IRA, MIL, FAR, Tupamaros-MNL[70], etc.- que enfrentarse a un grupo específico de combate comunista. Lo prefiere porque conoce la fuerza de su “banda armada”, y cualquier “banda” adversaria necesita repostarse para crecer y antes de su crecimiento será aniquilada por su “banda armada” (del capital). Más importante es el hecho real de que allí donde ha habido enfrentamiento de “bandas armadas” y una de ellas ha sido exterminada, no se ha reproducido tal política tal y como esperaban los venci-

69. Este planteamiento es el defendido, tal cual, por la FAR (Fracción del Ejército Rojo) de Alemania, anormalmente llamada “Banda Baader-Meinhof”, nombres de dos de sus responsables. Fueron desarticulados en el verano 72. Existe un libro *Textes de la FAR*, ed. Champ Libre, de París, con un prólogo de Herensein, que fue traducido y editado como suplemento al *CIA* nº 1 del “1000”.

70. Los “Tupamaros” son el brazo militar del MNL (Movimiento Nacional de Liberación), que se define como democrático y socialista.

dos: la "banda armada" no es una hidra de mil cabezas.

En Euskadi no solo no han surgido cien "ETA", sino que ETA ha tenido diez escisiones que abandonaron la política de banda contra banda; el ARB-FLB[71] desapareció mientras estuvo en prisión, y luego ha vuelto a dejarse oír con su petardismo; en Cataluña, el FAC ni se ha reproducido ni se ha reorganizado a pesar de que solo dos de sus militantes hayan sido puestos fuera de combate; en Alemania, costó la muerte de unos oficiales del ejército estadounidense para que fuese desmantelada la tan perseguida "banda Baader-Meinhoff", y ninguna otra "banda" levantó cabeza; en Uruguay, la gran batida anti-Tupamaros-MNL los dejó fuera de combate sin que ningún otro grupo tomara el relevo hasta el momento en que los Tupamaros se reorganizasen; y así, sucesivamente…

¡NO! Mientras existe un enfrentamiento de banda contra banda, todo el mundo aplaude y anima como quien aplaude y anima en un partido de fútbol: el espectáculo vale la pena… Pero una vez la "banda minoritaria" (la oponente de los actuales gestores del capital) pierde el partido, todo el mundo aplaude al campeón, criticando por criticar al equipo vencido. ¡Del espectáculo de la miseria de los tiempos de Marx y Bakunin, hemos pasado a la miseria del espectáculo de los Baader y Echaves!

3.- Control del proceso

[El manuscrito acaba bruscamente aquí]

71. ARB-FLB (Ejército Revolucionario Bretón - Frente de Liberación de Bretaña), de tipo nacionalista-maoísta. Sufrieron una redada por "bombas" en 1970-71.

Violencia y solidaridad revolucionarias: el proceso de los comunistas de Barcelona

Jean Barrot
Ediciones Mayo 37

Prólogo a la edición digital a cargo de comunizacion.org

Este texto apareció en Barcelona bajo las ediciones Mayo 37 solo unos meses después de la ejecución de Salvador Puig Antich y el encarcelamiento de los demás miembros del "equipo exterior" (armado) del MIL. A ambos lados de la frontera, pero sobre todo en Francia, se llevaban a cabo acciones en venganza por el asesinato de Puig Antich y en apoyo a los presos subversivos.

No fue el primer análisis crítico de esa parte del movimiento proletario. Ya unos meses antes Barrot había hecho pública una *Carta sobre el uso de la violencia*[72], en la que cuestionaba la evolución del MIL en ese momento. El prólogo a *Violencia y solidaridad revolucionarias*, escrito en 1974 por los editores de Mayo 37, señala que Barrot se proponía ahora explicitar el análisis que ya se había hecho implícitamente en *La violencia y movimiento social en España*, publicado en octubre de 1973. Es decir, que en la primera mitad de los años setenta los revolucionarios

72. Puede encontrarse aquí: *www.mil-gac.info/spip.php?page=article_es&id_article=273*

de la península Ibérica no solo hacían ataques explosivos y atracaban bancos, sino que también entre los diversos núcleos mantenían discusiones –que por lo demás eran de conocimiento público– acerca del sentido de esas acciones.

Muchos años después, antiguos miembros de los GARI acusarían a Barrot, a propósito de estos escritos, de haber "renegado" de la violencia armada después de haber instigado a los miembros del MIL para que se sirvieran de ella en España. Esas acusaciones, en realidad fruto de la ignorancia, parten del desconocimiento del hecho de que los militantes de *Le Mouvement Communiste*, especialmente Barrot, llevaban un tiempo, desde 1971 por lo menos, discutiendo con los miembros del MIL, y que incluso antes de ser ejecutado Puig Antich habían hecho una crítica muy dura del curso que estaban tomando los acontecimientos. Existe de hecho un conjunto de materiales tremendamente interesantes (cartas, documentos y borradores disponibles en el sitio web de Ediciones Mayo 37) que testimonian la riqueza y dificultad de esas discusiones entre ambos grupos. Allí no hay nada parecido a las "instigaciones" y "arrepentimientos" que algunos han imaginado, sino un intercambio apasionado entre revolucionarios sinceros que respondían, cada cual del mejor modo que sabían hacerlo, a las condiciones concretas que se les habían impuesto.

Para nosotros, hoy, ese intercambio tiene una enorme importancia porque muestra como mínimo la disposición que pueden tener los revolucionarios a no dar por sentadas sus propias determinaciones y su manera de actuar. Cuando los enemigos del capitalismo pierden esa disposición, y creen haber hallado la solución definitiva a los problemas que les impone su época, entonces lo han perdido todo.

Comunización

Violencia y solidaridad revolucionarias: el proceso de los comunistas de Barcelona

> *"En los momentos de crisis, la falta de cabeza se convierte en un crimen contra el partido, y este crimen reclama un castigo público".*
>
> Marx

> *"Apenas empiezo a haceros comprender que no quiero jugar a este juego".*
>
> Debord

I

Lo que manifiesta la profunda debilidad del movimiento revolucionario en este asunto no es su incapacidad de llevar a cabo una acción eficaz para ayudar a los encarcelados. El movimiento subversivo nunca es una fuerza considerable fuera de los periodos en los que la sociedad es sacudida. No puede disponer de un poder real de presión en un periodo de paz social, pues nunca se convierte en una potencia en el seno de esta sociedad. La profunda evidencia de la impotencia del movimiento ha sido su incapacidad de superar, incluso en la teoría, el dilema principios/realismo, que una vez más ha impuesto su falso diálogo, incluso entre aquellos más lúcidos que tratan de no contentarse con palabras huecas. Cada uno está convencido de llevárselo al terreno que ha escogido: o se rechaza la acción en nombre de la pureza de los principios; o se justifica el término medio en nombre de la eficacia. Ahora bien, cada uno de los terrenos es en sí mismo falso porque es parcial. Es demasiado fácil lanzarse a una denuncia o una justificación. Este tipo de

cosas son delicadas por naturaleza, como lo es cualquier tentativa de cambiar algo de manera efectiva. Tales situaciones, más que otras, contribuyen a confundir el sentido de "la dialéctica de la totalidad" (Debord).

II

Al contrario que los participantes y observadores que analizan el asunto a partir de bases teóricas supuestas, exactas y reconocidas, precisamente es necesario afrontar el problema en el origen, ir más allá de las falsas evidencias. Sería idealista pretender que el movimiento no ha actuado como hubiera podido, simplemente por una laguna teórica, pero la insuficiencia teórica lo ha afectado profundamente. Actualmente, esta insuficiencia debe ser señalada y, posteriormente, superada. La misma causa, la incomprensión de la naturaleza profunda del movimiento comunista, ha contribuido no solo a las reacciones (distintas, no obstante) de los contrarios a la ayuda prestada a los españoles, sino también a las debilidades de los que los han ayudado y a los propios españoles.

III

Los proletarios son aquellos que Bordiga llama "faltos de" o "privados de" (no solamente de los medios de producción sino, también, de los medios de la vida en general, afectiva, intelectual, etc. dado que el capital tiende a incapacitarnos), obligados a apropiarse de sus condiciones y, al transformarlas, crearlas de nuevo. Este primer punto, esencial, no vale nada sin el segundo. Una de las grandes habilidades del marxismo oficial es la de aplicar el método

"materialista" a todos los ámbitos salvo al que más le importa al comunismo teórico: la revolución. Si la vida de una sociedad en el fondo está determinada por la producción-reproducción de sus condiciones materiales de existencia, la revolución de esta sociedad está igualmente determinada, en última instancia, por la *revolución de la producción de estas condiciones materiales*.

Para producir un mundo nuevo, para cambiarse a sí mismo cambiando a la sociedad, el proletariado está forzado a dominar las condiciones de producción, no para arreglarlas, controlarlas o gestionarlas, sino para cambiarlas de arriba abajo, empezando por la destrucción de la producción como actividad separada. Este segundo punto, a su vez, pierde todo su sentido si no lo relacionamos con el primero. La revolución comunista es, por tanto, la apropiación de las condiciones de vida, e implica que al menos una parte de trabajadores productivos pongan en marcha su producción social *transformándola* (incluyendo en "producción" los transportes, la información, la energía, etc., y no limitándola a la fabricación de objetos por los trabajadores de "mono azul"). La revolución no es un problema "obrero", sino que hace estallar la condición "obrera". No es el advenimiento de una sociedad de "productores", sino la destrucción de la producción como tal. Ahora bien, para esto, el cambio total de todo el aparato productivo supone su dominación. En este sentido el proletariado productivo juega un papel decisivo:

1. La revolución solo triunfará si participa en ella una proporción de trabajadores suficiente para asegurar el control de la producción (en el sentido definido más arriba); esto podría ser una mayoría o una minoría de esos trabajadores.

2. Por lo tanto, los movimientos proletarios en los diversos sectores de la producción, lejos de ser un arcaísmo o una vanguardia del capital, tienen actualmente una importancia determinante en la lucha entre clases; la manera en que hacen las rupturas y arreglan los conflictos (tanto con el Estado y la burguesía como con los sindicatos, partidos, etc.) es muy importante para el desenlace de la revolución futura.
3. Los intentos de reagrupamiento obrero contra el patrón y los sindicatos (ya sean sindicatos tradicionales u órganos paralelos tales como los comités que se autodenominan autónomos) son uno de los medios por los cuales el proletariado prepara la revolución, pero se transforman en órganos parasindicales desde el momento en que sobreviven a su función inicial (*Le Mouvement Communiste n° 1*[73]).
4. Toda teoría y toda práctica revolucionaria que no tengan en cuenta estas bases, componente indispensable de la revolución, están condenadas a autonomizarse del movimiento subversivo y a abandonarlo, parcial o totalmente.

Al apropiarse de las relaciones, el movimiento por la comunidad rompe la atomización, a través de una práctica. Esto es cierto tanto para la revolución misma como para los actos que la preceden y la preparan. El movimiento revolucionario es una comunidad que tiende a constituirse modificando las relaciones (materiales y de otro tipo) y, por tanto, también sus propias relaciones. Solo una *ruptura* de la sociedad puede realizar esta transformación, pero existe,

73. *Le Mouvement Communiste* era el nombre del grupo en que participaba Jean Barrot/Gilles Dauvé a principios de los 70. Llegaron a publicar seis números de una revista homónima que pueden encontrarse aquí: *archivesautonomies.org/spip.php?article37*

desde ahora, una *tendencia* a las relaciones comunistas (no solamente por la gestión de las luchas sino también a un nivel mucho más vasto). Sobre esta base podemos plantear la cuestión de la violencia: de su surgimiento en la sociedad, de su empleo por los revolucionarios y de su reacción frente al uso defensivo de la violencia por el capital contra ellos (lo que llamamos represión).

IV

Nunca hay, por un lado, una clase obrera que lucha y, por otro, elementos ajenos seducidos por la aventura violenta. Igual que no se puede distinguir (en Barcelona o en cualquier sitio) a los obreros que se organizan, los grupos dudosos y una organización verdaderamente revolucionaria que interviene. Hay algunos proletarios que inevitablemente son conducidos a emplear la violencia (más rápidamente en Barcelona que en París, hoy en día) y otros que se unen al movimiento obrero. Aunque la relación puede ser compleja, no por ello es menos real en el caso de los españoles que aquí nos interesa. Igualmente, es demasiado fácil distinguir entre la "simple rebelión" y la "actitud revolucionaria" como si la primera fuese un hecho exclusivo de la pequeña burguesía y la segunda del proletariado. El obrerismo se coloca más allá: cree que los obreros, porque son obreros, no caerán en los errores de otras capas sociales. Frente a estas acciones armadas, que buscan, por ejemplo, procurarse fondos, no podemos definir una serie de condiciones mínimas sin las cuales no serían revolucionarias, y aún menos exigir que sean efectuadas por grupos revolucionarios que tengan una perspectiva y una

organización impecables, de manera que el "grupo revolucionario" mantenga el control (*Révolution Internationale* nº 6)[74]. El hecho es que hay grupos de proletarios que han recurrido a tales medios, de vez en cuando, y a veces con éxito: una vez efectuado el golpe, se funden de nuevo en la clase. Razonar en los términos revolucionarios/proletariado, dando únicamente a los primeros el derecho a utilizar estos procedimientos y hacerse defender por el movimiento revolucionario si los cogen, es, sin lugar a dudas, concebir a los revolucionarios como agentes externos al proletariado. En nombre de "la clase", acabamos por desinteresarnos de los miembros de esta famosa clase que han recurrido a la violencia, a veces de manera confusa. Es verdad que es necesario exponer y denunciar esta confusión (párrafos VI, VII, VIII), pero no hay ninguna necesidad de no ayudar a los revolucionarios por criticarlos. La visión del uso bien planificado de la violencia por un grupo revolucionario que lo controla todo –incluso a sí mismo– es, o bien la de un partido que espera encuadrar tan perfectamente a la clase que toda manifestación de violencia espontánea sea impensable (PC), o bien la de un pequeño grupo preocupado solamente por dar lecciones a los demás. En ambos casos, es una quimera que cree reducir un movimiento social a su organización por un grupo. Sea realmente (PC) o sea polémicamente, se trata de un pequeño grupo para el que no hay nada revolucionario fuera de él. Alaba igual a "la clase" como ataca todo lo que nace en ella y se opone tanto como puede a sus ideas y prácticas. Entre el proletariado y él no

74. Se puede consultar este texto en *www.mil-gac.info*. El grupo que editaba la revista *Révolution Internationale,* daría lugar más tarde a la sección francesa de la Corriente Comunista Internacional (CCI).

ve más que una "marisma", útil sin embargo para mantener su polémica y para mantenerse también a sí mismo. Pasa mucho más tiempo criticando esa marisma que profundizando en las cuestiones esenciales, ya que, de entrada, su perspectiva organizativa la empuja a reclutarse en ella. Se concibe y no vive más que como purificador de elementos dudosos que estorban al proletariado. En Barcelona, al contrario, hemos visto grupos que se han apropiado de los medios necesarios para su acción subversiva. Es cierto que la apropiación, jugando también a nivel de los vínculos entre los individuos que la realizan, puede convertirse en un fin en sí misma, permitiendo a estos individuos vivir en su mundo, en una comunidad estrecha pero protectora. Pero el riesgo de degeneración existe en todas las formas de actividad revolucionaria, y si es verdad que aquí es más peligroso para los que la ejercen, es falso que sea menos peligroso que otras para el movimiento. Escribir textos, con el fin de clarificar, puede convertirse en el medio de sobrevivir de un grupo replegado sobre sí mismo, oponiéndose a todo, comparando las otras prácticas radicales según el patrón de sus propias posturas, y encontrándolas, por lo tanto, nocivas. Este modo de ser destruye tanto a los revolucionarios como la represión policial; incluso más, dado que contribuye a la ideologización del movimiento. Es ilusorio pretender sermonear siempre a los revolucionarios violentos, como si tuviéramos en frente el peligro más amenazador. Los moralistas tendrían que preguntarse si no son víctimas de peligros menos visibles pero más sutiles, que atacan desde el interior lo que puedan tener de subversivo.

V

Unos han negado el carácter revolucionario de la acción de los españoles porque no fue llevada a cabo en las condiciones en que los "revolucionarios" podrían organizarla. Otros lo han negado también reduciéndola a un fenómeno de "delincuencia" (*L'antifascisme dans un verre d'eau de Vichy*[75], Ajax, Beriou, Briset, Cicero, Wil). Han expuesto (mal) un problema real. Algunas estadísticas indican, por ejemplo, que una proporción importante de inmigrados yugoslavos en Francia toman el camino de la delincuencia, recurso inmediato a la ilegalidad y la violencia al que se ven conducidos un número cada vez mayor de proletarios. Efectivamente, no se puede trazar una línea clara entre el hecho de robar "para sobrevivir" y el de robar participando, de lejos o de cerca, en actividades subversivas, consagrando ocasionalmente a ellas una parte del dinero robado (desde luego, con los riesgos de degeneración que esto implica). Esta forma también existe en Barcelona, pero no es la única y está lejos de predominar. Afirmar que los individuos o grupos delincuentes, paralelamente a su delincuencia, han estado en contacto con el comunismo, es invertir (a pesar de las informaciones difundidas) el movimiento real en los orígenes del ex-MIL y en su disolución, y en particular su relación con los proletarios en las empresas. Gran parte del dinero servía de medio de lucha (entre otros) a la minoría obrera radical. Sin duda esta lucha servía a los expropiadores, en cierto modo, para justificar su razón de ser. Pero, como en el caso anterior, esto no caracteriza en absoluto tal actividad; en toda manifestación subversiva hay presente una relación ambigua. La pureza solo existe en el mundo

75. *www.mil-gac.info/spip.php?page=article_fr&id_article=267*

de las hadas. El problema nace cuando la ambivalencia se desequilibra y el medio se convierte en fin (párrafo VI). Es igual de falso ver *únicamente* la violencia revolucionaria en todos sitios y en ninguno, que *únicamente* ver en ella el fruto de la acción de los revolucionarios puros y duros.

La delincuencia no es más que una forma dulce de la «bárbara guerra civil» (*Négation*[76] nº 2), en la que se enfrentan individuos y grupos para defender intereses inmediatos (mistificados) sin atacar la base de la sociedad. No se puede hacer elogio de lo que siempre es una actividad individual –incluso si se trata de grupos–, ni ver en ella un signo positivo: es la prueba de la descomposición del viejo mundo, no del surgimiento de uno nuevo. La violencia revolucionaria es algo muy diferente y, para ser eficaz, primero debe socavar la base de la sociedad (párrafo III). Desde luego, un delincuente no es un gánster. Pero no hay ninguna razón lógica, en el mecanismo delincuente, que le impida convertirse en gánster. Solo la estrechez de ese mercado de trabajo prohibido. No se llega a patrón en un día, hay que empezar trabajando como asalariado de un patrón gánster, pero las ofertas de empleo son limitadas. Es imposible no distinguir entre reacción individual (que no rompe aún con la atomización social) y reacción colectiva (párrafo XII).

VI

Aunque todavía sea difícil hacerse una idea de lo que ha sido el ex-MIL y de lo que ha pasado a ser, tampoco es posible refugiarse tras la falta de información sobre el pasa-

76. La revista *Negation* puede encontrarse aquí: *rchivesautonomies.org/spip.php?article44*. El texto concreto es este: *archivesautonomies.org/spip.php?article427*

do y el presente. Circulan demasiadas verdades a medias. Sobre la base de lo que se sabe, es posible criticar explícitamente (y no implícitamente como lo hacía el nº 6 de *Le Mouvement Communiste*[77]) algunas prácticas y tendencias. Sin negar la medida en que esto representa el MIL y el ex-MIL, profundamente ligado desde hace tiempo (antes de 1968) al movimiento obrero, muchos de sus miembros han evolucionado, en particular bajo la influencia de huelgas, participando incluso en los contactos entre empresas de Francia, Italia y España (huelga de Harry Walker). Pertenecen a lo mejor que el movimiento revolucionario ha producido desde hace algunos años, aliándose a la vez con las luchas obreras y con el movimiento teórico internacional. En suma, y teniendo en cuenta el aislamiento, su confusión no es peor que la de otros, solo que su peligro es más visible. Parece haberse dado una doble ruptura en el MIL. Por una parte, entre tendencias "anarquistas" (contra la autoridad, autonomía de las luchas de base) y "marxistas" (cercana a la izquierda comunista y a la Internacional Situacionista), y por otra parte, entre los elementos ligados a los obreros que impulsaban la "biblioteca" y los que se especializaron en las acciones armadas. Ambas brechas se superponen, los "marxistas" se encontraban también entre los que más se ocupaban de la biblioteca. Sin embargo, la existencia de estas separaciones no impedía ni la colaboración ni la indecisión teórica en el seno de cada "tendencia". Por otro lado, el MIL no estaba aislado de otros grupos (formales o no), que también practicaban acciones armadas, algunos como medio de propaganda. Más que agrupaciones distintas, sería

77. El texto *La guerre civile en Espagne, 1973 : violence et mouvement social* publicado en dicho número puede encontrarse en www.mil-gac.info/spip.php?page=article_fr&id_article=263

más exacto concebir una neblina compuesta de individuos y grupos, a menudo mezclados. Una de las características dominantes es la afirmación de la "autonomía" de los grupos, que acaba poniendo tantas dificultades como una organización centralizada, ya que, cuando los grupos no están bien definidos, no se sabe exactamente quién es quién ni quién hace qué, y esto genera irresponsabilidad. Sin ser el centro del movimiento revolucionario en Barcelona, el MIL ha tenido un papel real, por ejemplo, ayudando materialmente a grupos de base (autónomos) a publicar textos. Más que una organización unificada, era una sigla que abarcaba diferentes actividades. Por ejemplo, el término "MIL", a menudo interpretado como Movimiento Ibérico de Liberación, era concebido por algunos de sus miembros como una broma: decían llamarse MIL (1.000) como hubieran podido llamarse *CIEN*, por tener un nombre, sin darle ningún valor particular. Según ellos, es la prensa quien después atribuyó una significación especial a cada letra MIL. Hacia 1970-72 hubo un aumento de las luchas obreras y un desarrollo de comités de base efímeros (un poco como en Francia en 1968), destruidos desde el interior o desde el exterior. A la insistencia por las luchas de base, la democracia obrera, etc., para algunos –obreros y no obreros– siguió una profundización teórica, con la ayuda de textos de la izquierda comunista. Al mismo tiempo, algunos miembros del MIL reflexionaron de nuevo sobre las acciones armadas. En agosto de 1973, el MIL decidió disolverse como organización político-militar central. Sin duda, se trataba más de una medida organizativa que de un cambio de práctica (párrafo siguiente). En septiembre, una minoría "marxista", que decía estar formada por solo seis u ocho miembros y

no colaborar con los otros, solo consideraba las acciones armadas como actos a limitar al mínimo y no como un medio normal de financiarse. En este momento los "folletos" empezaron a difundirse más regularmente y los obreros les habrían aconsejado acabar con las expropiaciones, que habían pasado a ser en gran parte (¿totalmente?) inútiles. Ahora bien, incluso en este momento, el ex-MIL se definía todavía como grupos de "revolucionarios" que "apoyan" a los obreros radicales. Esta manera de privilegiar el "apoyo" al movimiento social, es otro modo de quedar, o de acabar por quedar, fuera de él. La autodisolución se fundamentaba en una toma de conciencia muy parcial de la evolución, sin tratar de examinar el problema de la violencia en su totalidad. Por ejemplo, no se volvió a considerar posturas como las expuestas en el artículo sobre las "Brigadas Rojas" italianas (*C.I.A.* nº 2), ambiguo hacia estos grupos, cuando no elogioso, mientras revelaba simpatía por la propaganda por el hecho. Más profundamente, no han intentado acotar la naturaleza del capital y del comunismo, lo que les hubiera permitido poner en su sitio la fuerza del Estado, los sindicatos, los izquierdistas, etc., y la violencia contra ellos.

Todavía ignoramos cómo se llevó a cabo, a últimos de septiembre, el atraco al banco que acarreó una serie de detenciones. Es posible que estuviera preparado desde hacía tiempo, es posible que la posición de los "marxistas" fuera confusa, ¿hubo colaboración entre esta minoría y los otros miembros del ex-MIL? Todavía no podemos dar más respuesta que saber exactamente lo que hacen hoy los elementos del ex-MIL no detenidos, por lo que queda excluido juzgar a los individuos o los grupos. Solamente podemos establecer ciertos principios.

La cuestión de las formas de organización se ha mostrado una vez más secundaria, y el hecho de considerarla como primordial, mistificador. La dificultad no estaba en escoger entre organización unificada o grupos autónomos, sino en aclarar la relación entre proletariado y violencia armada. Una minoría del proletariado puede recurrir la acción armada bajo la presión de las circunstancias, pero esta coacción supone igualmente que el empleo de la violencia siga estando controlado por la necesidad que tengan de ella los proletarios organizados a los que concierne y no por una "organización de revolucionarios". No se puede negar que los atracos de bancos hayan servido para financiar al movimiento proletario, ni que hayan aportado a veces pequeñas sumas y se hayan autofinanciado *ellos mismos*. La actividad armada creaba su propia necesidad, que no se correspondía totalmente con la necesidad de dinero de la biblioteca –real, pero que no explica *todo*–. El ex-MIL ha sido atrapado en el momento en que apenas llegaba (y aún así…) a abordar una nueva etapa. Si los que quedaban tenían que dar "golpes" para sobrevivir, bajo el pretexto de que no tenían otra opción, esto demostraría que se han convertido en revolucionarios profesionales, y posiblemente muy pronto profesionales exclusivamente. Si continuaban con las acciones armadas, en parte para ellos, en parte para ayudar a la biblioteca, es algo que no podría alegrarnos. Tarde o temprano esta relación pesará sobre la propia actividad de los proletarios en contacto con ellos. Es impensable que los especialistas aporten dinero sin contrapartida, el aporte de dinero (peligroso por su lado artificial) se acompaña de presiones –incluso involuntarias– sobre los textos publicados. La autonomización de los antiguos especialistas, si se

daba, terminaría por alterar la esencia comunista de la acción en Barcelona. El proletariado no puede disponer de personas que se ponen a su "servicio"; solo haciendo ellos mismos uso de la violencia es como los grupos de proletarios pueden controlarla. Recurrir a grupos especializados es solo una solución extremadamente provisional. De todas formas, sería absurdo concebirlo todo en función de la publicación de textos. Si no hay métodos más duraderos que el atraco para la financiación de los panfletos, durante un periodo largo, es que no responden a una necesidad social real. En ese caso, más vale hacer menos pero mejor. El movimiento proletario de Barcelona, o de cualquier otra ciudad, no tiene nada que hacer como "centro" de difusión de textos o unificador de obreros. En las condiciones actuales españolas, el uso de la violencia por una minoría aislada puede servir, a una facción capitalista u otra, para la preparación del postfranquismo. Pero la tentativa de reagrupar gente tampoco sería mejor manera de luchar contra el PCE y demás fuerzas que encuadran a los obreros. Parece que lo más útil es hacer el balance de los movimientos pasados (incluyendo el MIL), difundiendo los textos como se pueda y actuando en las luchas espontáneas, y no crear un centro o paliar, mediante la acción violenta, las debilidades de un movimiento proletario que quizás no está maduro para actuar positivamente (párrafo siguiente). Los autores de los atracos no solo han dado dinero al movimiento, sino que también han reproducido en él la estructura que produce los atracos. Todo acto revolucionario, ya sea escribir, publicar, organizar, luchar, etc., es más que un "simple" instrumento al servicio de un fin. No hay fórmula mágica para impedir la dinámica de autonomización. Aún hay que

reconocer y conocer este riesgo. "Proudhon ha comprendido muy bien que los hombres hacen el trapo, la tela, los tejidos de seda, ¡y el gran mérito de haber comprendido tan poca cosa! Lo que Proudhon no ha comprendido es que los hombres, según sus facultades, producen también las relaciones sociales, en las que producen el trapo y la tela". (*Carta de Marx a Annekov,* 28 de diciembre de 1846).

La experiencia blanquista de los grupos de acción, aunque sirve casi siempre de espantapájaros a los que rechazan la violencia revolucionaria, es instructiva en este tema. "El reclutamiento de los "grupos", sobre la doble base del barrio donde habitan y del lugar de trabajo, demuestra la preocupación blanquista de reunir a sus cuadros estudiantiles, desclasados y bohemios, todos esos trabajadores exasperados por la lentitud y las formas del movimiento puramente obrero y deseosos de acabar con ellos de una manera u otra. Los grupos no valían más que como energía almacenada. Dejados a sí mismos, sin actividad, decaían o acababan en el bandidaje. Por esta razón, el propio Blanqui debió conducirlos a la acción sin objetivo real, sin otra táctica que emplear una fuerza autonomizada que contenía su propia violencia." (P. Riviale, S*tratégie de l'insurrection*).

VII

La creencia en la inminencia de la revolución es tan peligrosa como la idea de un largo periodo de "preparación" (práctica o teórica). Tantos enfrentamientos decisivos *pueden* darse de aquí a unos meses o años, lo que no era el caso en 1950 o 1960, como desastroso sería apoyarse en esta *posibilidad* para arriesgar el todo por el todo desde ya.

La violencia de las luchas obreras no es el signo de una situación prerrevolucionaria. Su contenido depende de la evolución del capital en España y, por lo tanto, en el mundo. España trata de ir hacia una industrialización aún más moderna, su originalidad –compartida con otros países– radica en que debe tomar este rumbo en un momento de "crisis" mundial, pero no podemos prejuzgar los ritmos de esta crisis (*Programme communiste*, diciembre de 1973). Cuando se explica cómo aparece la perspectiva comunista (*Le Mouvement Communiste n° 1*), esto no quiere decir que sea *inevitable* para el capital, ya que también puede actuar sobre ella e integrarla. En España se plantean tres perspectivas: mantenimiento del sistema político actual, transición pacífica hacia una democracia más o menos clásica con un Estado fuerte y disturbios desencadenados por dicha transición. Nadie puede prever el futuro, aunque lo más verosímil sea un periodo conflictivo debido a la acción del proletariado y de las instituciones y fuerzas políticas propiamente franquistas, pero sus tiempos y formas siguen siendo desconocidos. No se puede fundar toda la actividad propia sobre una previsión de este tipo, salvo en un periodo revolucionario en el cual no quede más opción que tomar una decisión.

Algunos fenómenos se interpretan de manera parcial. Por ejemplo, la clase obrera ha rechazado el entrismo en el sindicato de Estado (CNS) predicado por el PCE, las CCOO y los grupos políticos. Esta reacción no es simplemente una prueba de madurez revolucionaria, sino de reformismo lúcido contra el reformismo a corto plazo (en este caso) de los partidos y aparatos. Los obreros podrán perfectamente apoyar después a "verdaderos" sindicatos (contra el "fal-

so" que sería el CNS ligado al Estado) prefigurados por las CCOO, y pasar entonces a estar bajo el control del PCE y de otros grupos. Ver un movimiento proletario muy activo, moderno (sabotaje, ausentismo), que escapa en parte –solo en parte– a los aparatos económicos y políticos, y deducir (porque hay una "crisis" mundial) que vamos hacia un enfrentamiento dentro de poco tiempo demuestra un análisis poco serio y consume en la práctica las fuerzas existentes, mientras prepara mal el futuro. En el pasado, la táctica de la "ofensiva" a cualquier precio ya se reveló como nociva. Si un análisis semejante era el de, al menos, una fracción del ex-MIL consciente, incluso aunque no fuera explícito, está claro que era más una teorización forzada de una tendencia (ya irresistible) al enfrentamiento violento que un estudio real, como lo demuestran los documentos reunidos en *Elements d'Information sur l'activité des «GANGSTERS» de Barcelone*[78]

Sobre la agitación armada[79] *(*octubre del 72) termina así: "Un núcleo que se dedica a la agitación armada tiene varios objetivos: cubrir objetivos concretos; radicalizar la lucha obrera y multiplicar la aparición de núcleos dedicados a la agitación armada; franquear, en la fase transitoria actual, el paso que va desde este periodo de radicalización de la lucha de clases a la insurrección". Sobreestimando las luchas obreras, definían una situación prerrevolucionaria que era necesario desarrollar. La violencia se convertía en la obra de "núcleos" que acelerarían la lucha de clases. Era una crítica insuficiente de la política y del, sin embargo tan criticado, leninismo. Donde otros buscaban introducir la "política" en las llamadas luchas económicas, el MIL quería "radicali-

78. *www.mil-gac.info/spip.php?page=article_fr&id_article=258*

79. *www.mil-gac.info/spip.php?page=article_es&id_article=59*

zar" por las armas. Sigue siendo otra forma de sustituismo. Los grupos radicales constituidos tienen un papel que desempeñar pero no son nunca el *motor* del proletariado.

Paralelamente, existía una profunda ilusión sobre "la autoorganización de los trabajadores", definida muy a la manera de la ultraizquierda en *La agitación armada: Barcelona bajo el terrorismo*[80] (marzo 1973): la "autogestión de las luchas" como preludio de la "autogestión en la sociedad".

"*Estrategia*. Visto de modo concreto, incluso la insurrección general, la revolución, el socialismo, etc., aparecen como objetivos lejanos y, por ello, insuficientes para una movilización revolucionaria de las masas; es indiscutible que la lucha para la autoorganización de los trabajadores no es solamente un principio general, sino que se presenta hoy con toda urgencia" bajo la forma de "comités de empresas, plataforma de coordinación de estos comités a escala territorial". Asimismo el congreso de auto-disolución (agosto de 1973) se pronuncia a favor de unos "comités de fábrica y de barrio". La coordinación que ha podido constituirse estos últimos años entre obreros de empresas y barrios diferentes es evidentemente una experiencia capital, pero el MIL ha exagerado la posibilidad y la necesidad de semejantes organismos. Para ayudar a esta estructura, parece que se ha visto obligado a compensar la debilidad de los obreros con una aportación de dinero. La autonomización de la lucha armada se ha visto todavía más reforzada por el esfuerzo empleado en dar vida a órganos demasiado artificiales.

En efecto, solo el irrealismo puede rechazar toda tentativa de organización obrera autónoma tachándola de contra-

80. *www.mil-gac.info/spip.php?page=article_es&id_article=234*

rrevolucionaria. Lo que es anticomunista es el movimiento obrero organizado de los partidos, sindicatos y grupos que contribuyen a limitar la lucha a nivel capitalista, y que organizan fracciones de la fuerza de trabajo que compiten unas con otras. Por contra, es revolucionario lo que tiende a cambiar las condiciones de existencia. Toda lucha en la que los proletarios reconocen a su enemigo (patrones, sindicatos, etc.) e intentan combatirlo, incluso si el objetivo permanece limitado, es revolucionaria. No es el inicio de la revolución, sino un componente de *la experiencia proletaria* (suplemento al n° 4 de *Le Mouvement Communiste*). Los intentos locales de los proletarios por unificarse son esenciales al movimiento, pero estos reagrupamientos no tienen sentido comunista más que en la misma acción: es inútil querer hacerlos vivir permanentemente porque, entonces, formas vacías de contenido se llenan de un contenido diferente que los bloquea en un estadio limitado y limitante (*Le Mouvement Communiste* n° 1). Algunos años después de Francia e Italia, los revolucionarios españoles han tenido la experiencia del ascenso y el declive de los órganos obreros de base. Ahora bien, si consideramos que la única perspectiva histórica es, hoy en día, la de la revolución, es imposible despreciar las luchas inmediatas, pero igualmente mantener los reagrupamientos que surgen de ellas, más allá de su función en el conflicto. O bien se derrumban, incluso con apoyo exterior de revolucionarios (Francia) y de revolucionarios y de dinero (España), o bien son devorados desde el interior y se convierten en estructuras parasindicales, un nuevo obstáculo del movimiento. Estarían tentados de rivalizar en este ámbito con los aparatos tradicionales, pero el movimiento revolucionario español debe

saber aprovechar los precedentes franceses e italianos. Aun así, efectivamente existe una particularidad española: aún se puede improvisar menos en Barcelona que en París, y hacen falta medios y un mínimo de lazos permanentes para actuar en el momento oportuno. No obstante, creer que se pueden desarrollar artificialmente es ilusorio y peligroso.

Las *Notas de un análisis de conjunto de "Nuestra tendencia" y sus perspectivas*, redactadas en 1973 por el "equipo teórico", admiten la separación entre los equipos: "teórico", "obrero" y "exterior" (armado). Esta escisión entre diferentes aspectos de un mismo movimiento en el que los medios se convierten en fines no es específica de España. Únicamente se manifiesta de manera más visible, por ejemplo en el desajuste entre "equipos" especializados. Sin embargo, la evolución profunda es idéntica en otros lugares. En Francia, después de 1968, cuando los elementos más lúcidos se lanzaron a la reapropiación teórica y a las tareas prácticas (cuando podían), algunos se dejaron atrapar por el engranaje de la definición y la delimitación teóricas como fines en ellas mismas. En España, llevados por la necesidad, aunque provisional, de la lucha armada, algunos se dejaron atrapar por el engranaje de la violencia. Delirio literario, delirio militar. Un momento de una práctica que se autonomiza y se convierte en el aspecto esencial, reorganizando todo a través de su propia lógica, distinta de la lógica del conjunto (al que, por tanto, destruye como tal). Asimismo, una teoría, incluso cierta, puede trastornar toda la lógica de una concepción a costa de sus fundamentos, de esta forma desestructurados, y conducir al absurdo.

El congreso de agosto de 1973 fue, por tanto, un esfuerzo por situarse (por ejemplo, el recuerdo histórico evoca

algunos textos de la izquierda italiana). El texto de disolución fue mal comprendido, quizá incluso por sus mismos redactores. Afirmar que el uso de la violencia es el hecho de "todo revolucionario" no significa, si interpretamos esta frase en el sentido comunista, que todo revolucionario debe hacer un uso máximo, sino que no existe la necesidad de una organización permanente especializada en ese objetivo. Incluso si los grupos de este tipo aportan algún apoyo al movimiento, lo amenazan más que lo refuerzan ya que introducen en él su propia lógica, diferente. No se ha de recurrir a la violencia más que sobre la base de una práctica ya realizada (difusión, luchas obreras, etc.), y no como obra de especialistas que se convierten cada vez más en indispensables. No obstante, ¿no se imponían los "Grupos Autónomos de Combate" anunciados como el medio de hacer lo mismo que antes, pero de modo informal, difuso, descentralizado (lo cual no era un progreso)? No hubo debate en profundidad.

VIII

No vamos a examinar aquí los atentados que han seguido a la condena y la ejecución de Puig Antich, conforme al criterio principal de eficacia concebido como salvaguarda de individuos o de grupos, ni a la luz de arriesgadas hipótesis sobre la evolución del régimen franquista. Mucho más importantes son el mantenimiento y el desarrollo de la perspectiva de conjunto.

Se cita a veces a la ligera a Marx y Engels cuando apelaban, en 1850, no solamente a tolerar los "pretendidos excesos" y "ejemplos de venganza popular contra individuos

odiados y edificios públicos, a los cuales no se relaciona más que recuerdos odiosos", sino también a "hacerse cargo por sí mismo de la dirección" (*Circular del comité central a la Liga de los Comunistas*[81]). Este texto expone las tareas comunistas en una situación *revolucionaria*, no es una fórmula general que justifica cualquier ataque contra un enemigo (aunque sea absolutamente real) de la revolución, bajo el pretexto de que la explicación se dará por sí sola. La violencia minoritaria no debe ser rechazada, incluso en un periodo relativamente tranquilo, a condición de que los que la ejercen tengan al menos la capacidad de dar a sus actos su sentido (su uso) revolucionario. Desde el momento en que se reduce al rango de hecho dramático arrollado por la actualidad, pierde toda significación subversiva. Por sí sola, esta condición permite comprender que el uso revolucionario de la violencia minoritaria es muy delicado en la sociedad moderna, en periodo de paz social. Los atentados casi nunca sirven más que de sustituto a un movimiento. Por otro lado, es este el sentido con el que los terroristas del siglo pasado concebían la propaganda a través de la violencia, opuesta a la actividad tachada de pacífica y pusilánime de los partidos socialistas. En ambos casos –propaganda por textos o por hechos– sigue tratándose de propaganda, de cambiar las ideas y, por tanto, los comportamientos, como si la conciencia determinara la acción. Tanto la una como la otra trataban de reemplazar las condiciones revolucionarias inexistentes. Se proponía un medio distinto que permitiera llegar al mismo fin.

No podemos desinteresarnos de los actos violentos, incluso "locos", que surgen del proletariado como si el "movimiento revolucionario" viviera en otra esfera, que no actuara más que "conscientemente" según una "estrategia"

81. *www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/50_circ.htm*

que evitara tales "errores". Por el contrario, sería vano ponerse al nivel de los actos espontáneos, cuando en realidad se puede evitar las equivocaciones que implican, *hasta cierto punto*, mediante una perspectiva tan clara como sea posible. El movimiento revolucionario también es asimilación del pasado, visión del futuro y, por tanto, un relativo dominio de lo inmediato. La "pasión" (Marx) del comunismo no es una nostalgia de la infancia en la que el revolucionario se despojaría de lo que pudiera saber, como de un obstáculo que le impidiera dejarse llevar por el fluir de los acontecimientos. Así pues, no es que se resista –cuando lo hace– a la tentación de la aventura, por ejemplo de la acción armada cuando es nefasta, porque anteponga una moral superior a la necesidad de dicha acción, sino porque esa "resistencia" forma parte de tal necesidad y le permite evitar (no siempre) el acto autodestructor. Cuando algunos se dejan arrastrar y, al caer en la trampa del capital, llevan a cabo una acción violenta contra él, corriendo el riesgo de destruirse a sí mismos sin cambiar nada, es impensable no advertirlos. La advertencia es aún más saludable cuando se trata de proletarios que tienen una experiencia real y un papel activo, ya que estos actos desesperados perjudicarán a lo útil que hayan hecho, por ejemplo en las empresas. "Yo siempre me he resistido a la opinión momentánea del proletariado", declara Marx en la *Circular del Comité central a la Liga de los Comunistas* (15 de septiembre de 1850).

A menudo el Estado es el más fuerte, por lo que el terrorismo no le hace retroceder. De nada sirve enfrentarse a él espectacularmente; se impone la necesidad de otro tipo de acción. Si algunos elementos rechazan admitirlo, ello demuestra que la violencia se ha convertido para ellos,

quizá definitivamente, en el principio y la necesidad que dominan el resto de su actividad. Desde ese momento son peligrosos para ellos mismos y para los demás. La particularidad española no justifica nada en este sentido, más bien incita a mostrarse más lúcido todavía frente a los peligros presentes. Las organizaciones de masas y el parlamentarismo han fracasado, pero los grupúsculos y el insurreccionalismo también. Al menos en España, se sabe desde el fracaso anarquista de 1873 *(Los bakuninistas en acción*, de Engels, que por otra parte no da más que una crítica negativa). El capital empuja a una parte de los que se rebelan hacia las comunidades políticas, culturales, de droga, etc., de la misma forma que conduce a otros hacia la comunidad de la violencia, convencido de aislarlos, y, en última instancia, de destruirlos físicamente. Mientras existan Estados, todo Estado podrá matar revolucionarios, pero un grupo de revolucionarios, incluso bien implantado, nunca podrá luchar eficazmente con las armas contra un Estado, al que solo la revolución puede aniquilar. Frente a la represión no se puede más que reconstruir o desarrollar el movimiento. La izquierda italiana escribió que el marxismo es previsión de toda una serie de contrarrevoluciones que se cruzan y coinciden en el tiempo y en el espacio. En el terreno de la violencia, la ingenuidad es la muerte. No se puede no reaccionar ante la ejecución de un revolucionario; todo consiste en saber cómo reaccionar y, sobre todo, no imaginar que se influye sobre el Estado y los obreros con una demostración de fuerza. Los fenómenos de representación son típicos de la política (*Le Mouvement Communiste* n° 5). La espiral represión-terrorismo-represión se cierra siempre sobre el revolucionario.

Más aún, la noción de "venganza" tiene un doble peligro. Los vanos esfuerzos por vengar un muerto funcionan como una trampa sutil, modificando desde el interior el movimiento radical, al mismo tiempo que conducen a su destrucción desde el exterior. La solidaridad, que forma parte de la esencia misma del movimiento comunista, se transforma en su contrario desde el momento en que es solidaridad del exterior, o de individuos ajenos a aquellos que apoyan (párrafos IX y X). Citemos las campañas de solidaridad con Rusia, organizadas por el KPD en los comienzos de los años veinte y denunciadas por el KAPD, quien había ayudado realmente a Rusia en 1920, por ejemplo. La voluntad de vengar un muerto puede degenerar fácilmente, distrayendo al movimiento de su objetivo (transformar lo que tiene ante sí). Aquí también el medio se convierte en fin. Es infinitamente más eficaz, frente a la campaña de los recuperadores de cadáveres que vuelven a dar impulso al antifascismo internacional después de la muerte de Puig Antich, romper con toda esta inutilidad y este peligro para la revolución, exponiendo públicamente quién era Puig Antich y qué hacen los comunistas. Por el contrario, sin llegar a amenazar al Estado español, los atentados son la contrapartida "violenta" de la indignación puramente pacífica y platónica de la izquierda. Lejos de ser una respuesta al antifascismo, las violencias minoritarias de este tipo son uno de sus mejores apoyos. Le dan la palabra y le sirven de rechazo, permitiéndole presentarse como una solución realista. Los revolucionarios solo pueden ser vencidos de antemano en un terreno que no es el suyo. Nunca han progresado gracias a golpes de efecto destinados a impresionar a la opinión pública. Las represalias solo tienen sentido en

una lucha en la que sean más que simbólicas. Los ataques a edificios no tienen sentido si lo que representan no está ya siendo atacado por otro lado.

Un movimiento que busca sobre todo vengarse muestra así que para luchar necesita un elemento diferente de su ser real, el cual no basta para alimentar su lucha. Las tareas que se le presentan pasan a segundo plano y solo serán concebidas a través de la venganza. De nuevo, se introduce una lógica diferente a la de la subversión, esta vez con el pretexto de la solidaridad. El fetichismo de la bandera es la muestra de que su portador lucha por algo que no son sus intereses. El movimiento no encuentra su razón de ser en sí mismo, en las aspiraciones de las que se alimenta, sino en un elemento externo. Asimismo, si algunos, en Barcelona, tienen hoy necesidad de la sigla "MIL" para desarrollarse, quiere decir que no poseen en sí mismos la fuerza de su acción. Se ve aquí un nuevo signo de la crítica insuficiente del militantismo y de la política; se ataca el leninismo, pero es sobre todo su carácter "burocrático" lo que es denunciado. El movimiento revolucionario encuentra su fuerza y su razón de ser en sí mismo. Existe por y para los vivos, ante todo. No saca "su poesía del pasado, sino únicamente del futuro", y "debe dejar a los muertos enterrar a sus muertos" (*El 18 Brumario de Luis Bonaparte*). Contra todos los que no han terminado de servirse del "MIL", ya es hora de tomar en serio su texto de autodisolución: "los mártires, las siglas, nuestra propia etiqueta, forman parte del viejo mundo".

IX

El movimiento revolucionario vive de la fuerza de sus aspiraciones, y las organiza para cambiar el mundo. En este sentido, la solidaridad forma parte de manera natural del movimiento comunista (su naturaleza lo exige). Tenemos motivos de sobra para no prestar atención a las habituales llamadas a la "solidaridad contra la represión", pero nos equivocamos al subestimar la importancia, y lo que está en juego, de lo que la solidaridad significa para el movimiento comunista. Los actos de solidaridad habituales siempre implican prácticas que nada tienen que ver con aquellos con los que se es solidario (e incluso que no existen en absoluto, como "lucha revolucionaria del pueblo chileno"). Se apoya aquello que no se hace. Por el contrario, los que hacen cualquier cosa colectivamente, se apoyan mutuamente si alguno tiene problemas. No actúan ni por egoísmo ni por altruismo, sino al mismo tiempo por sí mismos y por los demás. La organización es un conjunto de vínculos para hacer algo (*Le Mouvement Communiste* nº 3). Hay quien ha visto en esta afirmación no una "banalidad de base" sino "la base de la banalidad". Desearíamos estar seguros de que los que hacen este reproche están *más allá* de semejante banalidad. Pero en el caso español, hemos visto de forma clara como hay quien puede hablar sin parar de "comunidad", permaneciendo indiferentes a la suerte de los comunistas en Barcelona, incluso cuando estos contribuyen con ella a difundir sus ideas. Esta brecha entre expresar las ideas y preocuparse de su función social subversiva es signo de una vida antes que nada ideológica. Tienen teorías interesantes, y en ocasiones profundas, sin ser capaces de hacer nada más que interpretar el mundo. Su teoría es lo mejor de sí mismos, no tienen más.

La crítica por defecto de la organización, y del militantismo, conduce a su contrario cuando significa la negación de cualquier colectividad efectiva. De hecho, se reintroduce lo que esta crítica denunciaba desde su punto de partida; una nueva separación más peligrosa aún, en tanto que está justificada por la teoría radical. Desde ese momento, todo intento de actuar en común se vuelve chantaje y toda acción, intervención externa. La nueva atomización social, así consagrada, es el triunfo del capital, que consigue impedir cualquier solidaridad elemental entre proletarios.

Ayudar a los españoles era una necesidad revolucionaria, no por generosidad, sino porque tenemos la necesidad de que haya revolucionarios en España. Los que no lo vean no son revolucionarios, eso es todo. Pero aquellos que disfrazan esta carencia tras una máscara radical se hunden ellos mismos en la impotencia. La propia lógica de nuestro movimiento nos empuja a apoyar a otros comunistas, en la medida de lo posible. Y, en este caso, era más urgente en tanto que una condena a muerte, en la indiferencia, habría reforzado la capacidad de represión del Estado. Una ejecución rápida y discreta habría sido lo peor para el proletariado español. Si es falso que se pueda cambiar o hacer cambiar la naturaleza del Estado, aún es más falso, y perjudicial, que de ello se deduzca que no podemos ni debemos tratar de limitar su margen de maniobra. El nivel de terror que el Estado tiene la capacidad de organizar es un componente de la lucha de clases. En este caso concreto, estaba claro que no se trataba de una cuestión de negociar en una relación de fuerzas, sino de mostrar –entre otras cosas– que no somos una fuerza que se deja aplastar sin respuesta. Un revolucionario no es parte de una gran infantería proletaria (párrafo siguiente). No sa-

crificamos la vida de nadie a la revolución. La defensa de los principios, completamente necesaria, jamás es la protección de una herencia, sino una práctica, aunque sea limitada, en relación con los seres reales y su situación concreta. De lo contrario, los principios solo existen como una imagen que salvar. Decir que no le debemos "mentir" al proletariado sigue siendo actuar de forma propagandista: vulgarizando sus "posiciones", el partido (o la "fracción") se implantaría en la clase a la inversa, estableciendo una entente alejaría a la clase de la revolución. Como si la "clase" no hiciera ella misma ententes todos los días, como si los "revolucionarios" habitaran otro mundo, mostrando su pureza para llegar a ser, o seguir siendo, creíbles.

Nos entregamos a un abandono teórico frente al capital y disfrazamos la naturaleza del Estado, cuando lanzamos consignas que mienten sobre su papel: "disolución de las brigadas especiales"[82], "inculpad a Massu"[83], etc. sin decir la verdad, a fin de arrancar alguna concesión. Esto también es la lucha de clases. El comité Van der Lubbe[84] (1934) dice

82. NdE: Se refiere al equivalente a los antidisturbios de la época en Francia. En 1971 tuvo lugar una manifestación con dicho lema, después de que un joven recibiese un golpe de un bote de humo en la cara en una manifestación.

83. NdE: Jacques Massu fue un general francés al mando del grupo paracaidista de intervención en Argelia, durante la guerra de independencia. Fue responsable de numerosos crímenes de guerra durante la misma.

84. Marinus Van der Lubbe fue un comunista holandés afín al consejismo que incendió el *Reichstag* (parlamento alemán) en febrero de 1933 para protestar contra la subida de Hitler al poder. Los nazis utilizaron el incendio del *Reichstag* como excusa para iniciar una feroz represión contra el movimiento obrero. EL KPD, partido comunista alemán, y buena parte de la izquierda mundial acusó a Van der Lubbe de estar al servicio de los nazis o de ser un "retrasado mental", mientras que muchos grupos de izquierda comunista apoyaron la validez de su acto. Pannekoek escribió un texto llamado "El acto personal" sobre la valía y el papel de este tipo de acciones en la lucha de clases.

bien que es la acción de clase lo que importa, no el "apoyo", pero añade que la capacidad de organizar la solidaridad es una prueba de la acción de clase. De lo contrario, hay que decir francamente que los revolucionarios, como imbéciles felices, viven en un mundo cerrado; para unos, la fábrica; para otros su revista; para otros; la teoría, etc. Es la barbarie, el aislamiento teorizado como forma superior de existencia revolucionaria. Se acaba en la paradoja más demente: la propia actividad revolucionaria pasa por la alienación suprema, la solidaridad revolucionaria por el peor chantaje y la pasividad por radicalidad. Todo está invertido en el nombre, claro, del "movimiento social". Nunca hemos hablado tanto de "relaciones" sin tenerlas.

X

El movimiento subversivo no es solidario a la manera de un ejército. Un ejército es, por definición, autónomo en relación a sus miembros. Incluso cuando estos se adhieren plenamente a sus fines, no es el resultado de sus necesidades personales y sociales (ni siquiera el Ejército Rojo de Trotsky). Un ejército permite a una sociedad perpetuarse, sus miembros no actúan por *otro motivo* que el ejército mismo. El movimiento revolucionario, al contrario, forma parte de una colectividad en formación. Cuando alguno de sus elementos se ve amenazado, no se le da por perdido. No por el hecho de tener una conciencia humanitaria superior a la de un ejército que manipula a sus peones, sino porque los revolucionarios *no son* medios al servicio de un fin distinto a ellos mismos. Tal vez hay quien puede hacerse matar por salvar a otros, pero jamás debemos rendir cuentas a un "centro" que tenga a su disposición la vida y la muerte

del resto, englobando y controlando todo. En la medida en que algo así se constituyera, significaría la implantación de la contrarrevolución, que habría logrado crear un polo de poder en el seno de subversión. El movimiento revolucionario no conoce ni "autonomía" establecida *a priori*, ni disciplina central de tipo militar. El problema del ejército es dominar las energías y canalizarlas. La revolución sigue otra lógica. El movimiento tiende a la unidad de la especie y, en consecuencia, a la unidad en la revolución, pero esta centralidad es una tendencia, no una base. No somos un ejército que maniobra sacrificando a sus soldados, o considerándolos sacrificados si están demasiado amenazados (*Le Prolétaire* nº 166). Obviamente, a menudo no podemos ofrecer la ayuda necesaria, pero renunciar de entrada con el pretexto de que un caso es desesperado, no solamente es abandonar a los compañeros, sino renegar de lo que es la fuerza, la vida, de nuestro movimiento ("movimiento" que tiene aquí doble sentido: el conjunto de los revolucionarios y la dinámica que los lleva a actuar). Lo mínimo es aceptar únicamente mantener vínculos, desde ya, con quienes al menos se hayan planteado el problema del apoyo a los españoles, aunque lo hayan resuelto de otra forma.

XI

Para comprender el modo en que tratamos de ayudar a los presos es necesario remontarse a la situación de finales de septiembre de 1973. Tras las detenciones, temíamos un juicio rápido y condenas entre la indiferencia general. Nadie estaba informado y la prensa no decía una palabra. El primer objetivo era desmontar la mentira del Estado es-

pañol, que podía, como mínimo, extraditar a algunos españoles en fuga haciéndoles pasar por presos comunes. Si es cierto que el arma del Estado es más *la información* (conocimiento sesgado de toda acción) que la pura y simple mentira, como ha demostrado la Internacional Situacionista, en ningún caso sería lógico ni que el Estado renunciara a organizar continuamente la mentira como una de sus armas más eficaces, ni que los revolucionarios puedan permanecer pasivos ante este hecho. Es más, se transforma una posición profunda en su contraria.

Los españoles llegados a París redactaron un comunicado de los GAC (Grupos Autónomos de Combate) que finalmente nunca fue publicado. Se temía que el asunto tomara de repente un cariz dramático, que los periódicos se apropiaran de él en forma de espectáculo para enterrarlo inmediatamente. Se prefirió publicar una octavilla explicando quienes eran y su deseo de ser apoyados sin que se ocultara su postura y su acción.

Sabiendo que el movimiento revolucionario era débil –pero ignorando hasta qué punto (párrafo XIII)– decidimos organizar un comité que aceptara las bases anteriores. No fue posible "sobornar a un juez" ni "comprar a un periodista", como aconsejaba *RI*[85] –que cada cual juzgue el realismo de tal propuesta–. El "oro de *LMC*"[86] no era suficiente y los fondos secretos de *RI* permanecerían ocultos. Por esta razón contactamos con Vidal-Naquet[87], a fin de tener acceso a los

85. NdE: *Révolution Internationale,* ver nota 3.

86. NdE: *Le Mouvement Communiste*, ver nota 2.

87. NdE: Pierre Vidal-Naquet fue un historiador francés con el que algunos miembros de *Le Mouvement Communiste* contactaron para que organizara un comité formado por intelectuales y famosos para dar publicidad a la situación de Puig Antich.

medios de información necesarios para romper el silencio. Este acuerdo no era más comprometedor que todos los otros que los revolucionarios se ven obligados a aceptar, tanto en su actividad "revolucionaria" como en el resto de su vida (trabajo asalariado, etcétera). De la misma forma que tal vez se ha incurrido en contradicciones jurídicas o políticas para defenderse, igualmente, cuando la mentira es un arma del enemigo, la verdad es un arma revolucionaria. Su uso se impone incluso si es necesario pasar por el intermedio de individuos no revolucionarios. Teniendo esto en cuenta, se pidió ayuda a Vidal-Naquet, igual que se pedía ayuda a los abogados. El "comité" *no tenía otro objetivo*; si nos unimos a él, fue para que pudiera existir. El "frentismo", al contrario, es un acuerdo sobre una plataforma política o reivindicativa, aunque sea de mínimos. Lo único que se le pidió a Vidal-Naquet fue contribuir a dar a conocer los hechos, lo cual beneficiaba a los detenidos. Por mucho que su acción haya sido débil (aunque nada despreciable), el comité respetó este acuerdo. A su manera ha sido correcto, algo que no puede decirse de las críticas que se nos han hecho. Es fácil bromear sobre "decir la verdad", pero si lo meditamos bien, *RI* y *L'antifascisme dans un verre d'eau de Vichy* han caído más bajo que Vidal-Naquet, dado que uno y otro han deformado la verdad sobre los hechos disimulando en sus textos el vínculo con el movimiento obrero de Barcelona (sobre todo *RI*, tras la tesis de la delincuencia para los demás).

Recurrir a este comité quizá fue un error, como los que puede cometer cualquiera. ¿Era posible entonces considerar dar a conocer los hechos sin la ayuda de personas como Vidal-Naquet? Es discutible. Para ello hubiera sido necesario que existiera un movimiento revolucionario. No sirve de

nada, por ejemplo, citar a tal fin el texto de Bordiga sobre el fascismo en el V Congreso de la Internacional Comunista, desaconsejando volverse hacia los demócratas en la lucha antifascista, ya que supone la existencia y la acción de "la internacional proletaria revolucionaria", cuya inexistencia queda demostrada por la incapacidad de unos y otros en el asunto. Había que tomar una decisión rápida, o lavarse las manos. En el caso de que cometiéramos un error, que no tiene más de antifascismo que de frentismo, no sería suficiente ni para convertirnos en no revolucionarios ni para convertir a los que lo señalaran en revolucionarios. No obstante, "la verdad" no era sino una de las dos caras de lo que había que hacer. La segunda, indispensable, era desarrollar y exponer las posiciones radicales sobre España, el fascismo, la violencia, la tarea del propio movimiento revolucionario. No les pedimos a los grupos revolucionarios que se unieran al comité, como dice *RI* al comienzo de su artículo. Era importante ayudar a los españoles, pero no mediante una movilización general de todos los revolucionarios tratando de presionar a los periódicos. Algunos debían hacerlo, pero, en lo esencial, el objetivo de los revolucionarios estaba en otro lugar, en el estudio y la difusión teórica de los problemas en juego. La "separación" era inevitable entre 1) el contacto con los medios de comunicación y 2) la actividad revolucionaria propiamente dicha. Incluso suponiendo que se lograse dar a conocer ampliamente los hechos, no era sino la mitad del trabajo. En concreto, no podía limitarse a decir qué era el ex-MIL; también había que criticarlo. En tanto que los españoles eran ayudados por un gran número de "libertarios", quien se limitaba a denunciar la represión y defendía al MIL –que ya no existía–, los apoyaba igual

que poco antes habían apoyado a "los LIP"[88] o al "pueblo chileno"[89], por vivir un poco de la vida y la muerte de los demás. Ahora bien, podíamos tratar de publicar en *Le Monde* la información exacta, ¡pero no nuestra perspectiva sobre la violencia revolucionaria! Este trabajo solo podía hacerlo una pequeña minoría que hubiera alcanzado un mínimo de precisión teórica. La "separación" se imponía y, además, las dificultades que planteaba no eran peores que las de cualquier actividad en la sociedad de la "separación consumada".

Escrito por los españoles, *¿Gánsteres o revolucionarios?* fue publicado por el comité. Por contra, en el nº 6 de *Mouvement Communiste* (octubre de 1973), critiqué (implícitamente), mediante un análisis rápido que debía ser retomado más adelante, la tendencia del MIL e incluso de los elementos que decían aceptar la disolución, a dejarse atrapar en el engranaje de la clandestinidad y la violencia. A mediados de noviembre decidimos rehacer un texto (para ser más precisos, un cartel o una especie de manifiesto). Es necesario explicar por qué no fue realizado y así poner fin a ciertas leyendas. Podíamos participar en la distribución de la información pero, enseguida, este aspecto habría de desgastarnos por su propia naturaleza, ya que se trata de un mundo en el que no tenemos poder, ni necesidad de tenerlo. Por ende, era necesario estar en la iniciativa del comité, pero después: ya fuera porque tenía vida propia o porque

88. NdE: la LIP era una fábrica de relojes francesa famosa por que, en 1973, y ante el plan de los dueños de la fábrica de cerrarla, sus trabajadores decidieron ocuparla y continuar la producción de forma autogestionada. El grupo *Negation,* una escisión de ICO, publico la crítica *LIP: the self-managed revolution (LIP, la contrarrevolución autogestionada*) que puede encontrarse en inglés y francés en internet.

89. NdE: El movimiento de solidaridad con Puig Antich tuvo lugar poco después del golpe de Estado de Pinochet en Chile, que ocurrió el 11 de Septiembre de 1973.

existía sin vivir, lo que parece ser el caso de la mayoría de los comités, los revolucionarios no podían darle una vida que no dependía de ellos. Encerrarse en el comité era condenarse al rol de Sísifo. Como mínimo, había que continuar desarrollando las posiciones propias de un revolucionario. Si bien es cierto que no podemos aceptar la división de tareas (los revolucionarios desarrollando su propia perspectiva y dejando a los demócratas la batalla jurídica), solo lo es *en la medida* en que tengamos los medios para hacer ambas cosas. Si no, también va en contra del movimiento comunista encargarse de "informar" dejando de lado provisionalmente la perspectiva general, para mejor ocasión.

El folleto publicado para informar sobre el MIL y su disolución (*Elements d'Information sur l'activité des «GANGSTERS» de Barcelone*) era en principio, y sobre todo, un *dossier* de prensa, reproduciendo incluso un artículo de H. Leclerc sobre "El proceso de los compañeros españoles", y no una afirmación de la postura comunista. Yuxtaponiendo las perspectivas izquierdistas y comunistas, en un folleto informativo, la postura comunista solo aparecía como una información *más.* Era necesario un *dossier* de prensa, pero también hacía falta exponer "el interés del movimiento en su conjunto" (*Manifiesto Comunista*). Con el pretexto de no sacrificar el primero al segundo, se ha terminado sacrificando el segundo al primero. Con todo, ha habido dos excepciones, en cualquier caso insuficientes: el artículo *Sur l'exMIL* (enero de 1974) y algunas críticas, de españoles infiltrados, en los artículos de *Libération*. Hay que preguntarse por qué *Libération,* que incluso ha publicado una parte de ¿Gán*steres o revolucionarios?,* está tan abierto a posiciones que no son las suyas. Su fuerza no reside en ninguna tesis

particular, sino en el papel de espejo de cierto espíritu izquierdista que puede aceptarlo todo, mientras transforme dicha posición en un instrumento de esa actividad izquierdista. La manera en la cual *Libération* es concebido y recibido anestesia en seguida lo subversivo que pueda decir. Lo confuso e ingenuo de este periódico lo vuelve tan peligroso como las *organizaciones* izquierdistas, como hemos podido comprobar en la movilización por la LIP, en la que jugó un destacado papel. A lo sumo, podemos colarle alguna información de manera excepcional, pero no escribir artículos de fondo, so pena de reforzar a un enemigo peligroso. "Nuestro terreno no es el terreno jurídico, es el terreno revolucionario" (*Nouvelle Gazette Rhénane*, 9 de diciembre de 1848). Es ilusorio reemplazar una opinión pública ausente. Lo que se obtuvo, finalmente, fue mínimo, pero lo que realmente interesa es hacer un balance de este resultado respecto a la no acción desde unas posiciones revolucionarias, algo que ha pesado mucho más (negativamente). Quizás no haga falta dejar de actuar con el comité, pero desde luego es necesario llevar a cabo nuestra propia actividad. Ahora, si la falta de tiempo o de medios obligaba a no ocuparse más del comité, había que disolverlo. Se hizo justo lo contrario. Por tanto, se debió desarrollar la línea general en la cual el comité se mantuvo inactivo, y no sacar la conclusión inversa y concentrar todo sobre el comité, incluso abandonando el resto (en el estado actual, el comité no puede acabar más que redactar su balance, si no, se arrastrará eternamente. Sabemos que los muertos vivientes acaban con los vivos). El compañero miembro del comité se dejó absorber por él, y permaneció indiferente, si no contrario, al nº 6 de *Le Mouvement Communiste,* al panfleto *¿Gánsteres o revolucio-*

narios? y a la octavilla *Verités sur le MIL*[90]. Hubo quien se lo reprochó, pero como algo que debía hacer. Ellos mismos no fueron capaces, por falta de cabeza y de tiempo y a pesar del panfleto (*Verités sur le MIL)*, de paliar esta laguna. Diremos, parafraseando a la IS, que no supieron comportarse de forma autónoma; o como dijo Bordiga, que no estaban dominados por la dictadura impersonal del programa. Ante las anécdotas sobre *Le Mouvement Communiste*, recordaremos que dejó de existir como pequeña colectividad activa hacia mediados de noviembre. Por mi parte, dejé de publicarlo ya que el anonimato no tenía sentido más que dentro de una colaboración efectiva. Una ilusión que duró demasiado, pero no es la primera de su género: "las personas que considerábamos nuestro partido, oficialmente las menos, no comprendían siquiera los elementos de nuestra doctrina" (Carta de Engels a Marx, 11 de febrero de 1851). Engels solo consideraba aquí la doctrina (fórmula inadecuada), pero es tanto esta, como la manera de vivirla –y el que quiera ironizar que lo haga– lo que está en juego (párrafo XIV). La discusión suscitada por el asunto es casi inversamente proporcional, en amplitud, a lo que se ha hecho realmente. Se reprocha lo que no se puede, sin hacerlo con lo que habría que reprochar. Si T. Maulnier[91] acaba por escribir en primera página de *Le Figaro Por la vida de Puig Antich* (1 de marzo de 1974[92]), es cosa suya, el problema es la relación que mantenemos con todo esto. No hay por qué escandalizarse por un contacto con Vidal-Naquet. Nuestros censores ven cosas peores cada día, en un aspecto u otro.

90. *www.mil-gac.info/spip.php?page=article_fr&id_article=298*

91. NdE: Periodista y crítico literario de derechas.

92. NdE: Esto es, un día antes de su ejecución.

Tanto es así que el capital podría decir, como el monstruo de Lovecraft: “rezad al espacio para no encontrarme jamás bajo alguna de mis otras mil formas”. Sin embargo, nosotros no podemos no encontrárnoslo. Solo los que únicamente tienen un nombre, o antes que nada un nombre, se asustan por una relación que, en sí misma, no tiene nada de ignominioso. Yo podría unir mi nombre al suyo si hace falta, siempre que al mismo tiempo lleve a cabo una actividad que, al menos implícitamente, le critique. La afirmación de la perspectiva comunista sobre la violencia no tenía solamente un alcance general, ni la función de aclarar a los españoles, era también una necesidad frente a las relaciones con la democracia (bajo diversas formas) acarreadas por la defensa de los españoles. Para un revolucionario, la “verdad” no es solamente una cuestión de hechos sino también de análisis, y sobre todo en relación a, y contra aquellos que aceptan tan fácilmente “decir la verdad”, incluso si esta aceptación contribuye a la revolución. La honestidad no es un bien en sí misma, sino el respeto de las reglas acordadas. En este caso, la justicia oficial viola sin cesar sus propias reglas. Y no obstante, también estamos contra esas reglas. La política no es solamente la izquierda, el PC, el izquierdismo, sino todo aquello que gira alrededor de la democracia liberal tradicional. Lo que no esté muerto, juega y jugará un papel eficaz para el capital en Francia, en España, etc. Por otra parte, a escala mundial, la URSS no es más peligrosa que los Estados Unidos (*Le Prolétaire*, por ejemplo nº 167 y nº 171). Subestimar la fuerza de los demócratas, tanto más eficaces para el capital cuanto más radicales, y situarse por ejemplo contra los Partidos Comunistas y la URSS como el enemigo principal, sería volver a reinventar una nueva

versión del antifascismo, sustituyendo esta vez a Hitler y el nazismo por el estalinismo y el ejército rojo.

El fracaso no está en la impotencia a la hora de llevar a cabo una acción de extensión. Los revolucionarios actúan en unas condiciones que no dependen de ellos; más aún, actúan para modificarlas. Si no, nadie se lo «reprocha», pero ya no son revolucionarios. Cuando la situación es desfavorable, lo mínimo que se debe exigir es avanzar con las ideas claras, tanto más cuanto la confusión existe en el propio ámbito revolucionario (MIL). Una actitud acrítica frente a los españoles, que parecen dar importancia a nuestra opinión, oculta sus errores, lo cual es peor que justificarlos. Al menos se puede desmontar una teorización honesta y reconocida, pero no una aprobación implícita. En este ámbito, el silencio es lo mismo que la palabra. Discutimos con los españoles sobre la violencia sin pretender, sin embargo, tomar partido claramente, lo cual les mantiene con la idea de que estamos más o menos "de acuerdo", únicamente con ciertas reservas que olvidarían enseguida en nombre de las "condiciones específicas" españolas. No hay que aceptar tener el papel de "teóricos" para los españoles, definiendo los principios que luego ellos llevarán a cabo a su manera, según las características españolas. Sabemos demasiado bien que la referencia a las "condiciones específicas" ha sido un modo de olvidar los puntos cardinales del comunismo teórico. La irresponsabilidad es catastrófica en un terreno donde se trata de la vida, no solamente de los individuos, sino sobre todo de un movimiento. Es una actitud irresponsable ayudar a los revolucionarios sin advertirles sobre los peligros que corren y que *provocan.* El comunismo incluye la solidaridad; la solidaridad, por naturaleza, incluye la crítica.

Es criminal no haberlo hecho (por no hablar de los que reprochan esto sin haber hecho nada). El fracaso de "*MC*", en sí mismo carente de todo interés, se inscribe entre otros. *Le Voyou,* por su forma, solo podía ser un vínculo entre *difusores,* pero carecía, en todos los aspectos, de un mínimo de perspectivas que fueran más allá de la simple negación, mientras subrayaba las tareas positivas. Una reunión nacional de la *OJTR*[93] en marzo de 1973 constató la diversidad, incluso la heterogeneidad, de los participantes. Muchos (al mismo tiempo, más o menos los que pensamos) tienen una visión comunista clara, pero es difícil ponerla en marcha en acciones, desde ya, de forma sistemática, y más, tratar de expresarla mediante acciones inmediatas.

XII

Se ha reprochado hacer diferencias entre "gánster" y "revolucionario". Sin embargo, la conclusión del nº 6 era clara: no se hacía esta distinción por principios, sino tácticamente. En un plano más general, es imposible no distinguir entre los movimientos obra de proletarios, pero en los que se actúa a título individual (sean individuos o grupos) y aquellos en los que los proletarios actúan colectivamente (tal vez incluso en un momento dado, un único proletario, ya que el criterio reside en el contenido de la acción) con la perspectiva de un cambio global de la sociedad. El proletariado no permanece atomizado justo hasta el momento bendito de "la revolución", los esfuerzos por actuar colec-

93. NdT: *Organisation des Jeunes Travailleurs Révolutionnaires*. Algunos de sus miembros formarían después la revista *Negation (*ver nota X). En 1972 publicó el texto *Militantisme, stade suprême de l'aliénation*, bastante conocido en la época.

tivamente se dan a lo largo de toda su historia, y su desenlace es vital para el desenlace de la revolución propiamente dicha (párrafo III).

En los movimientos del primer tipo se ve una muestra de descomposición social y de desarrollo de las contradicciones, pero el movimiento revolucionario, otorgándoles su apoyo en determinados momentos, no tiene en cuenta las acciones que no defienden la lógica de la supresión del proletariado, sino su acondicionamiento a los fines de la supervivencia personal.

En los segundos, se dan tendencias positivas hacia una superación de la condición proletaria, aunque limitadas. La solidaridad siempre es cosa de aquellos que se ayudan a hacer algo mientras lo hacen. En el caso de la delincuencia, se limita a aquellos que se benefician de ella. Es absurdo exigir después de los revolucionarios, que apoyan a otros revolucionarios golpeados por la sociedad, que apoyen al mismo tiempo a los delincuentes y, si rechazan el apelativo de "políticos", la propia noción de solidaridad implica la existencia de una comunidad en la que la acción común se vuelve solidaria.

Al contrario, la sociedad mercantil se sustenta sobre la separación de los individuos, lo cual corta de raíz toda solidaridad humana inmediata, y da lugar al chantaje. Solo se puede manifestar solidaridad real con aquellos con los que se ha hecho algo. Si no, le damos a este término el sentido completamente vacío que toma en las campañas de "apoyo". En un sentido amplio, soy solidario con todos los oprimidos (pero no solamente con el pequeño ladrón pillado en el acto, también con el asalariado que pierde su vida en el momento de ganársela). Esto no significa nada, no cambia nada. Por el contrario, cuando se trata de in-

dividuos o grupos que hacen lo mismo que yo, soy capaz de ayudarlos si es necesario. El rechazo a diferenciar entre la solución individual o la aspiración colectiva contiene la negación misma del movimiento comunista, por su teorización de la atomización. El movimiento por la comunidad humana es más que una revuelta, como muchas de las que hay, o pronto las integra todas, pero desbordándolas. Es una revuelta que toma los medios para cambiar el mundo. En este sentido, el proletariado es el movimiento de los "sin reservas" que son mucho más que sin reservas (párrafo III). No ver en el proletariado más que la falta de límites es limitarse a describir la barbarie. El movimiento comunista solo es *negación* en el sentido de negación *positiva.*

Sabemos que la revolución no depende de la acción de pequeños grupos, estos solo son fenómenos superficiales. Sin embargo, esto no significa que deberían autonegarse, denostar su actividad y renunciar a ayudarse mutuamente cuando sea necesario, con el pretexto (en sí mismo correcto, pero sin razón de ser en el problema) de que miles de proletarios, conducidos a la delincuencia, son igualmente reprimidos.

Si cualquier gánster cena en la mesa de un jefe de Estado, eso no impide al Estado luchar contra la delincuencia organizada; un capital lucha contra otros capitales. Cuando un Estado denuncia a los gánsteres, es evidente que jamás se trata de revolucionarios, como creía *La gorge serrée* (texto anónimo, 1974). Es necesario definir el *gansterismo*, a la vez como capital y capital al margen de la ley.

XIII

Desempeñando una labor útil a su causa, al menos algunos, muchos han permanecido indiferentes ante la cuestión española, e incluso, en ocasiones, han tachado de contrarrevolucionario el intento de ayudar a los españoles imputados. En estas críticas, muchos han teorizado su incapacidad para romper su propio aislamiento, para salir de sí mismos. No señalamos aquí sus intenciones, sino su debilidad objetiva, independiente de su voluntad, la debilidad de su necesidad real de revolución, de su "pasión" por el comunismo. Hay quienes han reaccionado de otra forma. Pero de los grupos o los periódicos conocidos, solo *Le Fléau Social* ha publicado un artículo invitando a ayudar a los detenidos, y reproduce por iniciativa propia largos extractos del nº 6 de *Mouvement Communiste* en su cuarto número.

Cuando fue contactado en los primeros días, el *GLAT*[94] escribía el 8 de noviembre, después de haber recibido un panfleto del comité:

> *"No hay nada revolucionario en dar a conocer la verdad sobre los detenidos de Barcelona, y su defensa no entra dentro del marco del movimiento obrero, la lucha de clases no se sitúa en las prisiones o en los pasillos de justicia, sino ante todo en las fábricas, y sustituye las cuestiones individuales por la actividad colectiva de los trabajadores. Para ser revolucionario no es suficiente con*

94. NdT: El *Groupe de liaison pour l'action des travailleurs* fue un colectivo que duró de 1964 a 1978. Una breve presentación de colectivo, en francés, y la mayoría de sus textos pueden encontrarse aquí. *www.collectif-smolny.org/article.php3?id_article=1266*. En castellano se publicaron varios textos suyos en un libro llamada *Autonomia y organización*, publicado por Debate Libertario. Puede encontrarse e internet bajo el nombre *Autonomía obrera y relaciones sociales comunistas.*

tomar posiciones contra el capitalismo, hay que realizar la propia actividad en el seno del movimiento.

Salvo error nuestro, existen trabajadores en el mundo, y este incluye España, que luchan contra su explotación, y no nos parece que la defensa de los detenidos de Barcelona, o de cualquier otro mártir militante, sea parte de su actividad. Lo que han comprendido desde hace tiempo es que los panegíricos, incluso los verdaderos, no han sido nunca un instrumento muy eficaz para su emancipación.

Pero a falta de una comprensión del movimiento revolucionario, y de una actividad seria en este sentido, el comité "Vidal-Naquet" prefiere rechazar el militantismo, encontrándose así cómodo en no explicar su propia actividad. Ante la acción colectiva, prefiere la individual; ante la teoría revolucionaria, prefiere el alegato. Mientras blande sus mejores producciones ideológicas (verdad, justicia), se echa en brazos de la burguesía.

A falta de trasladarse a la acción de la clase de los trabajadores, el comité se encuentra obligado a hacer una llamada a la opinión pública internacional, pidiendo a la burguesía liberal que haga presión sobre la burguesía fascista".

Fantástico texto: No hay nada revolucionario en combatir al Estado como mentira organizada; los detenidos no están vinculados al movimiento obrero; para ser "de clase" la lucha debe desarrollarse únicamente en la *fábrica;* si un proletario arrestado pasa de la fábrica al tribunal, se las apaña; las luchas actuales de los trabajadores en el mundo no se ocupan de los españoles, nos entra la duda, pero el *GLAT* ve en eso la prueba de que esto no concierne a los

obreros; ¡Abajo los panegíricos!: es justamente esto lo que dice el texto de los españoles; por el contrario, en el mismo texto los españoles atacan el militantismo: a partir de ahí, el *GLAT* se pierde: ¿cómo actuar sin ser militante?; "La acción colectiva" es cosa exclusiva de los obreros, no de las minorías revolucionarias: entonces, ¿el *GLAT* es "acción individual"?; los revolucionarios se prohíben hacer presión sobre un tribunal: ¡no al pacto! No era hostilidad hacia los españoles; en la asamblea semanal del *GLAT*, su jefe declaró que si un miembro del grupo era imputado por actividad subversiva, pero con el pretexto del derecho común, el *GLAT* no daría a conocer la verdad. Aquí se niega que la verdad pueda ser un arma, como lo demuestra Marx en sus textos de juventud (*Observaciones sobre la reciente reglamentación de la censura prusiana*) y en el proceso de Colonia. Al menos los chantajes se apoyan mutuamente: en un grupo como el *GLAT* desaparece cualquier mínima solidaridad. Se interioriza la separación en el militantismo, el aislamiento en la pureza doctrinal.

En diciembre apareció *L'antifascisme dans un verre d'eau de Vichy*[95] circular pública de denuncia, mezclando acusaciones, radicalismo, errores y observaciones interesantes en un sólido rechazo a comprender el objetivo de la octavilla inicial. Habíamos colaborado un poco con los precursores de *Négation,* después de *Le Voyou* (financiando una parte y difundiéndolo). Ahora bien, sobre todo después del nº 4 de *MC*, su formidable agresividad polémica se volvió estrambótica, examinando las octavillas, diseccionando los tex-

95. NdT: literalmente *El antifascismo en un vaso de agua de Vichy*, haciendo un juego de palabras entre la ciudad de Vichy, capital de la Francia colaboracionista con los nazis durante la Segunda Guerra Mundial y, agua de Vichy, un agua con gas típica de dicha ciudad.

tos, denunciando el menor signo de "contrarrevolución". Si, como ellos dicen, la lucha contra la izquierda y el *PCF* es absolutamente secundaria, y corrompe lo esencial, entonces la lucha contra el *MC* es más bien fútil. Si se ríen de la "naturaleza fantasmagórica" de "nuestra opción", ¿qué decir de la suya? Si yo me apropio del asunto para darme a conocer en España y extender allí mi influencia, es una locura aún mayor apropiarse de esto para demoler el *MC*. A la filosofía del diálogo llevada a cabo por *ICO*[96] le ha sucedido la filosofía de la *denuncia*. De esto va el radicalismo. Se ha dicho, con razón, que la *Enfermedad infantil* era una teoría del engaño, pero ahora se escribe Lenin al revés: la futura revolución, sin duda pura e integral, no hará ninguna concesión, escriben. El rechazo del pacto justifica la inacción –sin contar la acción de denunciar a otros.

RI también ha vivido en su historia una nueva fase de furiosa demarcación forzada por su relación con los grupos cercanos, supuestamente competidores (*GLAT*, *PCI*, *Invariance* y, ahora, el *MC*). Hacemos saber que el *MC* es oportunista para hacer brillar nuestra propia estrella. Cada grupo político disimula sus debilidades mientras expone las de los otros (reales o inventadas). Al igual que *L'antifascisme dans un verre d'eau de Vichy* y el *GLAT*, *RI* llega a la realidad de la acción de los españoles, sin tomar en serio los dos panfletos (del comité y del *MC*) que sin embargo informan sobre este punto. Vemos la función de tal virulencia cotejándolos con otros textos del propio nú-

96. NdE: *Informations et correspondances ouvrières* fue un grupo comunista de tendencia consejista surgido en 1958 de una escisión de *Socialisme ou Barbarie,* originalmente llamada *Informations et liaisons ouvrières*, alrededor de Claude Lefort y Henri Simon. Este último formó Échanges et mouvement en 1975, dos años después de la desaparición de *ICO,* que sigue existiendo.

mero de *RI*. El reproche referido al *MC* de no haber hecho nada sobre el Oriente Próximo y Chile (p. 44-45), es tan raro como significativo es que nos confunda con el *GLAT*. Según ellos, no ha habido ningún artículo sobre estos temas en el "órgano central", que sería *Le Mouvement Communiste,* ¡lo cual es prueba de que no hemos hecho nada! *RI* solo se concibe como polo que capitaliza todo lo que hace. Reproduciendo sus mismas octavillas en su propia revista se ha hecho una repetición inútil con otros artículos sobre el mismo tema. Hay que mostrar que hemos intervenido, que somos revolucionarios, los únicos verdaderos revolucionarios, no como otros que… No importa tanto hacer algo como enseñar lo que se ha hecho, para ganarse "la confianza" (Bérard) de la clase. Todo debe converger en la revista y el grupo: inevitablemente *RI* se representa al resto a su imagen. Por eso intuyen lo que hemos hecho sobre el Chile y Oriente Próximo. En otro artículo, sobre la izquierda alemana (p. 58-59), la cuestión esta vez es "la tendencia *Mouvement Communiste-Invariance*" (en serio)[97]. En el fondo es lógico, ya que si en *La gauche allemande* de D. Authier[98] se menciona al mismo tiempo a *Invariance* y a *MC*, ¡es obvio que existe una afinidad profunda entre ellos! *RI* jamás podría colaborar, ni siquiera de lejos, con un grupo con posturas diferentes a las suyas. Incluso ahí proyecta su propia imagen. Refutando las posturas de esta

97. NdE: *Invariance* era la revista comunista, de tendencia digamos Bordiguista, que se editaba en torno a la figrua de Jacques Camatte. Aunque es cierto que Barrot/Dauvé escribió sobre Bordiga y la izquierda bordiguista en el exilio (el grupo Bilán), poco o nada tenía que ver con Camatte e *Invariance.*

98. NdE: Dennis Authier escribió dos libros junto con Jean Barrot sobre la izquierda comunista alemana y la revolución en Alemania. Uno de ellos fue traducido y editado por Zero-Zyx en 1978. *La izquierda comunista en Alemania 1918-1921*. Zero-ZYX

"tendencia", *RI* desarrolla en otro lado perspectivas expuestas en casi todos los números de *MC* sobre el proletariado. *RI* no le tiene miedo a nada.

La literatura polémica es encantamiento; repetir las palabras del Mal acumulando fórmulas peyorativas ("verborrea académica y para aficionados", "charlatán", sin abordar más allá el contenido del nº 6) con el fin de exorcizar. Repercusión lógica de este lenguaje del insulto puro y duro (los "pro-situs" por ejemplo): el *Bulletin d'etude et de discusión de RI* (nº 5, p. 37). *RI* acierta al evocar la organización necesaria, pero su práctica es contraria a tal esfuerzo. No da al resto más que la opción de la adhesión a *RI* o la nada, no favorece ninguna colaboración con otros elementos. Posee un interior y un exterior: de ahí la obligación de delimitarse, de atrincherarse sin cesar, por el texto. En cuanto a las dificultades reales de colaborar con otros (*L'antifascisme dans un verre d'eau de Vichy*), en lugar de afrontarlas, las profundizan con una agresividad que permite replegarse en sí mismo. Terminan por conducirse en política separándose de todo el mundo y privándose de cualquier medio para salir de esto, de toda comunidad de pensamiento y de acción. Cualquiera que parezca lo bastante cercano, y a la vez diferente, se convierte en enemigo.

Algunos miembros de *RI* han abandonado este grupo, oponiéndose en concreto a su actitud hacia los españoles, formando *Pour une Intervention Communiste*[99], y publican

99. NdE: *Pour une Intervention Communiste* fue un grupo que existió entre 1973 y 1982. Un buen resumen de sus actividades puede encontrarse aquí *fr.wikipedia.org/wiki/Pour_une_intervention_communiste*

La Jeune Taupe[100] (Librería Parallèles, calle St. Honoré 47, 75001 –París). Para ellos, había que ayudar a los detenidos. Pero en lugar de hablar de España, o de la violencia, o del MIL, o del apoyo como chantaje, el artículo sobre este tema del nº 1 de *La Jeune Taupe* tampoco aprovecha el tema más que para ajustar cuentas, y destrozar a *RI* y al *MC*. Después de haber dicho al principio que el comité Vidal-Naquet ha sacado el "máximo de información" (lo que por otro lado, en parte es falso) enseguida denuncian el hecho de haber recurrido a un comité así (sobre esto, no es nuestra la fórmula "comité amplio y abierto", que citan entre comillas, es sin duda de *RI*, p. 60). Un poco de seriedad: puesto que parece que estamos de acuerdo en el objetivo (ayudar a los detenidos), es necesario discutir sobre el medio, pero sensatamente. ¿Cómo se conseguirá dar ese "máximo de información" sin pacto, es decir, sin ese comité? ¿Con un artículo en *La Jeune Taupe* cuatro meses después del asunto? Desgraciadamente todo esto no son más que palabras. Se trata de una versión menor de *RI*: mismo estilo, misma relación con los demás (de ahí el título: "*L'affaire Puig Antich: Certains se démasquent!*"[101]). Es necesario distinguirse: un golpe a la izquierda, un golpe a la derecha; contra el elitismo (*RI*), contra el oportunismo (*MC*). Y todo finaliza con la referencia a la "práctica del movimiento social", como si ellos y nosotros no formáramos parte de ese demasiado célebre "movimiento social".

Un guion común de casi todos los radicales ha sido rechazar con horror nuestra acción, afirmando que se haría el máximo si fuera necesario. Humorista incomprendido,

100. NdE: un resumen de los números publicados puede encontrase aquí *archivesautonomies.org/spip.php?article36*

101. NdT: *El asunto Puig Antich ¡Algunos se desenmascaran!*

el líder del *GLAT* se declaraba preparado, a principios de octubre, a hacer todo lo materialmente posible por los presos, desde enviarles fruta a ayudarlos a escapar. Demasiado tarde y demasiado poco. *RI* escribió que la ayuda "cae por su propio peso" y que "por ese lado, toda propuesta sería tomada en consideración". Pero ¿podemos esperar "propuestas" útiles de personas que, al igual que nosotros, caen en "el oportunismo más insignificante"? De la misma forma, PIC está a favor de la acción, pero ¿qué ha hecho? Sin embargo, no está incómodo, como el *MC*, debido a un "oportunismo a todos los niveles, característico de su empirismo antiorganizativo". ¿Entonces? En el supuesto de que hayamos caído en el "frentismo", ¿a qué han esperado los grupos responsables que disponen de una base "de granito", como *RI* y PIC, para hacer cualquier cosa –sin nosotros o incluso contra nosotros– si querían? ¿Por qué no han tomado ellos mismos la iniciativa en lugar de escuchar "propuestas" de oportunistas? Todos esos radicales se comportan exactamente como la izquierda y los izquierdistas, que no han hecho absolutamente nada mientras se proponen actuar… en cuanto sea necesario. ¿Y nos reprocha a nosotros imitar a la izquierda y los izquierdistas? Es el aspecto más triste de semejantes polémicas.

XIV

El tema español vuelve a plantear todos los problemas. Entre ellos, que la revolución, nos digan lo que nos digan, tiene un problema de organización. Si, en lugar de llevar la crítica del militantismo al absurdo, el movimiento hubiera mejorado sus vínculos y su difusión, ¿quizá los españoles no

habrían cometido los mismos errores, o lo habrían hecho en menor medida? No es la organización revolucionaria la que engendra la política, sino la ausencia o insuficiencia de organización lo que facilita todas las "desviaciones". Es porque el proletario, privado de sus medios de vida, es incapaz de cambiar nada, y vive en la representación del cambio, por lo se ve amenazado por el delirio. O, lo que es lo mismo, la búsqueda desesperada y desenfrenada de la unidad perdida a través de la unidad artificial (pseudocomunidad, repetición de los mismos fantasmas, espectáculo).

El movimiento revolucionario es la misma búsqueda, pero colectiva y tratando de transformar realmente las estructuras y las mentalidades, antes de poder subvertirlas de veras por una revolución. Es una colectividad que transforma y se transforma. La IS vio esto hablando de la "creación de situaciones concretas". "¿Qué es la sociedad, sea cual sea su forma? -escribió Marx en su carta a Annenkov en 1846- El producto de la acción recíproca de los hombres". Esto vale también para el movimiento revolucionario. Desde que, debido a un retroceso, el movimiento revolucionario ya no tiene capacidad de actuar, de modificar lo que tiene ante sí, la mayoría de sus elementos dejaron de oponerse activamente a la sociedad, y el resto mantuvo como pudo la perspectiva. Entre estos últimos, es inevitable que una parte nada despreciable, situada ante la imposibilidad de "subvertir las condiciones de existencia" (Marx), recaiga en el delirio que acecha al hombre moderno, pero esta vez *en el interior del movimiento revolucionario*, permaneciendo a menudo (pero no siempre) revolucionario, conservando cierta capacidad de subversión. Solo resisten aquellos que se han revestido con una "coraza" (Reich). El militantismo,

por ejemplo. Podemos preguntarnos si, después de la ola que siguió a 1968 en Francia, el relativo estancamiento del movimiento no está reduciendo desde dentro una parte de los elementos producidos como revolucionarios por su adhesión a un tipo u otro de comunidad ilusoria. A diferencia de las situaciones análogas anteriores, la tendencia al delirio, así definida, es más fuerte, ya que la conquista cada vez mayor de la sociedad por el capital tolera cada vez menos refugios, hace difícil abarcar la totalidad del movimiento social (tanto en la práctica como en la teoría), y obliga a los revolucionarios a desarrollar los aspectos parciales. Una masa de acciones inmediatas que muestran la vitalidad del movimiento, sin poder unirse. Sería inútil tratar de centralizarlas. En todo caso, se puede tender a coordinaciones limitadas, que se hacen necesarias desde el momento en que las acciones exigen una ampliación que sobrepase el marco local. En la teoría, a menudo es difícil resituar lo que hay detrás en los demás, y la propia teoría en relación al movimiento. Analizar las presiones que obligan a algunos a desarrollar aspectos completamente locos, mientras los denuncias, yendo de un extremo al otro, repitiendo fórmulas sin haber asimilado su significado, es hacer psicologismo. Esas presiones se ejercen sobre el conjunto del movimiento, a unos los conduce a la esterilidad y a otros a la extravagancia inútil, pero actúan sobre todos, en distintos grados. El propio *Mouvement Communiste,* como sin duda este texto, ha caído tal vez en la exageración, signo de una pérdida de la dialéctica de la totalidad. Pero la misma totalidad es a la vez una y fragmentada. Tampoco se trata de autocrítica, sino de intentar situarse. Reconocer las presiones para no volverse víctima, por el suicidio armado o por la demencia polémica.

Demasiado se ha puesto al “movimiento social”, en relación a nosotros, como “una abstracción” (Marx). Decir que no actuaremos atacando el valor fuera de un movimiento práctico (*Bilan du Voyou*[102], Ajax, Will), –vuelve a ser colocarnos de entrada fuera. Justo al contrario, nosotros mismos tenemos la necesidad, y la capacidad en cierta medida, de atacar el valor –y los demás también. Contra el voluntarismo militante, debemos repetir la frase de Marx sobre lo que el proletariado está históricamente obligado a hacer (*La Sagrada Familia*, cap. IV y V). Pero esta obligación salpicada de metafísica no parte de relaciones reales si olvidamos que incluye también nuestra acción. Ver una muestra “de exterioridad” en el momento en que la gente decide organizarse para hacer cualquier cosa, con el pretexto de que es el “movimiento social” el que se organiza, equivale a tener el punto de vista de la totalidad, sin ser una parte integrante. Mientras se permanece al nivel de todo, se puede fácilmente demostrar cualquier cosa, y encontrar por todas partes trazas de exterioridad al movimiento social. La dialéctica se vuelve sofismo. También se puede descubrir en “*proletarios de todos los países, uníos*” signos de la exterioridad (uníos); de moral (modo imperativo); del recurso a la organización como sustituta de la práctica social efectiva (exhortar a unirse, dado que solo la “obligación” de sus necesidades les unirá); de programa capitalista (unir al proletariado en lugar de negarlo); etc. En lugar de mirar minuciosamente los textos, más valdría preguntarse qué quieren decir, y así, si es necesario, comprender sus exageraciones y sus lagunas. Un exceso de seriedad mal di-

102. NdE: no hemos encontrado ninguna referencia de este texto, aunque algunos de los autores coinciden con el texto citado arriba *L’antifascisme dans un verre d’eau de Vichy*

rigida en la lectura de los textos revolucionarios conduce a la fantasía: se termina por no saber muy bien de qué se habla (*Bulletin communiste*, nº 3, *Intervention Communiste*[103] nº 2, R. Simón, BP 287). No podemos ni ser la totalidad ni vivir a su nivel. Como mucho, situarse uno mismo, su acción y sus relaciones, con el resto y en relación a ella, es la única manera de evitar el estancamiento o las huidas teóricas hacia delante (*Le Mouvemente Communiste* nº 5). El nº 4 del *MC*, a menudo interpretado como si separara las realidades (proletariado/revolucionarios), no hacía sino ponerlas en *su unidad* y *su diferencia*.

El capital organiza la sociedad, pero no es más que un monstruo impersonal. Enfrentado a un mundo que él mismo debe producir y reproducir según su ley, se encarna en las formas (Estados, sindicatos, partidos, etc.) con las que el proletariado se enfrenta, y que deberá destruir. La comunidad del trabajo asalariado, que nos atrapa en su mundo de mercancías, crea ella misma las instituciones y las estructuras secundarias, asociando una función *represiva* a una función *integradora* (escuela, empresa, ejército, sindicato, partido, izquierdismo, etc.). No es cierto que el capital las disuelva porque controle cada vez más la vida social a todos los niveles: las produce y reproduce cada vez más como sus órganos y las somete, lo cual es diferente. El movimiento por la comunidad humana se encuentra con esas comunidades intermedias entre el individuo atomizado y la sociedad global, y las debe afrontar, *antes* y *en* la revolución.

103. NdE: La revista *Intervention Communiste* publicó unos 10 números a principios de los setenta. Parte de los miembros de dicho grupo, incluído Roland Simon, que aparece en la dirección, formarían posteriormente *Theorie Communiste* (*www.theoriecommuniste.org/*).

Sería estúpido querer "organizar" el movimiento revolucionario, el movimiento social. Tampoco hemos expuesto tal intención. Por el contrario, "organizarse" para realizar nuestras necesidades es reforzar el movimiento. Parece desarrollarse una especie cibernética del movimiento comunista, vista como "máquina apremiante", donde actuaríamos. Ahora bien, partir del hecho de que actuaríamos, ahí está el razonamiento capitalista. Retrocedemos más allá de la IS, y de la crítica de la ideología de ultraizquierda; como *ICO* en otras ocasiones, y aquellos que desean resucitarlo. Se teme el vanguardismo. *ICO* quería hacer circular informaciones, las de la teoría comunista. Es cierto que lo hacían, entre otras cosas, pero este aspecto se arriesga a ser sumergido por el miedo al partido. La trampa es forzarnos a simplemente expresarnos, ya que el capital integra aquello que solo es expresión. *Le Voyou* y la octavilla *L'école est finie* han sido citadas elogiosamente en *France Culture* en una emisión sobre lo *underground*; y extractos del *Tratado del saber vivir para uso de las nuevas generaciones* de Vaneigem figuran en el manual por la enseñanza técnica. Es inevitable, pero la teorización del automatismo social, excluyéndonos de las tareas necesarias, refuerza esta tendencia: "el que ha aprendido por someterse e inclinar la cabeza ante el «poder de la historia» acaba por decir «sí» mecánicamente, a la manera china, a todo poder, sea este un gobierno, una opinión pública o una mayoría numérica y se convertirá en el títere del «poder» que sea que tire de los hilos". (Nietzsche, *De la utilidad y del inconveniente de la historia*).

El cartel *Bail á céder*[104] y el nº 4 del *MC*, lejos de proponer una reducción o una organización, expresan una tensión, una inquietud, ante esas dificultades. No se les ha entendido. Hay quien ha elegido la comodidad y ha señalado las debilidades y

104. NdE: no hemos encontrado ninguna referencia sobre este cartel.

pasajes poco dialécticos del nº 4, buscando el error. Es ridículo dibujar un paralelismo con *¿Qué hacer?* Lenin creía resolver una contradicción histórica con la organización: nosotros insistimos, al contrario, sobre la propia contradicción, exponiendo su carácter irresoluble –hasta la revolución– con el fin de no permanecer demasiado atrapados. De cualquier forma, parece que siempre seamos los leninistas para alguien. Pero la filosofía del "no hay que", a la cual conducen nuestras críticas, contrapartida de la exhortación militante, no da ningún medio para abordar el problema. Se ha demostrado así en el asunto español: justificación casi rencorosa de la inacción (*Négation - Le Voyou*) e incluso total indiferencia (*Bulletin communiste* e *Intervention Communiste).*

En cualquier caso, sigue siendo ser víctima del capital o perderse en la debilidades de los demás. La crítica permanente sirve para evitar profundizar en las propias posturas y sobre todo en la propia situación en el movimiento. Es precisamente porque no llegan a ver que el revolucionario es él mismo, pero en un movimiento colectivo, por lo que los detractores del nº 4 de *MC* han interpretado las propuestas sobre "estrategia" como un esfuerzo por organizarlo todo, y en torno a nosotros. Sin embargo, jamás hemos dicho que quisiéramos invitar al resto a sumarse a nosotros, sino que, en conjunto, el movimiento estaba históricamente "obligado" a hacerlo, y que nosotros lo intentamos como parte de ese todo.

No definíamos una estrategia para todo el movimiento, en el que nos enmarcaríamos, sino una estrategia de todo el movimiento, su perspectiva general. ¿Por qué tener miedo de exponer los objetivos principales en base al temor de organizarlo todo?

L'antifascisme dans un verre d'eau de Vichy pregunta con sarcasmo qué ha podido transformar el *MC*. Solo es una

respuesta parcial, pero podríamos decir que, al menos, a nosotros mismos un poco (no solo a algunos de los que lo han publicado sino a otros alrededor). Hemos demostrado la burla de complacencias propias del "medio revolucionario" y las reconocemos como trampas de esta sociedad. Nada es irreversible, las reacciones de este tipo son frágiles. Al menos habremos reconocido el desamparo humano expresado, y oculto, por tales actitudes. Ser revolucionario es también sentir la necesidad de un rechazo de esas comodidades, aunque sean de efecto limitado. La *interiorización* por parte de los elementos radicales de los comportamientos típicamente capitalistas (cinismo, aislamiento, agresividad, repetición, etc.) que acaban por formar un verdadero "carácter" del revolucionario, o del pretendido como tal, es tan peligrosa como la confusión teórica. Cuando escribí el texto sobre el *GLAT* (y el *ICO*), para la reedición del nº 1 del *MC*, no buscaba convencer de la naturaleza poco revolucionaria de ese grupo: el lector que haya concluido la inutilidad de leer el boletín del *GLAT* habrá cometido un error. Esa crítica sacaba, ante todo, la miseria (y desde luego el peligro) de esta voluntad de competencia, que se traducía (y se traduce recientemente, párrafo XIII) en una deformación casi pueril del presente y del pasado, con el único fin de destacar un grupo frente a otros.

Los que solo ven aquí "psicología" demuestran que la conciben como ámbito *separado.* Desprecian la psicología, pero razonan como psicólogos. El propio Marx aborda en 1844 la razón de la agresividad en el lenguaje alienado que impregna también a los revolucionarios (*Obras*, Gallimard, II, 32). Se tiende a discutir a partir de los "objetos", que son periódicos, grupos, etc., y no de lo que realmente somos.

Nos interesa más el texto que aquello que designa. Solo lo abordamos a través de representaciones. Al final, cada uno lleva una máscara y no ve en el otro más que otra máscara.

Aquellos que vean aquí una neomoral evidencian que no llegan a comprender la necesidad profunda en la raíz del movimiento revolucionario. Cuando se ha definido una situación "objetiva" que conlleva las presiones planteadas más arriba, no se ha dicho nada: ya que esta situación incluye con ella nuestra respuesta. En consecuencia, tratar de resistir las tendencias que nos empujan hacia esas actitudes no es actuar desde el exterior, por un simple esfuerzo de voluntad, sino afirmar nuestro ser profundo. En otro plano, no se puede aplazar la solución de esos "problemas personales" al día de la revolución, ni ser revolucionario las resuelve por principio. Solo avanzaremos en la solución de las contradicciones "personales" y "revolucionarias" abordándolas de frente, como se pueda. Persistirán hasta la destrucción de su base, pero evitar el problema con este pretexto conduce a sufrirlas más. Los revolucionarios que no sientan que les concierne recuerdan demasiado al hombre que, vociferando, repite que él no grita.

La "crisis" obliga a comprender que las posturas expuestas desde hace algunos años por la minoría radical (uno de ellos el *MC*) no solamente han sido a menudo mal interpretadas, sino que son igualmente insuficientes por sí mismas. Sin replegarse sobre un trabajo exclusivo del resto, ni hacer alguna una revisión rupturista, se deberá volver al núcleo racional, al capital, al comunismo, y, en particular, al valor. Contrariamente a las apariencias, o a lo que se pueda creer, estamos lejos de haber asimilado a la izquierda italiana (por no hablar del propio Marx). Mucho se han tapado ciertos

aspectos de Bordiga sobre el fondo ultraizquierdista, o incluso "anarquista", mal superado. Ese mismo factor (la gran incomprensión del proletariado) se encuentra en el error de los españoles (violencia separada del proletariado y, entre otros, los grupos obreros radicales), de *RI* (violencia concebida como obra de "grupo revolucionario") de *Négation-Le Voyou (*violencia vista solo bajo el ángulo de la delincuencia) y en *Le Mouvement Communiste* (dificultad de plantear el problema en su conjunto). La debilidad teórica no es nunca la causa última de los diferentes errores: siempre los agrava.

1. Constatar la no comunidad (al menos de momento) con todo tipo de gente. En principio con los individuos o grupos del tipo de los mencionados en los párrafos XIII y XIV. Pero también con el resto –algunos aparentemente muy cercanos– que no leerán en este texto la crítica de su propia existencia: o como el abrigo de sus actitudes disimula una profunda sumisión al capital, y comprendido en su vida "cotidiana", y los aleja de la comunidad. Este texto critica a cada uno de nosotros, algunos más que a otros e incluso a algunos más que los que son directamente atacados en él.

2. Rechazar avalar los suicidios colectivos. En la práctica, romper, no obligatoriamente, con aquellos que hacen un análisis diferente de la violencia, pero por principio con todo aquellos incapaces de dar una definición clara de su propio uso de la violencia.

3. Retomar la teoría desarrollando, como podamos, vínculos y contactos.

4. En concreto, retomar el análisis del movimiento comunista actual. Se desplazaría el problema centrándolo

en los grupos que han faltado. Es indispensable en una puesta a punto; es secundario a largo plazo. Lo importante es ver qué carencias son la muestra y el producto.

Abril de 1974

Salvador Puig Antich, ocho años después de su ejecución

Ricard de Vargas-Golarons

***Diario Barcelona,* 2 de marzo, 1982.**

Es posible que perdamos nuestra próxima batalla, que la perdamos en el sentido burgués de la palabra, pero perder una batalla de esta manera no debe afectar nunca a un revolucionario, porque un revolucionario sabe que su principal arma es luchar por la causa en la que cree; para un revolucionario la acción es el progreso del motor social, y en este sentido el simple hecho de iniciar un combate es ya una victoria…

-Buenaventura Durruti.

Hoy, 2 de marzo, hace ahora ocho años del 1974, era ejecutado a garrote vil, en la prisión Modelo de Barcelona, Salvador Puig Antich miembro del MIL-GAC (Movimiento Ibérico de Liberación - Grupos Autónomos de Combate), conocido y apodado por sus compañeros y amigos como el "Metge" (el Médico). Por aquel entonces, en los últimos años del franquismo, la muerte de Puig Antich fue utilizada, de una manera oportunista, por buena parte de la oposición de izquierdas antifranquista, hoy parlamentaria, al presentarlo como un antifascista y recuperarlo así para el antifranquismo. No interesaba, evidentemente, revelar el verdadero contenido revolucionario y anticapitalista de las acciones del MIL o ex-MIL o de los Grupos Autóno-

mos. Y quizás, haga falta ahora recordar, que el MIL, profundamente vinculado desde antes de 1968 al movimiento obrero, fue de lo mejor que el movimiento revolucionario ha producido en los últimos años. Sus aportaciones son aún a día de hoy válidas y actuales, y corroboradas por la experiencia "democrática" de los últimos años.

El MIL fue un movimiento anticapitalista que combatió al capital bajo todas sus formas y que potenció la autoorganización y la autonomía obrera, que superó la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual y propició la autogestión de las luchas, la acción directa y por tanto criticó enérgicamente el leninismo, el burocratismo y todas las tendencias vanguardistas, y militantismo profesional como reproductoras del dominio de clase en el sistema de opresión vigente.

De igual forma criticó y superó, en su práctica, el concepto jerárquico de la vida social e individual, y el sindicalismo como el que hemos visto estos últimos años, como herramienta integradora y de control de la clase trabajadora dentro de la sociedad capitalista. Criticó y combatió la división entre dirigentes y dirigidos y se lanzó a la transformación de la vida cotidiana. Han pasado los años, los franquistas nos dieron la actual "democracia" que apuntalaron los partidos obreros frenando así las luchas obreras y defendiendo el capital, dejando indefensos, desarmados, desmoralizados, a amplios sectores de la clase obrera, que luchaban y esperaban un cambio de su situación. Los partidos "de izquierda" han apuntalado la "democracia", "la democracia que es incompatible con el asamblearismo", que declaró no hace mucho Felip Lorda, burócrata dirigente de FETE-UGT en una asamblea de maestros que se pronun-

ció a favor de la huelga en contra de la jerarquización de la enseñanza, entre otras reivindicaciones laborales. Evidentemente, su democracia no es la de la clase trabajadora.

Han pasado los años y con la democracia neofranquista continúan los asesinatos de obreros, las torturas, y la corrupción a todos los niveles. Está también de moda hablar de desencanto, ¿desencanto? ¿Qué otra realidad podría haber? Seguramente éstos que hablan de desencanto o que están desencantados, es que se habían "encantado" antes con la llegada de esta "democracia", que nos niega nuestra realidad nacional de Països Catalans y nos condena generosamente a una regionalización y a ser simples muñecos o comparsas de la vida social y política. Muchos de los "encantados" se deben de haber cegado con la nueva fachada "democrática", deben haber relegado sus ansias liberadoras y su protagonismos a los representantes profesionales de la burocracia jerarquizada política, que no hace otra cosa que servir y fortalecer al sistema de opresión y explotación capitalista que todos los parias y desheredados de nuestra tierra sufrimos.

Pactos, consensos, ventas, integración de la izquierda autoritaria y procapitalista en el neofranquismo, han debilitado y desmoralizado considerablemente el movimiento obrero, y cuanto más débil, más desorganizado y más impotente se vuelve, peores nos las harán cada día. Ahora más que nunca nos quieren integrar en el sistema, nos niegan como nación diferenciada y nos niegan la capacidad y la posibilidad de ser nosotros mismos, nos niegan a los oprimidos y a los explotados el ser los únicos protagonistas de nuestras vidas y de nuestra historia.

A ocho años de la ejecución de Puig Antich, su recuerdo vive en todos aquellos que combatimos la dominación

que ejerce el capital en todas sus formas. Su vida inmolada ensalza y ennoblece esta lucha, desigual, pero inevitable e irrenunciable contra todas las formas y aparatos de dominación del capital y de sus servidores, hacia nuestra liberación individual y social.

Salvador Puig Antich, treinta y dos años después

Ricard de Vargas-Golarons.

Hoy, después de tantos años de silencio "democrático" impuesto sobre nuestro pasado histórico más inmediato, parece que se ha desatado el anhelo por la recuperación de la memoria histórica.

Ya han transcurrido 32 años desde la ejecución de Salvador y, ciertamente, muchas cosas han cambiado, se han transformado, pero mientras tanto, muchas de las ilusiones y esperanzas de entonces se han visto frustradas y traicionadas. Nos matan a las personas, pero las ideas jamás se pueden matar. Renacen siempre mientras que se mantienen, que perviven, la explotación y las opresiones cotidianas. Y la realidad actual no es demasiado esperanzadora: campa libremente la especulación más brutal, la explotación capitalista más salvaje, la precariedad social y laboral como nunca se había visto a la vez que las capas obreras y populares pasan a agrandar cada vez más las bolsas sociales de la pobreza mientras un minoría se enriquece cada vez más. Y cuando nuestra vida cotidiana se ve cada vez más dirigida y controlada desde arriba, y en el núcleo del crecimiento de la mentira, la manipulación y la corrupción no ya toleradas, sino incentivadas. También, cada vez más, asistimos a la destrucción sistemática de nuestro territorio, cuando aún se nos niegan nuestros derechos lingüísticos y nacionales legítimos y democráticos.

Volviendo a Salvador, debemos insistir otra vez –más allá de toda recuperación "democrática" y partidista– que él, igual que miles de jóvenes de su época no era, ni se definía, como antifranquista.

Como resultado de las luchas obreras más radicales del momento, Puig Antich era un revolucionario anticapitalista que encaminado en su práctica autónoma hacia la transformación radical de la sociedad, no solo se enfrentaba a la explotación capitalista a todos los niveles, sino también a los partidos y grupúsculos reformistas y vanguardistas que querían dirigir y controlar el movimiento obrero y las luchas en los barrios.

La clase obrera más radical y el MIL rompieron entonces de esta manera con el dirigismo imperante, abrieron camino a la autogestión, la autoorganización de clase y a las asambleas decisorias, entre otras aportaciones. También cabe decir que, a principios de los setenta, había muchos Salvador Puig Antich dispuestos a todo, incluso a dar su propia vida si era necesario, para conseguir una sociedad y un país realmente más libre y liberado. Gran parte de las aportaciones del MIL, de su proyecto revolucionario, están vigentes aún hoy en día, a pesar del tiempo que ha transcurrido, ya que de una manera espontánea y contestataria, responden contra el sistema actual de dominación capitalista todos aquellos y aquellas que luchan por una liberación real estos últimos años: movimiento sociales, okupas, movimiento libertario, asambleas de barrio y pueblos, etc., parten de planteamientos asamblearios, autoorganizativos, autónomos, antijerárquicos y anticapitalistas.

Hoy, después de tantos años de silencio "democrático" impuesto sobre nuestro pasado histórico más inmediato, parece

que se ha destapado el anhelo por la recuperación de la memoria histórica. Y conocedores y a sabiendas del contenido de la película *Salvador* a punto de estrenarse, que tiene su antecedente tergiversador y mentiroso en el libro *Compte enrere* (Cuenta atrás) de Escribano, en el cuál se da una visión falseada, manipulada y mitificada de la vida de Puig Antich, al cual se le aísla con intencionalidad política, de las luchas obreras y populares, autónomas y anticapitalistas de los primeros años setenta, sin los cuales su vida y su muerte no tienen ningún sentido. Y hartos como estamos de la apropiación y recuperación de las luchas del movimiento libertario y antiautoritario para otros intereses ideológicos y partidistas, frente a esta nueva provocación, que representa la exhibición del film mentado, para todos aquellos y aquellas aún vivos: los ex-MIL, ex-OLLA, ex-Grupos Autónomos, ex-GOA (Grupos de Obreros Autónomos), ex-plataformas anticapitalistas y tantos miles de trabajadores anónimos, verdaderos protagonistas de la historia que se nos oculta, todos juntos y en el momento que lo creamos oportuno, con firmeza y objetividad histórica, daremos las respuesta que creamos más adecuada. Responderemos con la denuncia contundente de esta flagrante falsificación histórica. No toleraremos que tanto a la juventud, que desconoce la historia más reciente, como a toda la ciudadanía en general, se la engañe y confunda. Se puede no compartir ni la manera de luchar, ni los métodos ni la finalidad del MIL y de buena parte del movimiento obrero catalán de finales del franquismo. Pero lo que jamás se puede hacer es prescindir, ocultar y borrar olímpicamente una parte de la historia contemporánea de nuestro país. Un pueblo, un país que desconoce su propia historia no tiene futuro ni va a ninguna parte.

El Punt, 25 de marzo de 2006



CRONOLOGÍA DEL MOVIMIENTO OBRERO AUTÓNOMO EN CATALUNYA: MIL Y OLLA (1967-1976)

1967

Futuros miembros del MIL establecen contactos con la Juventud Comunista Revolucionaria (un grupo trotskista de la línea de Ernest Mandel, partidario del entrismo), pero no fructifican.

1968

Futuros miembros del MIL establecen contactos con Raoul Vaneigem, de la Internacional Situacionista.

Surgen la revista *Metal* en Barcelona, con planteamientos autonomistas, y con una tirada de 5000 ejemplares.

1969

Enero: Surgen Plataformas de la CCOO con el mensual ¿Qué hacer?

Mayo: Aparece una nueva tendencia autonomista en las CCOO, que se añade a las previamente existente de Zonas (controlada por el Front Obert Català) y a la mayoritaria Coordinadora Local controlada por el PSUC.

Verano: Futuros miembros del MIL establecen contactos con Jean Barrot de la librería *Vieille Taupe* de París.

Octubre: Aparece el Equipo Exterior (EE).

Diciembre: Desaparece ¿Qué hacer? y le sigue *Nuestra Clase,* con la participación del Equipo Exterior. Se organizan los Círculos de Formación de Cuadros.

1970

Febrero: El Equipo Teórico publica *El Movimiento Obrero en Barcelona*. Primer contacto entre el Equipo Teórico (ET), el Equipo Exterior (EE) y el Equipo Obrero (EO).

Marzo: El ET entra en contacto con los Círculos de Formación de Cuadros.

Agosto: Nuestra Clase publica *El Diccionario del militante obrero,* redactado por obreros del movimiento autónomo y por miembros del ET.

Octubre: El ET publica *Revolución hasta el fin*.

Noviembre: Los Círculos de Formación de Cuadros se disuelven.

3 de diciembre: Arranca el Proceso de Burgos con 16 acusados de pertenecer a ETA así como de la ejecución de Melitón Manzanas, Jefe de la Brigada de Investigación Social de la Comisaría de San Sebastián.

15 de diciembre: Se declara el estado de excepción durante seis meses en todo el territorio español.

Diciembre 70 - febrero 71: Huelga de Harry Walker, en la que participan los tres equipos (ET, EE y EO). El ET publica ¿Qué vendemos? Nada. *¿Qué queremos? ¡Todo!*

1971

Enero: Aparece *La Europa salvaje,* traducido por el ET, *La lucha contra la represión*, y *Proletariado y organización obrera*, de Paul Cardan.

Marzo: Aparece *Boicot a las elecciones sindicales,* difundido por el EE, pero firmado por “1000”. Creación de los Grupos Obreros Autónomos (GOA).

Finales de año: El *Grup d'Acció del Partit Socialista d'Alliberament Nacional* se escinde para constituirse como grupo autónomo.

Diciembre: Ruptura del EE y el ET con el EO.

1972

A lo largo del año: A partir del grupo autónomo inicial van surgiendo otros Grupos Autónomos (GGAA) en los barrios de Barcelona, Badalona, Santa Coloma de Gramanet y Terrassa.

Enero-febrero: Desarrollo de la Biblioteca del ET.

Febrero: creación de los Grupos Autónomos de Combate (GAC).

1 de julio: Expropiación del GAC de las oficinas de «Habilitación de Clases Pasivas» de Barcelona. Hasta septiembre de 1973 el GAC realiza más de 30 expropiaciones en Barcelona, Badalona y Mataró, por un valor total de unos 24 millones de pesetas.

Agosto: Expropiación de una imprenta en Tolouse que servirá para la impresión de textos del movimiento autónomo.

Verano: Primer contacto entre el 1000 y la OLLA en una sierra de la Cerdanya, en el que se acuerda intercambio de información, armamento, material y apoyo logístico.

Septiembre: Tensión en el seno de los GOA entre la tendencia anarquizante que edita *El loro indiscreto* y la tendencia marxista que publica en Ruedo Ibérico.

Octubre: El grupo Barnoruns, escisión de ETA-militar, comienza a colaborar con la Biblioteca del ET.

Otoño: OLLA expropia tres toneladas de explosivos (megalita), más detonadores y demás material, de una cantera de la sierra de Collserola (en el municipio de Barcelona).

21 de octubre: OLLA junto al GAC expropian una sucursal de La Caixa en el barrio de Gracia de Barcelona. En la acción difunden un comunicado político. En 17 expropiaciones hasta el año 1974, OLLA recupera unos 50 millones de pesetas.

Diciembre: El ET publica *Capital y trabajo.* GAC expropia material de impresión que contribuye a la difusión de textos del movimiento autónomo.

29 de diciembre: En una expropiación de una entidad bancaria de Badalona, se difunde un comunicado recordando la memoria del maquis anarquista Quico Sabaté, con motivo del aniversario de su muerte.

1973

A lo largo del año OLLA realiza operaciones de expropiación (Banca Catalana, Central de Correos...) consolidando una infraestructura de pisos, armamento, documentación y logística.

Primer semestre: Se crean dos grupos en el seno de OLLA. Un grupo de feminista para la discusión de las problemáticas de la mujer, y otro especializado en la aportación del material audiovisual en la lucha anticapitalista.

Enero: Creación formal de Ediciones de Mayo 37 por parte de ET y el EE.

24 de enero: Comunicado oficial de la Policía anunciando la existencia de “un grupo armado de tendencia comunista”.

Marzo: Congreso del GAC y Ediciones de Mayo 37 (“1000”) en Toulouse.

Abril: Publicación del número 1 de CIA (Conspiración Internacional Anarquista), portavoz del MIL-GAC, que por primera vez aparece con estas siglas. Este número incluye el texto *Agitación armada*. En la huelga de la Térmica del Besós, la policía mata a un trabajador: 2000 obreros protagonizan una huelga violenta con una contundencia de clase nunca vista desde la Guerra Civil.

11 de junio: Formación del XIII Gobierno Nacional de España (1973-1974), presidido por Luis Carrero Blanco.

21 de junio: Salvador Puig Antich se olvida una bolsa en un bar, que permite a la policía identificar un piso y disponer de más información sobre el MIL-GAC.

Agosto: Se inicia la publicación de Ediciones de Mayo 37. Autodisolución del MIL-GAC. Edición del número 2 de CIA.

25 de septiembre: A raíz de la expropiación por MIL-GAC de La Caixa en Bellver de Cerdanya, la Guardia Civil detiene a Oriol Solé-Sugranyes y a Josep Lluís Pons Llobet. En días posteriores son detenidos varios militantes de MIL-GAC, con lo que la organización queda desarticulada.

30 de septiembre: Los GGAA crean el Comité de Solidaridad con los Presos del Ex-MIL que publicará tres dossiers.

Octubre: Los GGAA impulsan Comités de Solidaridad con el MIL locales. Así, se irán creándose en París, Bruselas, Ginebra, Turín, Toulouse, Perpiñan, Zúrich...

Noviembre: I Congreso de los GGAA, que decide potenciar aún más la solidaridad con los presos del MIL, impulsar la consolidación de nuevos GGAA y ampliar los ámbitos de

la lucha armada contra la represión. MIL publican *¿Gánsteres o revolucionarios?* y 1.000 o 10.000, escritos desde la Prisión Modelo de Bracelona.

20 de diciembre: Muere el presidente del gobierno y favorito de Franco, Carrero Blanco, en un atentado de ETA. Se inicia el Proceso 1001 en que se juzga a diez dirigentes del sindicato comunista CCOO.

1974

8 de enero: En un juicio militar, Salvador Puig Antich es condenado a dos penas capitales.

Enero: OLLA intenta en dos ocasiones liberar a Salvador Puig Antich. se multiplican las acciones de sabotaje en Barcelona, Badalona y Mataró. Ejemplos: voladura de tres monumentos a los caídos, ametrallamiento de la fachada de diversas comisarías, colocación de explosivos en entidades bancarias.

19 de enero: II Congreso de los GGAA. Se pone de manifiesto la existencia de tres tendencias: la anarcocatalinsta (grupo de Mataró), la consejista (encabezada por Ignasi Solé-Sugranyes), y la mayoritaria, influenciada por el situacionismo y antiautoritarismo. Se esboza una estrategia en pro de potenciar los grupos autónomos en el seno del movimiento obrero.

2 de marzo: Ejecución en el garrote vil de Salvador, militante del MIL, junto a George Michael Welzel, alias Heínz Ches, un preso común. OLLA se plantea asaltar la Comisaría Central de Barcelona. Voladura de un transformador eléctrico que deja a oscuras algunos barrios de la ciudad. Acciones de sabotaje contra comisarías y entidades financieras.

Acciones directas en Barcelona, Terrasa, Girona, Tarragona, Sant Cugat del Vallés, Cerdanyola y Sabadell. Actos públicos en solidaridad en Madrid, Zaragoza, Valencia, Pamplona y varias localidades de Francia, suiza, Bélgica e Italia.

22 de marzo: Detención de 22 miembros de los Grupos Autónomos en Barcelona. Dos de ellos pertenecen a OLLA.

7 de abril: Detención de tres miembros de OLLA en una estación ferroviaria de Barcelona, donde tenían que recoger minas antitanque de un tren procedente de Suiza. Caen 12 vehículos y 13 pisos con abundancia de material militar y archivos documentales.

25 de abril: La Revolución de los Claveles. Levantamiento militar y después movilización popular democrática que pone fin a la Dictadura Salazarista en Portugal.

Finales de abril: OLLA junto a un grupo libertario de Zurich expropia una agencia del Banco Central del barrio barcelones de Poble Nou.

1 de mayo: OLLA atenta contra comisarías y bancos en los barrios de Sant Andreu y Nou Barris en Barcelona.

3 de mayo: Doce miembros de los Grupos Autónomos se exilian circunstancialmente en Francia. El director del Banco de Bilbao en París es secuestrado por los Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista (GARI).

7 de mayo: Primer comunicado de los GARI reclamando la libertad de Santiago Soler Amigó, militante del MIL gravemente enfermo, entre otras exigencias revolucionarias.

19 de julio: Juan Carlos de Borbón asume, hasta el 2 de septiembre la jefatura del Estado de forma interina a causa de la enfermedad del dictador.

24 de julio: Creación de la Junta Democrática de España por iniciativa del PCE.

30 de octubre: Última detención de miembros de los GGAA. Junto con los que han ido cayendo anteriormente suman ya 16 en prisión.

1975

11 de junio: Creación de la Plataforma de Convergencia Democratica alrededor del PSOE.

27 de septiembre: Fusilamiento de dos militantes de ETA y tres del FRAP en medio de un fuerte protesta internacional e interna contra el Régimen.

20 de noviembre: Muerte de Franco.

1976

6 de abril: Oriol Solé Sugranyes, huido de la cárcel de Segovia, es abatido por la Guardia Civil a pocos metros de la frontera francesa.

Otros libros de la misma colección

Por la memoria anticapitalista

Historia de 10 años

Los Incontrolados

Otros títulos publicados

El actual estado del malestar

Ob skené

Comunización

Crítica de la Internacional Situacionista

Guerra, capital y petroleo

El timón y los remos

The housing monster

Abajo los restaurantes

Redes de solidaridad de Seattle

Decimocuarto asalto

Para que no me olvides

Bienvenidos a la máquina

Que llegue un día tan maravilloso como hoy

La Comuna de París

Ormai è fatta!

Todavía suspiro

Diario e ideario de un delincuente

Del Tiempo En Que Los Violentos Tenían Razón

Maderos, cerdos, asesinos

No podréis pararnos

www.editorialklinamen.net



